



Las
Hermanas
Extrañas





TRADUCCIONES MIDCYRU

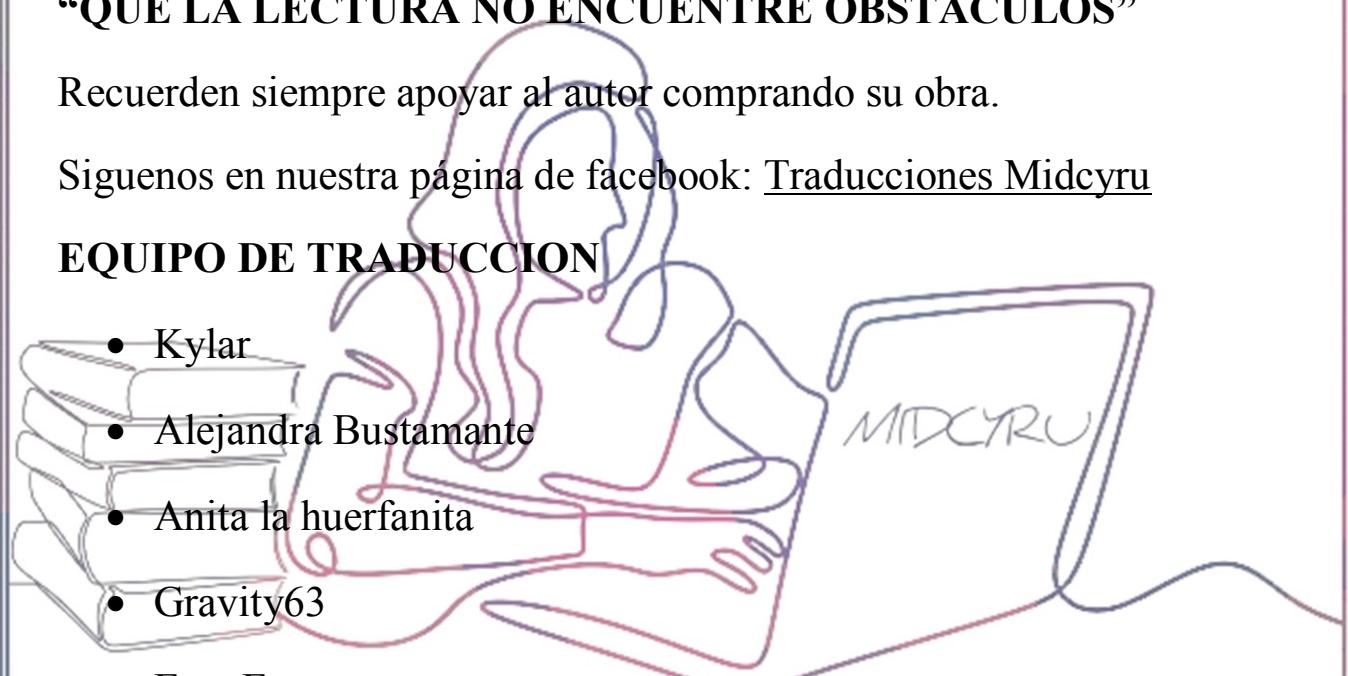
Este libro ha sido traducido por y para fans por “Traducciones Midcyru” con el único fin de entretener y hacer llegar a más personas estos fantásticos cuentos, la labor ha sido realizada sin fines de lucro, con la única misión:

“QUE LA LECTURA NO ENCUENTRE OBSTACULOS”

Recuerden siempre apoyar al autor comprando su obra.

Siguenos en nuestra página de facebook: [Traducciones Midcyru](#)

EQUIPO DE TRADUCCION



- Kylar
- Alejandra Bustamante
- Anita la huérfanita
- Gravity63
- Eva. E.
- Claire Vazquez

EDICION DE PORTADAS, CONTRAPORTADAS E ILUSTRACIONES

Gravity63

EDICION/CORRECCION

Danny/@ADRV14

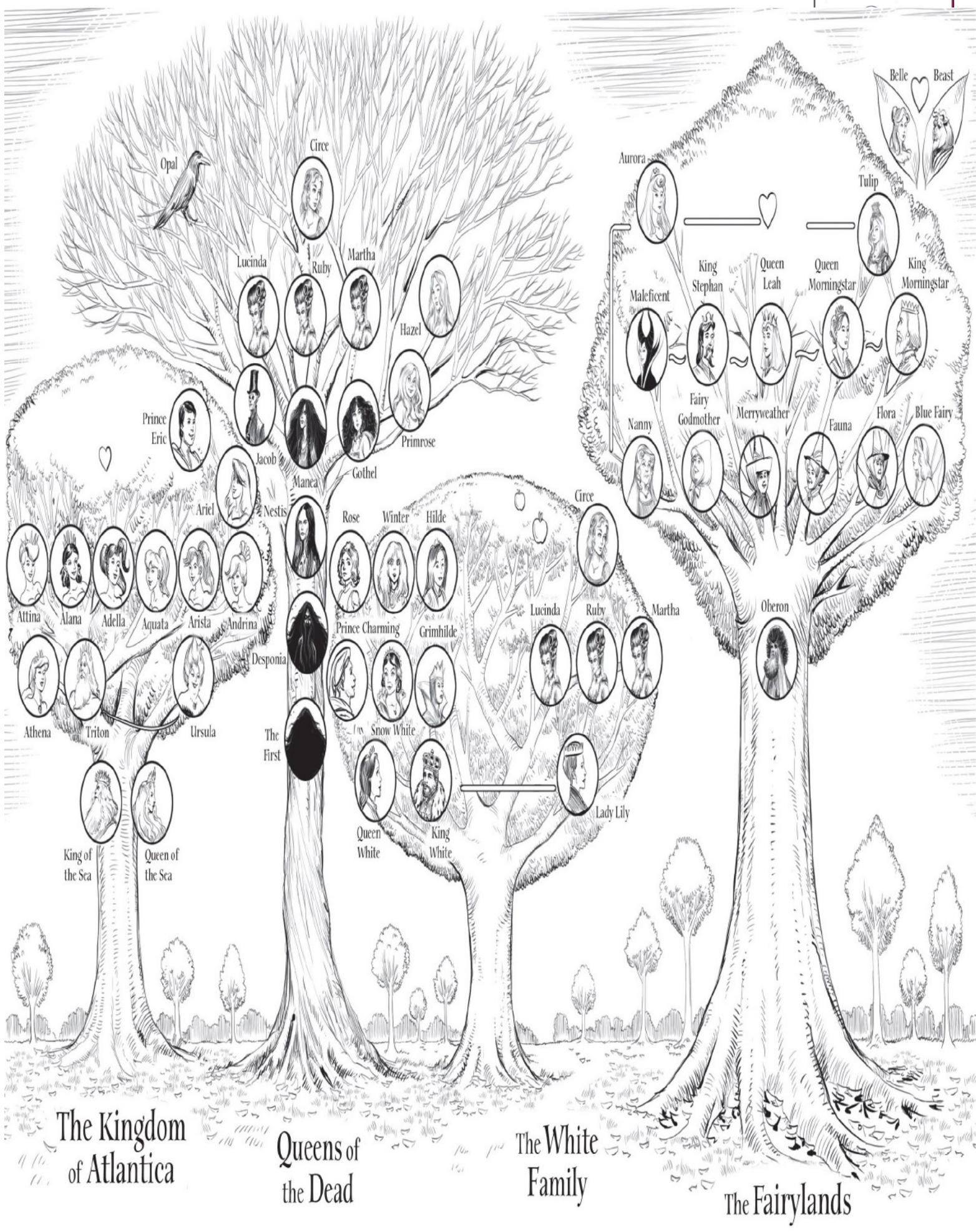


INDICE

PROLOGO	8
CAPITULO I	18
CAPITULO II	31
CAPITULO III	51
CAPITULO IV	57
CAPITULO V	66
CAPITULO VI	80
CAPITULO VII	86
CAPITULO VIII	93
CAPITULO IX	103
CAPITULO X	110
CAPITULO XI	114
CAPITULO XII	125
CAPITULO XIII	135
CAPITULO XIV	142
CAPITULO XV	158
CAPITULO XVI	171
CAPITULO XVII	177
CAPITULO XVIII	189
CAPITULO XIX	195
CAPITULO XX	202











PROLOGO

Mis madres, Lucinda, Ruby y Martha, son por definición extrañas y hermanas. Hermanas trillizas idénticas, para ser exactos.

Muchos han comentado sobre su apariencia a lo largo de los años. El Hada Oscura, Maléfica, pensó que eran las criaturas más fascinantes que había visto en su vida. Otros las han comparado con muñecas rotas y descuidadas que se dejan en el viento y la lluvia para agrietarse y desvanecerse. La observación más reflexiva fue hecha por la gran y terrible bruja del mar Úrsula.

Dijo que la belleza de las hermanas extrañas era tan desproporcionada que las hacía irresistiblemente grotescas.

Siempre las encontré hermosas, incluso en su manía. Incluso cuando me hicieron enojar. Incluso ahora, decepcionadas y desconsoladas por ellos, sabiendo cuán crueles, destructivas y sucias son en realidad. Yo todavía las amo.

Leyendo el diario de mis madres, Blancanieves y yo hemos aprendido que no hay bruja viva que sea más poderosa que mis madres, excepto una. Yo.

Si estás familiarizado con la historia de las hermanas extrañas, entonces sabes que hace mucho tiempo tenían una hermana pequeña llamada Circe que murió trágicamente cuando el Hada Oscura, Maléfica, destruyó las Tierras de las Hadas en un ataque de rabia en su decimosexto cumpleaños. Este era un secreto que le ocultaron a



Maléfica. Lucinda, Ruby y Martha estaban tan desesperadas por devolver la vida a su hermana pequeña que renunciaron a lo mejor de sí mismas para crear una nueva Circe. Un reemplazo para la hermana que habían perdido.

Yo.

No fui más su hermana, pero sí su hija, una hija creada por magia y amor. Mis madres harían lo que sea para protegerme, y lo han hecho sin dudar por año. Han causado estragos y caos, destruyendo a todos y todo a su paso, todo en nombre de protegerme. Su Circe.

Toda mi vida creí que eran mis hermanas, y estaban ahí para cuidarme, manteniéndome a salvo, incluso de las cosas más pequeñas. Siempre pensé que solo eran hermanas mayores cariñosas y protectoras porque se vieron obligadas a criarme como su propia hija después de que algo horrible les sucediera a nuestros padres, algo demasiado terrible para contarme. Mientras crecíamos, Lucinda, Ruby y Martha se negaron a hablarme de nuestra madre y nuestro padre. Dijeron que me estaban protegiendo de la verdad. Pero la verdad es que eran mis madres.

Crecer con unas madres tan protectoras fue un desafío. Pero su amor inquebrantable y su voluntad de compartir su arte de hechizos me hicieron prosperar mágicamente. Desde muy joven podía hacer magia que las brujas mayores no podían, y mis madres siempre comentaban que pensaban que mis dones eran más fuertes que los suyos. A medida que crecía, me di cuenta de que podrían tener razón, porque me sorprendía constantemente mi capacidad para hacer hechizos y lanzar magia sin esfuerzo. El problema es que nunca sé cómo. La mayoría de las veces, alguien tendrá que llamar



mi atención sobre la idea de usar magia o el hecho de que acabo de realizar un hechizo o una hazaña mágica sin siquiera saberlo. Mis madres siempre estuvieron ahí para recordarme y protegerme de cualquier daño que pudiera ocurrirme.

No fue hasta que me hice un poco mayor que me encontré enamorada del Príncipe Bestia, cuando mis sobreprotectoras madres se transformaron en brutales y vengativas. El Príncipe rompió mi corazón y mis madres querían destruirlo.

Recuerdo el día en el que les dije que me había enamorado, y cómo ellas cayeron en pánico. Me convencieron de participar en una artimaña que me demostraría que este hombre no era digno de mí. Seguí adelante porque confiaba en su devoción hacia mí y haría cualquier cosa para convencerlas de sus honestas intenciones. Así que me vestí como la hija de un granjero de cerdos, y jugueteé con las bestias y esperé a que mi príncipe me encontrara. Fue él quien terminó siendo una fiera. Reaccionó exactamente como habían esperado las hermanas extrañas. Estaba disgustado por mí y retiró su amor. Fue tan vil y cruel conmigo que lo maldije.

Cada mala acción que cometiera, estaría escrita en su rostro. Si cambiaba sus costumbres, entonces la maldición no estropearía su apariencia. Le di una rosa encantada de su jardín para recordarle el amor que una vez tuvimos juntos. Cuando cayera el último pétalo, permanecería en aquella forma para siempre.

Como muchas de las brujas y las hadas antes de mí, le di una oportunidad para romper la maldición al encontrar y recibir el amor verdadero. Pienso que fue justo. Yo pensaba que le estaba dando una oportunidad de redimirse. Pero las hermanas extrañas tenían otros planes. Lo volvían loco y lo atraían al camino de la destrucción a



cada paso, asegurándose de que se convirtiera en la horrible bestia que veían residiendo dentro de él. Todo esto lo podría haber perdonado si no hubieran involucrado a la princesa Tulip Morningstar y a Bella. Mis madres volvían loca a la Bestia con sus constantes tormentos. Trató a la princesa Tulip de manera tan abominable y cruel que ella se arrojó por los acantilados rocosos y cayó en los tentáculos de la bruja del mar. Úrsula le perdonó la vida a cambio de su belleza y su voz. Bueno, recuperé ambos por la pobre princesa, cambiándolos por el collar de conchas de Ursula que mis madres le habían quitado por arte de magia al rey Tritón. No podía perdonarlas por poner en peligro la vida de Tulip. Y no podía perdonar los horrores que hicieron pasar a la pobre Bella en nombre de destruir a la Bestia por su maltrato hacia mí.

Este fue solo el inicio de mis desacuerdos con mis madres, y el comienzo de mi nuevo rol: corregir los errores que ellas habían cometido. Estaba tan furiosa con ellas por poner las vidas de Tulip y Bella en peligro que huí, ignorando sus súplicas. Me escondí de ellas en cada manera que conocía. Esto solo significaba que tenía que castigarlas: reteniendo mi amor con la esperanza de que cambiaran sus caminos.

Frenéticas, mis madres pidieron ayuda a Úrsula. Ella era una bruja poderosa, y pensaron que podría ayudarlas a encontrarme. Poco sabían que me había secuestrado y reducido a un mero caparazón de mí misma, arrojándome a su jardín oscuro con las otras almas que había cosechado a lo largo de los siglos. Úrsula accedió a ayudar a mis madres si prometían forjar un hechizo de odio para derribar a su hermano, el rey Tritón. Úrsula tenía derecho a tomar el trono de su hermano. Su padre se lo había dejado a ambos, y el trato que Triton le dio a Ursula había sido horrible. Si Úrsula me hubiera



presentado ese plan, probablemente me habría unido a su causa. Pero nunca me habría dejado llevar por el odio, ni habría aceptado lastimar a la hija menor de Triton, Ariel.

Maléfica, una antigua amiga de mis madres, les advirtió no enredarse en las trampas de Ursula. Les advirtió que Ursula no era de fiar, que el hechizo era peligroso. Ellas no escucharon, como suelen hacerlo, ignorando las señales de que Ursula ya no era la bruja con la cual tenían una amistad. Cegadas por su obsesión con encontrarme, ellas se unieron a su malvado plan de destruir a Tritón. A todo esto, les hubiera perdonado si no hubieran intentado asesinar a Ariel.

Cuando mis madres descubrieron que Ursula había tomado mi alma y la había puesto en su jardín, ellas enfurecieron. Revirtieron el hechizo que habían creado con odio para rebotar en Úrsula, matándola y casi destruyendo las tierras y a ellas mismas en un intento por salvarme. Pero no anticiparon lo que les haría. No podían predecir que dejaría sus cuerpos durmiendo bajo la cúpula de cristal del solárium de Morningstar y sus almas residiendo en el paisaje onírico. Ahí es donde permanecen hasta el día de hoy.

La magnitud de este hechizo llevó a Maléfica a Morningstar. Esperaba encontrar a alguien lo suficientemente poderoso como para asegurarse de que el príncipe Felipe no rompiera la maldición durmiente que le había puesto a su hija, Aurora, el día de su bautizo. La maldición entraría en vigor en su decimosexto cumpleaños, que se acercaba rápidamente. Maléfica tenía miedo de que cuando Aurora cumpliera dieciséis años consiguiera sus poderes, al igual que Maléfica, en un arrebato de ira y fuego. Estaba aterrorizada por



su hija y quería evitarle la angustia de destruir a todos y todo lo que había amado, tal como lo había hecho Maléfica.

No sabía que mis madres estaban tan cerca de Maléfica, que la habían conocido y amado cuando era joven. No sabía que la ayudaron a crear una niña: Aurora, la estrella brillante de Maléfica. Un hechizo que sería la ruina de Maléfica, como ha sido la ruina de mis madres desde que me crearon de la misma manera. Así que decidí mantener a mis madres en el paisaje de los sueños hasta que pudiera determinar qué hacer. Todo lo que les pedí era que se sentaran y se callaran y no se entrometieran. Necesitaba tiempo para ayudar en las secuelas de la muerte de Ursula y Maléfica y la destrucción que ambas habían causado con la ayuda de mis madres.

Pero no se conformaron con esperar. No se contentaron con sentarse en silencio mientras yo limpiaba sus líos. Se entrometieron de nuevo, esta vez con Gothel, una amiga de la infancia que necesitaba su ayuda. Gothel era una bruja que vivía en los bosques muertos con sus hermanas, Primrose y Hazel, y su poderosa madre, Manea. Mientras leía la historia de Gothel en el libro de cuentos de hadas, con cada vuelta de página, aprendí más sobre la naturaleza de mis madres. Las vi como jóvenes brujas llenas de potencial y capacidad para una amistad leal, hasta que perdieron a su hermana pequeña, Circe, la niña que solía ser. Fue entonces cuando empezaron a cambiar. El enfoque singular era devolverla a la vida. Tuvieron éxito, pero la magia que usaron las cambió. También me cambió a mí.

Les llevó a la locura.

Después de eso, cada gramo de su ser se centró en protegerme. Se negaron a perderme de nuevo.



Usaron y encadenaron a Gothel, haciéndola sentir como si la consideraran una hermana. Tomaron los hechizos de su madre de los bosques muertos y los usaron para sus propios fines. Cuando las hermanas de Gothel murieron en un ataque de su propia madre, mis madres prometieron ayudar a Gothel a resucitarlas. Mis madres se lanzaron en picada, haciendo promesas que estoy segura de que nunca tuvieron la intención de cumplir, mientras conspiraban para quedarse con la flor mágica de Rapunzel de Gothel. Su objetivo era restaurar a Maléfica de los efectos degenerativos del hechizo que habían lanzado para crear a Aurora. Mientras tanto, estoy segura de que culparon a Gothel por mi enojo, porque las pillé entrometiéndose una vez más.

Pero la verdad es que no es culpa de Gothel. Tampoco es de Maléfica, Úrsula, la Bestia o Grimhilde. La verdad es que ya he tenido suficiente de la destrucción y el dolor que causaron mis madres.

Cuando fui testigo de esta maraña de eventos, siguiendo cada historia del libro de cuentos de hadas, noté un patrón. Mis madres desean hacer lo que creen que es bueno y justo, pero solo cuando se trata de protegerme. Aquellos que se interponen en su camino se encuentran con el desastre. Quiero perdonarlas, porque sé que en su corazón creen que lo que están haciendo está bien, y ¿quién no haría nada para proteger a su hijo? Pero lo que no puedo perdonar es su total falta de empatía o compasión por aquellos a quienes intentaron destruir simplemente por interponerse en su camino: Tulip. Beldad. Maurice. Y Blancanieves.

Cómo odian a Blancanieves. Las cosas terribles que le hicieron cuando era niña. Asustándola en el bosque y atormentándola con



amenazas de brujería. Luego le dieron a Grimhilde un espejo que poseía su padre abusivo, volviéndola loca y animándola a matar a su propia hija. Era imperdonable. Y aunque han atrapado a Grimhilde en el espejo que solía acechar su padre, todavía no están satisfechas. Todavía odian a Blancanieves.

Hasta el día de hoy, la razón sigue siendo un misterio para mí.

Así que mientras me siento aquí escribiendo en los diarios de mis madres, agregando cosas a su libro de sombras, me pregunto cómo llegué aquí y cómo llegué a encontrar una amiga así en mi prima Blancanieves. Sin ella, no sé cómo habría sobrevivido a cualquiera de estas revelaciones. Sin ella, no habría tenido el coraje de ver a mis madres como son. Nieves ha sido mi espejo y mi guía mientras la veo distanciarse de su propia madre destructiva. Una madre llena de dolor y desesperación por el trato a su hija. Una madre siempre suplicando a su hija su perdón. Nieves tiene la carga de hacer que su madre se sienta mejor por sus fechorías pasadas, como yo estoy abrumado por la traición de mis propias madres.

Encontrarnos ha sido un gran regalo para los dos. Me siento más fuerte con Nieves a mi lado mientras buscamos juntos la verdad sobre mi pasado y el pasado de mis madres. Por lo tanto, esta es mi historia tanto como la de Lucinda, Ruby y Martha. Porque todas somos una. Nuestros destinos están conectados por un delicado hilo de plata, que nos entrelaza, nos une con sangre, con magia y con un amor peligroso que todo lo abarca.

Me siento aquí en la casa de mi madre y me pregunto qué hacer a continuación. ¿Dejo a mis madres en el paisaje de los sueños para castigarlas por sus crímenes? ¿O las libero en los muchos reinos solo para que arruinen más vidas, todo en nombre del amor?



Incluso mientras me pregunto esto, ya sé la respuesta. Ha quedado desgarradoramente claro que soy responsable de las malas acciones de mi madre. Y solo hay una cosa que se puede hacer al respecto.

Solo necesito encontrar el coraje para empezarla.





CAPITULO I

LA BRUJA DETRÁS DE LOS ESPEJOS

Las hermanas extrañas estaban atrapadas en un perpetuo crepúsculo.

En la Tierra de los Sueños todo era caos, ritmo y magia. Su cámara de espejos parecía más pequeña y confinada ahora que Circe había vuelto negros todos sus espejos. Era su castigo por el papel que habían desempeñado en la historia de Gothel y por la muerte de Maléfica, Úrsula y la reina Grimhilde.

Las hermanas extrañas temían que esta vez su hija no las perdonaría como lo había hecho tantas veces en el pasado. Habían cruzado la línea demasiadas veces. Habían perdido la pista de las muchas razones por las que Circe las estaba desterrando a la oscuridad y reteniendo su amor. Y rompía sus corazones, junto ataques de pánico y rabia. Le recordó a Lucinda la promesa que había hecho.

Destruir a todos los que Circe apreciaba.

La tierra de los sueños había perdido su magia para las hermanas. Ya no escucharon el ritmo en el caos. Ya no podían descifrar el código y usar la magia allí. La magia estaba en los muchos espejos, pero ahora los espejos estaban oscuros para ellas. Circe se había encargado de eso. Las hermanas extrañas estaban indefensas, cautivas y solas con su locura, llevándolas por un camino familiar de ruina y desesperación.



Martha y Ruby se sentaron en el suelo de la cámara, llorando. Todavía usaban sus vestidos andrajosos manchados de sangre, ropa que habían estado usando desde que habían hecho la ceremonia de sangre para comunicarse con Maléfica cuando estaba peleando contra el Príncipe Felipe. Todo parecía haber pasado tanto tiempo, pero acababa de suceder. Apenas habían tenido tiempo de llorar a su amada dragón hada—bruja antes de que las distraigan las payasadas de Gothel.

¡Maldita Gothel! — Lucinda gritó mientras paseaba como un loco por la circunferencia de la habitación. — Si no hubiera sido por ella, ¡Circe podría habernos perdonado! — Martha y Ruby seguían llorando, sin escuchar los desvaríos de Lucinda. — ¿Y si se entera de la verdad? ¿Qué pensará entonces de nosotras? — Lucinda miró a sus hermanas.

Las tres siempre se habían sentido como una. Siempre lo mismo. Pero por el más breve de los momentos, le parecieron extrañas. Casi monstruosa y antinatural, tan diferentes y aparte de ella. El sentimiento la tomó por sorpresa. Comprendió en ese momento cómo Circe debía verlas ahora.

¡Silencio! ¡Dejen de lamentarse! — Lucinda necesitaba tranquilidad. Necesitaba pensar. Necesitaba encontrar una manera de librarse de la cámara de espejos, así ella podría obtener su venganza en contra del Hada Madrina y su entrometida hermana, Nanny, por alejar a Circe de ella — ¡No puedo concentrarme con sus lamentos eternos! ¡Les prometo, hermanas, que encontraré la manera de destruir todo aquello que Circe ama! ¡Necesitamos encontrar un medio para hacer que Maléfica vuelva a la vida para que pueda ayudarnos en nuestra causa! ¡Odia a las hadas tanto como nosotras!



—¡Lucinda, no! ¡Eso es exactamente por lo que Circe está molesta con nosotras! — chilló Ruby.

Ella estaba mirando a Lucinda con sus ojos muy abiertos. Lucinda podía ver la locura en ellos y la asustó.

—¡Sí, Lucinda! — Martha lloró. — Ella nunca nos perdonará si los matamos

—¡Cállense! — Lucinda Dejó de caminar abruptamente y miró a sus dos trastornadas hermanas —Si tomamos todo y a todos los que ella ama ¡ella no tendrá más opción que regresar a nosotras a buscar refugio! ¡Nosotras seremos todo lo que le queda en el mundo! ¡Ella nos necesita! — Ella sintió como si le estuviera hablando a niños sin ningún tipo de sentido común

—¡Eso no funcionó con Gothel! ¿Qué te hace creer que lo hará con Circe? —

Lucinda consideró la pregunta de Ruby. El hecho era que no estaba segura de si iba a funcionar. Pero no les quedaba otra opción

—Descuidamos a Gothel. La dejamos sola y se volvió loca. No nos dimos cuenta de cuánto de Manea había dentro de ella. — Lucinda parecía como si estuviera recordando algo, viéndolo en su mente. Ella movió la cabeza como si intentara desterrar el pensamiento. — Gothel estaba débil. Hermanas en magia o no, ¡ella no es nada para nosotros ahora! ¡Ella se negó a darnos la flor para que pudiéramos salvar a Maléfica! ¡Ella tiene la culpa de la muerte de Maléfica! ¡Seguramente Circe lo entenderá si traemos a Maléfica de vuelta!



—Deberíamos esperar, — dijo Martha. — Si esperamos y no hacemos nada, como Circe pidió, eventualmente nos perdonará. ¡Ella tiene que!

—Lucinda hizo un gesto con la mano a sus hermanas, olvidando que ya no tenían magia en este lugar. — ¡Silencio! ¡No esperaré el juicio de las hadas!

—¿Qué quieres decir con "el juicio de las hadas"? — preguntaron Ruby y Martha al mismo tiempo, poniéndose de pie.

—¿Crees que las hadas no tendrán voz en todo esto? Esta es su oportunidad perfecta para llevarnos a juicio, mientras estamos atrapadas aquí en este lugar. ¡Dioses, nos han estado amenazando durante años! Y ahora que Circe es su criatura, no la tendremos para defendernos. ¡Tendremos que defendernos! ¡Necesitamos estar listos!

Ruby y Martha miraron a Lucinda, con lágrimas en sus ojos saltones.

—¡Circe no es la criatura de las hadas!

—¡Claro que lo es! — explotó Lucinda. — Ella está en contra nuestra por amor a Nany y su horrible hermana, el Hada Madrina. Le han pedido que sea un hada que concede deseos honorarios. ¡Nuestra Circe, un hada honoraria! ¿Después de todo lo que le hicieron a Maléfica? ¿Cómo podría Circe siquiera concebir la idea? ¡Ella es una bruja! Venerada por los dioses y concebida por las tres. No hay forma de que deje que las hadas la manchen. Y no hay forma de que les permita usar a nuestra hija mientras se sientan a juzgarnos. ¡No puedo creer que estén contentas con solo esperar!



—¿Esperar? ¿Han perdido todos tus sentidos? ¿Qué les ha pasado, mis hermanas?

Ruby y Martha miraron a Lucinda con timidez, finalmente respondiendo — ¡Tú nos pasaste!

—¿Qué tipo de locura es ésta? ¿Qué he hecho?

—Tú nos dijiste que intentáramos ser mejores brujas por Circe. ¡Ahora quieres matar a todos lo que ella ama! — Ruby dijo.

—Martha intervino. — Tú insististe en que habláramos apropiadamente, dejar de intervenir, y tomar nuestras decisiones con Circe en mente.

Ruby continuó. — ¡Dijiste que hacerla feliz era la única manera de hacer que regresase, Lucinda! ¡Y la queremos de regreso! ¡La queremos de regreso!

Martha se unió al lamento de su hermana. —¡La queremos de regreso! — Ruby y Martha patearon, girando en círculos y rasgando sus vestidos andrajosos manchados de sangre, sus voces haciéndose más fuertes con cada revolución. —¡La queremos de regreso! ¡La queremos de regreso!

Lucinda se puso nerviosa ante sus hermanas. — ¡Detengan esto de una vez! ¡Nada de dramas! — Ella se mantuvo de pie, mirando a sus hermanas histéricas con sus vestidos arruinados, andrajosos y rotos, apenas aferrándose a sus cuerpos delgados y frágiles. Ni siquiera tenía el poder de darles algo decente para usar. Incluso la persona no mágica más mundana del paisaje onírico tenía el poder de cambiarse de ropa, pero Circe les había quitado todo. Incluida su dignidad.



Aun así, Lucinda sabía que sus hermanas tenían razón. Ella había dicho esas cosas. ¿Cómo iba a hacer que Ruby y Martha entendieran que era hora de cambiar sus métodos? ¿Qué era hora de ser las poderosas brujas que eran? Por fin, llegó el momento de dejar el paisaje onírico y reclamar el lugar que les corresponde en sus propias tierras. Pero Lucinda no estaba segura de que sus hermanas estuvieran listas para escuchar la verdad, así que se lo guardó para sí misma. Sus hermanas siempre habían sido frágiles, pero ahora más que nunca temía por su cordura.

Ella les había estado ocultando un secreto durante toda su vida. Decirles ahora casi seguramente significaría un desastre. Era un secreto que esperaba que ni siquiera Circe descubriera.

Por mucho que amaba a sus hermanas, sabía que sus voluntades eran demasiado débiles para guardar algo así para ellas. Oh, sabían parte de la historia. Pero ellas no sabían la parte más importante, y podría destruirlas a todos si Circe se enterara. Y era por eso que más que nada necesitaban salir de este lugar. Necesitaban destruir la biblioteca de Gothel.

—Hermanas, escuchen. Soy la mayor y necesito que confíen en que yo sé lo que es mejor.

Ellas dos empezaron a reírse. —Oh, ¡Lucinda sabe lo que es mejor! — Ruby y Martha carcajearon. — ¡Lucinda sabe lo que es mejor! ¿Escuchaste eso?

—Hermanas, por favor. ¡Usen toda su voluntad y traten de escucharme! ¡Esto es importante! — Pero Ruby y Martha siguieron burlándose de su hermana con su cántico.



¡Lucinda sabe lo que es mejor! ¡Lucinda sabe lo que es mejor!
— Sin su magia, Lucinda se vio obligada a poner sus manos sobre sus hermanas, agarrándolas firmemente por el cuello y levantándolas para colgarlas como muñecas de trapo indefensas.

—¡Detendrán esto y van a escucharme! — La habitación comenzó a vibrar y temblar, haciendo que los espejos vibraran y se arquearan hasta casi hacerse añicos. Lucinda soltó a sus hermanas en el suelo, donde Martha se aferró a Ruby con miedo.

—¿Qué está pasando? ¡Lucinda, detente! ¡Te escucharemos!

—¡Oh, Lucinda, lo sentimos! ¡Por favor, detén esto!

Lucinda se puso rígida, considerando silenciosamente la habitación. Considerando los espejos. Algo estaba mal. Buscó en cada espejo a la bruja que estaba segura que acechaba detrás de uno de ellos.

El cuarto continuó temblando. — ¡Lucinda, por favor! — Ruby y Martha se aferraron una a la otra. —¡Promtemos hacer todo lo que nos digas! ¡Por favor, no rompas nuestros espejos, son todo lo que tenemos!

—Esta no es mi magia, idiotas. ¡No tenemos magia aquí! ¡Ahora, regresen! ¡Detrás mío, ahora! — Lucinda empujó a sus hermanas detrás de ella y extendió los brazos. Ella siseó — ¡Revélate ahora, bruja!

Los espejos de la cámara temblaron, cubierto de llamas verdes.

—¡Es Maléfica! — gritó Ruby. — ¡Regresó! ¡Encontró la forma de salir de la oscuridad! ¡Ella cruzó el velo sin nuestra ayuda! ¡Oh, sabía que era fuerte!



Las llamas crecieron, tan brillantes y calientes que parecían a punto de saltar de los espejos y entrar en la habitación. Entonces apareció una cara de las llamas, reflejada en cada superficie. Estaba pálida, con grandes y hermosos ojos oscuros. Se veía exactamente como las hermanas extrañas la recordaban tantos años antes.

No era Maléfica.

—¡Es Grimhilde! — las hermanas dijeron al unísono.

—¡Hola, brujas inmundas! — Su voz resonó en todos los espejos de la cámara. Ruby y Martha giraron en círculos, tratando de averiguar cuál de los muchos reflejos era la verdadera Grimhilde y cuáles eran ilusiones.

—¡Hermanas! Ella está allí — Lucinda dijo, apuntando directamente al espejo frente a ellas.

La vieja reina Grimhilde parecía más sorprendente de lo que recordaba Lucinda.

Fría. Estilizada. Hermosa.

Lucinda se preguntó si atraparla en el espejo como le habían hecho a su padre antes que ella era un castigo. Ahora era eternamente joven y hermosa, y de alguna manera más fuerte de lo que Lucinda la recordaba.

—¿Cómo entraste en el paisaje onírico? — La pregunta de Lucinda hizo reír a Grimhilde.

—Es tu magia, Lucinda. Lanzaste el hechizo que me atrapó en el mundo de los espejos. ¿Y aún no sabes cómo puedo aparecer ante ti? — Lucinda se preguntó si Grimhilde se daría cuenta de que ya no



estaba atada por su hechizo. De repente se sintió cohibida, parada ante la reina con su ropa hecha jirones y manchada de sangre. Cómo deseaba no estar atrapada en el paisaje onírico, impotente y sola con sus estúpidas hermanas.

Anhelaba estar en sus propias tierras, donde gobernarían como reinas. En cambio, estaba en la tierra de los espejos y la locura, hablando con la vieja reina Grimhilde. ¿Qué pensaba la reina de ellas, atrapadas en este lugar, de aspecto tan espantoso?

¡Maldita sea Circe por quitarnos nuestros poderes! ¡Estamos indefensas sin ellos y sin nuestros espejos!

Luego, cuando se dio cuenta de algo, se rió.

—*¡Los espejos!* Circe, la más inteligente, la más poderosa de todas las brujas de cualquier era, ¡Olvidó encantar los espejos del paisaje onírico para que Grimhilde no pudiera entrar! — La risa de Lucinda hizo eco a través de la cámara.

La malvada reina miró a Lucinda con los ojos entrecerrados.

—¿No estás en lo más mínimo interesada en saber por qué he venido aquí, o estás contenta de quedarte ahí y reír hasta que me aburra y me vaya?

—Oh, sé exactamente porque estás aquí, bruja. Estás aquí por venganza.

Ruby y Martha gritaron. — ¡No es justo! ¡No tenemos nuestros poderes! ¡No estamos en condiciones de defendernos! ¡No es justo! ¡No es justo!



Grimhilde negó con la cabeza. —Cálmense. No voy a lastimarlas, aunque por derecho debería hacerlo. Estoy aquí porque necesito tu ayuda.

Las hermanas fueron silenciadas. Sus ojos se llenaron de sorpresa. No sabían cómo responder. Simplemente se quedaron allí, temblando y farfullando, las tres atónitas.

—Claramente, cometí un error al venir aquí. Están incluso más locas que la última vez que las vi. — Grimhilde se rió entre dientes y continuó. —Incluso si estuviera aquí para vengarme, no sería capaz de ejercer mi magia contra ustedes. No como están ahora. Indefensas, olvidadas, y andrajosas. Son patéticas.

—¿Cómo te atreves...

Grimhilde le cortó. — ¿Cómo me atrevo? ¿Cómo te atreves tú? ¡Destruyeron mi vida! ¡Me convencieron de matar a mi propia hija! ¡Y ahora su hija, su Circe, ha alejado a Nieves de mí! ¡Mi pobre Nieves, cuyas pesadillas están cargadas con visiones de ustedes! ¡Debería destruirlas justo donde están paradas! — Los ojos de las brujas entraron en conflicto. — Pero vine porque necesito su ayuda. Después de todo, Maléfica me contó sobre ustedes, pensé, bueno no importa lo que pensé. Veo que cometí un error al venir aquí. Ustedes están perdiendo su cordura. ¡Me atrevo a decir que ya lo hicieron! Cualquier venganza que podría haber ejercido en contra suyo sería nada comparada con el tormento que están sufriendo aquí, atrapadas por su propia hija en esta perpetua locura. Es exactamente lo que merecen



Grimhilde se dio la vuelta y se adentró más en las profundidades del espejo, donde casi desapareció en las parpadeantes llamas verdes.

—¡No! ¡Grimhilde, espera!

—¿Sí, Lucinda? — La reina malvada se detuvo y la observó por encima de su hombro

—¿Qué quieres de nosotras?

La reina suspiró. Pareció tomar una decisión y giró hacia las hermanas.

—Quiero que me ayudes a recuperar a Blancanieves. Quiero un hechizo para unirla a mí. Estoy dispuesta a hacer cualquier cosa a cambio.

Lucinda pudo ver que Grimhilde estaba siendo honesta. Ella sintió su desesperación. La sentía casi tan intensamente como su propio anhelo por Circe.

—Ya veo— dijo Lucinda. —¿Dónde está tu hija ahora?

—Está con Circe, entre las hadas.

—Oh, ¿lo está? Bien, tenemos un plan para las hadas — dijo Lucinda, su voz tranquila y firme.

— ¿Uno que puedas ejecutar desde el paisaje onírico? — preguntó Grimhilde, con un toque de ironía en su voz mientras miraba alrededor de la pequeña habitación.

—Con tu ayuda — dijo Lucinda, sonriendo.

—Y promete que mi hija no sufrirá ningún daño.



—Prometemos que tu hija no sufrirá ningún daño.

—¿Estás dispuesta a estar atada por esas palabras, por la sangre y por la magia? —preguntó la vieja reina, mirándolas con los ojos entrecerrados, como si eso la ayudara a ver si decían la verdad.

Lucinda sonrió a sus hermanas, quienes le devolvieron la sonrisa de acuerdo. —Con mucho gusto nos comprometeremos a cumplir ese juramento.

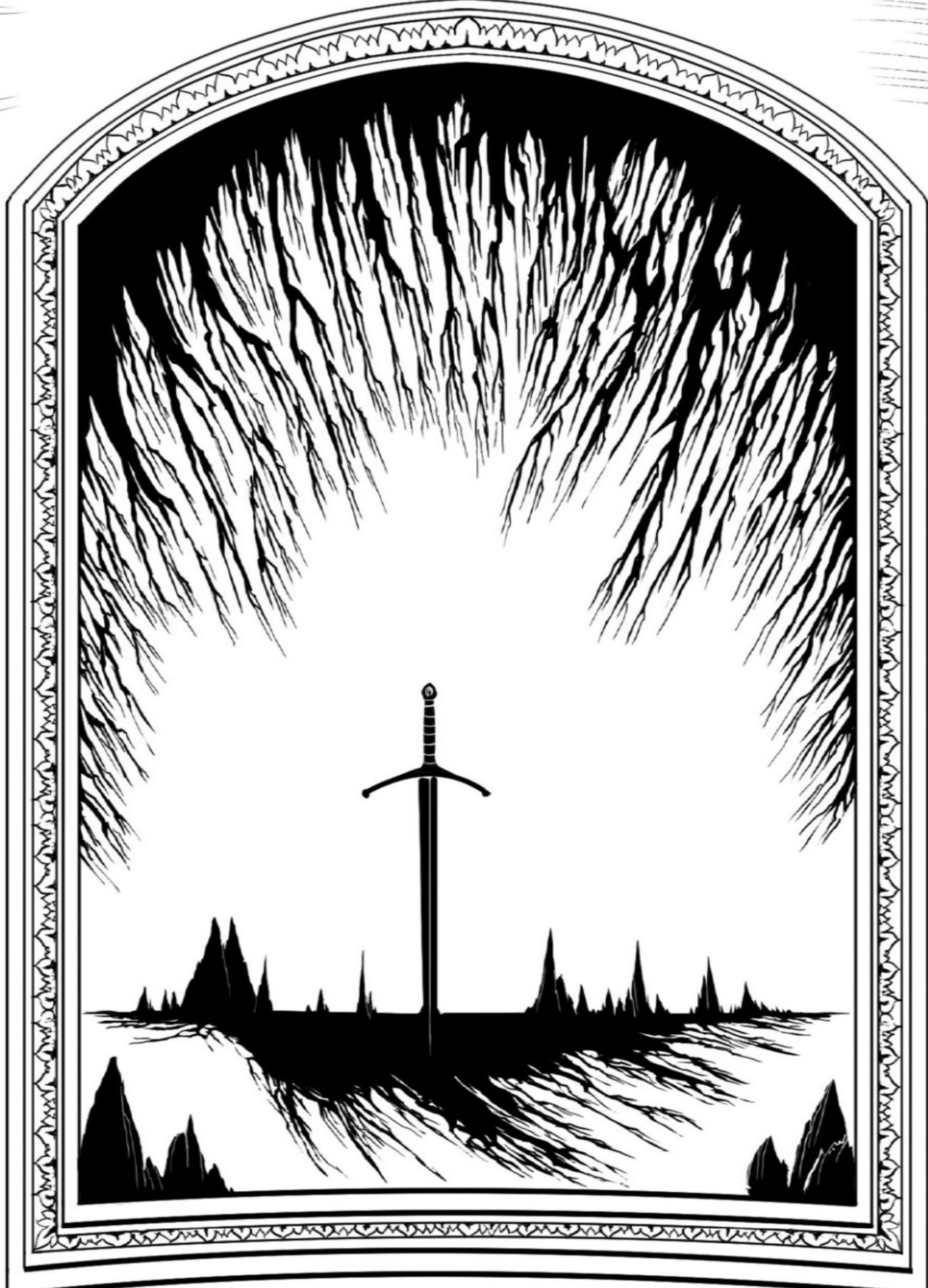
—¡Entonces dime que necesito hacer!

—Necesitamos encontrar uno de los pájaros de Maléfica —dijo Lucinda.

—Creo que puedo hacer eso —dijo Grimhilde con una sonrisa maliciosa que las hermanas extrañas reconocieron. Era la misma sonrisa que habían visto en su rostro después de beber la poción que le habían dado años atrás, el día en que ordenó al cazador que asesinara a Blancanieves. Lucinda se alegró de ver que Grimhilde no había perdido su odio; ardía dentro de ella como los fuegos del Hades.

Lucinda no sabía si podía confiar en Grimhilde, pero tal vez unirse les traería lo único que ambos deseaban incluso más que venganza.

Sus hijas.





CAPITULO II

DESPUES DEL FINAL

Blancanieves y Circe habían estado leyendo el libro de cuentos de hadas mientras viajaban en la casa de las hermanas. Allí estaban atrapadas desde que la casa las llevó a su lugar de origen, un lugar conocido como “El Principio”.

Gran parte de la historia que rodea a la casa de las hermanas es un misterio. Había secretos ocultos dentro de sus paredes y sus estanterías y empapados en su propio ser. Uno de esos secretos era dónde se había creado la casa. Las hermanas extrañas habían introducido un dispositivo de seguridad cuando se construyó la casa por primera vez. Si alguna vez les sucediera algo, la casa llevaría a sus habitantes a su lugar de origen. Las hermanas querían asegurarse de que sus secretos estuvieran a salvo en caso de que alguna vez se vieran comprometidas mientras estaban fuera de su hogar.

Y eso fue exactamente lo que sucedió: Circe y Blancanieves estaban dentro de la casa cuando las hermanas extrañas fueron al paisaje onírico, y la casa las llevó a un lugar fuera de los muchos reinos.

“El Principio” era un paisaje celestial lleno de estrellas y constelaciones arremolinadas. Estaban atrapadas y no tenían idea de dónde estaban o cómo escapar. Así que se dedicaron a leer el libro de cuentos de hadas y los diarios de las hermanas. Pensaron que tal vez encontrarían respuestas en los diarios que las llevarían de



regreso a casa. Estaban tan preocupadas por todos en el reino de Morningstar después de su batalla con Maléfica. Pero pronto se distrajeron leyendo la historia de Gothel en el libro de cuentos de hadas. No podían creer lo profundamente que estaban involucradas las hermanas extrañas.

Circe estaba tan enojada con sus madres que les quitó sus poderes.

Y luego, sin explicación, la casa las liberó de “El Principio”.

Con la repentina libertad de viajar donde sus corazones los llevaran, Circe y Blancanieves querían asegurarse de que todos los que habían leído en la historia de Gothel estuvieran a salvo.

Primero, su viaje las llevó a Rapunzel, donde vieron su final feliz con sus propios ojos. Luego viajaron para ver cómo estaba la Sra. Tiddlebottom, una querida anciana que había cuidado a Rapunzel cuando era muy joven y que ahora cuidaba de los cuerpos de las hermanas de Gothel, Hazel y Primrose. Una vez satisfechas de que todos en la historia de Gothel estaban a salvo, Circe y Nieves se dirigieron de regreso al reino Morningstar después de su batalla con Maléfica para ver cómo les estaba yendo a Nanny, Tulip y Oberon.

Aunque lo que habían aprendido al leer la historia de Gothel en el libro de los cuentos de hadas todavía estaba muy en sus mentes, sus corazones estaban en Morningstar. Mientras Circe y Blancanieves viajaban, volvieron a leer el final de la historia de Maléfica justo cuando comenzaban su propia aventura.

Nanny estaba entre las ruinas del castillo Morningstar. El Hada Madrina había enviado a las hadas buenas para ayudar al Príncipe Felipe a luchar contra el dragón y se quedó atrás para ayudar a su



hermana a reparar los daños a Morningstar y atender las heridas de todos después de la terrible batalla con Maléfica.

—Gracias por tu ayuda, hermana— Nanny dijo sinceramente.

El Hada Madrina le dio un beso en la mejilla. — Es un placer, querida. Hemos reparado cosas mucho peores en nuestro tiempo, tú y yo. Estoy feliz de que nadie en el castillo haya resultado gravemente herido.

Nanny miró a su alrededor, tratando de encontrar a Tulip.

¿Buscas a la Princesa Tulip? — preguntó el Hada Madrina.

—Está con Popinjay. Están haciendo lo que pueden para ayudar al ejército de Oberon. Perdió muchos amigos en su batalla con Maléfica.

Nanny estaba desconsolada. Todo se había convertido en ruinas y el Hada Madrina pudo ver el dolor en el rostro de su hermana.

—No te preocupes, querida. Realmente hiciste todo lo que pudiste por Maléfica. Lamento no haberte ayudado nunca. Quizás si hubiera...

Nanny abrazó a su hermana. —Ahora no hablemos de eso. Yo conozco tu corazón. Lo sé.

Y ella lloró. Lloró más fuerte que nunca. Ella había perdido tanto. Había perdido a Maléfica y no sabía cómo encontrar a Circe, que viajaba a lugares desconocidos en la casa mágica de las hermanas extrañas.



—Estoy aquí para ti. Siempre me tendrás, — le recordó su hermana. —Habla con Pflanze. Es probable que sepa más que nadie sobre la historia que rodea a la casa de las hermanas extrañas. Estoy seguro de que Circe y Nieves encontrarán el camino de regreso a salvo antes de que nos demos cuenta.

Probablemente tenga razón, hermana. Será mejor que vaya a ayudar a Tulip con los Señores de los Árboles. Quizás pueda curarlos con mi magia, — dijo Nanny, todavía luciendo muy preocupada.

El Hada Madrina pensó que era un buen plan. —Me quedaré aquí y repararé el castillo ... — Y antes de que pudiera terminar su pensamiento, apareció una magnífica libélula con un mensaje de la Tierra de las Hadas.

—¿Qué es esto? — El Hada Madrina abrió el pergamo y lo leyó. —Es de Merryweather. Ella dice que Aurora se ha despertado. El príncipe Felipe ha roto la maldición.

Miró a su hermana, sabiendo que las buenas noticias también le traían dolor.

Nanny negó con la cabeza. —No, estoy feliz por la princesa y por la corte del rey Stephan. Estoy segura de que las buenas noticias han traído amor y luz a todos en el reino, y estoy muy contento de que la princesa sea feliz. Ella se lo merece.

El Hada Madrina tomó a su hermana en sus brazos.

—Y de alguna manera, Maléfica finalmente es feliz. Ella vive en su hija, Aurora.



Nanny pensó que su hermana tenía razón. Eso, al menos, le dio paz a Nanny. Por ahora. Hasta que volvió su mente a otros asuntos. Pero en ese momento, estaría feliz de que la princesa viviera para encontrar el amor verdadero con su príncipe. Y Nanny se sintió reconfortada al saber que Maléfica, de alguna manera, seguiría viviendo en Aurora.

Incluso si las historias y los libros de cuentos de hadas dejaban esa parte fuera, ella lo sabía. Y eso era todo lo que importaba.

—Nieves, deja de leer— dijo Circe. — Está rompiendo mi corazón. Aunque, casi estemos allí.

Circe miró por la ventana de la cabaña de su madre mientras volaba por el aire.

—Mira, puedo ver Morningstar. — Nieves dejó el libro de cuentos de hadas y miró hacia arriba emocionada.

—¡Oh! ¿Podemos? Nanny estará muy feliz de verte.

Circe estaba encaramada a la casa de sus madres en los acantilados rocosos negros que dominaban lo que una vez fue el dominio de la bruja del mar, Úrsula. La vista del castillo Morningstar desde la gran ventana redonda de la cocina era sorprendente. Aunque el Faro de los Dioses no se vio afectado por la gran guerra entre Maléfica y los Señores de los Árboles, el castillo todavía estaba en mal estado. Las almenas que daban a los acantilados se derrumbaron, amontonadas en la base del castillo como lápidas ciclópeas rotas. Dos de las torres quedaron completamente destruidas, incluida la que había albergado las cámaras de Tulip. La vista envió escalofríos a través del corazón de Circe.



—Bueno —dijo Circe en voz baja, asimilando el daño mientras preparaba un té para su prima—, al menos lo estábamos esperando. Y Nanny dijo que Tulip estaba a salvo, ¿no?

Blancanieves estaba sentada en un pequeño sofá de dos plazas de terciopelo rojo con un montón de cartas en su regazo, mirando por la gran ventana redonda. —Las cartas de Nanny y el libro de cuentos de hadas dicen que Tulip está bien y que ella y el Hada Madrina están trabajando para reparar los daños en el castillo.

Circe levantó la vista de la bandeja de té y pasteles que sostenía y sonrió a su prima.

—Gracias por leer todas esas cartas y libros. ¿Estás segura de que no estarías más cómoda en casa en tu propio castillo?

—¿Ya estás intentando deshacerte de mí? — dijo Nieves, guiñando un ojo a su prima.

Circe dejó la bandeja en la mesita y corrió hacia Nieves.

—¡Claro que no! ¡Estoy feliz de que estés aquí! Pero me preocupa que te aburras secuestrada en la casa mientras yo estoy en el castillo. Sé que puede parecer sobreprotector, pero Nanny realmente siente que estarías más segura aquí que en el castillo, con los cuerpos de mis madres todavía en el solárium.

Nieves sonrió.

—Entiendo. Tengo el libro de cuentos de hadas y todas las cartas para mantenerme ocupada. Además, no estoy lista para regresar a mi vieja vida. No aún.



Nieves se rió del montón de cartas. —Ese pobre búho. Nanny debió de haberlo mantenido ocupado mientras no pudo comunicarse con nosotras. Por lo que parece, enviaba varias cartas al día mientras estábamos en ese extraño y hermoso lugar.

—“El Principio”— le recordó Cirse. —Hay mucho que no sé sobre mis madres y de esta casa. Me pregunto si el hechizo a prueba de fallas se revirtió cuando les quité sus poderes.

Blancanieves le sonrió a Circe. — Bien, por eso estoy aquí. Para ayudarte en tu búsqueda, ni siquiera has tenido tiempo de procesar todo lo que le pasó a Gothel, y mucho menos Maléfica. Hay algunas cosas que dijeron tus madres que me parecen realmente curiosas y quiero saber más. Y sé que no quieres nada más que revisar todos estos libros, pero no puedes estar en dos lugares a la vez. Al menos, no creo que puedas — dijo Nieves, dándole a Circe una mirada juguetona. — Así que por favor déjame ayudarte. Estoy feliz de hacerlo, de verdad.

Circe le sirvió una taza de té a su prima y la observó tomar un sorbo.

— ¿Sabes? Esa taza solía ser tuya. Lo leí en el diario de Lucinda — dijo Circe.

Nieves la miró de cerca y sonrió. — ¡Ya me lo imaginaba! Supongo que tus hermanas, quiero decir, madres, ¿se lo quitaron a mis padres hace tantos años?

Circe asintió. — Todavía estoy tratando de averiguar qué estaban haciendo con todas estas tazas. ¿Crees que podrían ser solo recuerdos de sus fechorías o hay algo más siniestro en el trabajo?



—Creo que leí algo sobre las tazas en la historia de Maléfica, en realidad. ¿Quisieras que... — Antes que Nieves podía terminar, Circe le arrebató la taza y la tiró al otro lado de la habitación. Se hizo añicos contra la pared.

—¡Circe! — Nieves estaba impactada. — ¡Circe, por favor, cálmate!

Circe tomó a Nieves por las manos, apretándolas suavemente. —Oh, mi Dios, perdona, Nieves. No sé lo que me pasó. Creo que estoy mucho más furiosa con mis madres de lo que pensaba.

—Entiendo, dulce Circe, en serio. Por favor, ve a ver a Nanny, ella ha estado preocupada por ti, y pienso que harían bien en ir a verla. Prometo que estaré bien aquí, leeré el resto del libro de hadas en paz.

—Tienes razón, lo siento, creo que ver a Nanny ayudará. — Circe colocó su mano en la mejilla de Nieves. — Mi querida Nieves ¿debería haberte llevado a casa después de ver a la Sra. Tiddlebottom y sus cargos? ¿Te he pedido demasiado? ¿No se preocupará tu marido?

Blancanieves besó a Circe en la mejilla. —No, Circe. Mi querido y dulce esposo lo comprende. Nunca se ha sentido cómodo con lo cerca que estoy de mi madre, y creo que está feliz de que encuentre mi independencia sin ella.

Circe estaba feliz de escuchar eso. —Voy a encantar la casa mientras esté en el palacio, Nieves. Nadie será capaz de entrar. Prometo que estarás a salvo. Y si me necesitas, para cualquier cosa, podrás contactarme a través del espejo de mano. — Ella se detuvo, preocupada. — ¿Segura que estarás bien aquí, sola? Tal vez deba



intentar convencer a Nanny de que está bien que vengas conmigo al castillo.

Nieves negó con la cabeza. —No. Lo entiendo completamente. En serio. Nanny piensa que estaré más segura aquí. Lo comprendo, Circe. Por favor, no te preocunes.

Circe le sonrió a su prima otra vez. Ella pensaba que Blancanieves tenía un alma hermosa. ¿Quién más habría dejado toda su vida para emprender esta aventura con ella? ¿Quién más se habría aventurado a tierras lejanas para ver cómo estaban las hermanas de una terrible bruja que secuestró niños, o atendido a una anciana dulce y aturdida consumida por hornear pasteles de cumpleaños? Aunque Nieves era mucho mayor que Circe, a veces parecía que era solo una niña. Había una juventud en ella que Circe encontraba absolutamente encantadora. Una amabilidad que sintió que no se merecía, no después de todo lo que sus madres le habían hecho a Nieves años atrás. Nieves había demostrado que era una mujer maravillosa con un corazón perdonador. Una mujer que podía perdonar incluso a su propia madre por intentar matarla.

—Nieves, sabes que en serio te amo, — dijo Circe.

—Y yo te amo a ti también, Circe.

Las damas se abrazaron por un largo rato. Circe no quería dejar a Nieves. — Y si descubres algo importante en el libro de las hadas, ¿me dejarás saber?

Nieves tenía el libro en su mano. Ella bajó la mirada y lo vio. —Claro, lo haré. Ahora ve y envíale a Nanny mis saludos — Con un beso para Nieves y un encantamiento protector para la casa, Circe se encaminó al castillo



Mientras viajaba, Circe no podía evitar sentir que su corazón seguía con Nieves. Miró hacia atrás a la casa de sus madres, recortada contra las olas rompiientes. Con su techo de gorra de bruja, tono verde oscuro y contraventanas negras, era el último lugar en el que se esperaría que viviera Blanca nieves. Circe rió, perdida en sus pensamientos y la belleza del paisaje. Había echado de menos Morningstar, con su faro brillante y su mar resplandeciente. Luego, mientras se acercaba al castillo y su corazón dio un vuelco, Circe pudo ver a Nanny y su hermana, el Hada Madrina, a lo lejos, fuera de las puertas. Parecían estar hablando de algo importante. Aceleró el paso, pero una voz que no esperaba oír la sobresaltó.

Hola, Circe.

Circe se dio la vuelta, preguntándose de dónde había venido la voz. Luego, algo suave le rozó las piernas.

Era Pflanze. La gata de las hermanas extrañas era una belleza telepática con marcas naranjas, negras y blancas.

—¡Pflanze! — Circe chilló de alegría, aunque parecía que Pflanze no estaba tan feliz de ver a Circe. Ella solo miró a Circe con los ojos entrecerrados, cambiando su peso de una pata blanca como un malvavisco a la otra.

Desde que Circe podía recordar, Pflanze siempre había estado ahí. Cuando Circe era más joven, la gata era casi como una hermana más. La hermana más sensata de la casa. La más sabia y la más misteriosa. Había mucho más en Pflanze de lo que Circe había sospechado. Y todo estaba en los diarios de sus madres. Siempre había sentido que ella y Pflanze se entendían. Pero ese día algo parecía diferente.



Estoy tan decepcionado de ti, mi pequeña, dijo la gata, Pero no hay tiempo para discutir mi corazón roto. Debo volver con tus madres. Te han estado esperando. Todos lo hemos hecho.

Pflanze la miró con desaprobación.

Lo sé, perdona, estaba atrapada en “El Principio”

Pflanze parpadeó, *¿Entonces la casa te llevó al lugar de su nacimiento y tú les quitaste a tus madres el poder de salir?*

Circe no quería entender a lo que el gato se refería. — ¡Por supuesto que no, Pflanze! ¿Cómo iba a saber que quitar los poderes de mi madre nos liberaría desde El Principio?

La tan noble Circe le quitó los poderes a su madre por nobles razones. Ya veo. Bueno, tienes mucho más que aprender. Cuando le quitaste los poderes a tu madre, todos los hechizos que habían lanzado se rompieron, incluido la protección de la casa. Por eso pudiste regresar a los muchos reinos. Tenemos mucho de qué hablar, Circe. Hay mucho que necesita aprender, y no todo está en esos diarios y ese libro de cuentos de hadas que Blancanieves está leyendo ahora. Si tus madres supieran que está en su casa, tocando sus cosas ... ¿tienes idea de lo enojadas que estarían, Circe?

La Circe del pasado estaría preocupada de lo que sus madres pensaran.

Oh, eso estaría muy bien, Circe, dijo Pflanze sarcásticamente.

Circe siempre había pensado que ella y Pflanze sentían lo mismo por Lucinda, Ruby y Martha. Por supuesto que la gata las amaba, pero recordaba momentos en que Pflanze se hartaba tanto de la teatralidad de las hermanas extrañas que se marchaba durante días



solamente para alejarse de ellas. Ahora parecía que Pflanze les era más leal que nunca.

Siempre he sido leal a tus madres, Circe. Siempre. Mucho antes de que llegaras a existir. No lo olvides. Vi por lo que pasaron para traerte de regreso. Las vi deteriorarse en lo que se han convertido, todo por el amor de su preciosa Circe. ¿Crees que han destruido a todos en su camino? ¿Crees que son horribles criaturas asesinas? Bueno, puedo decir lo mismo de ti. Les hiciste esto, Circe. Tu vida provocó todo esto. Si no queda nada bueno dentro de ellos, es porque te lo dieron todo. Recuerda, Circe, tú eres ellas. Herirlas sería como hacerte daño a ti misma.

Circe no supo qué decir. Las palabras de Pflanze la hirieron profundamente, amenazando con romper su corazón en pequeños pedazos. Se sentía como uno de los espejos de su madre; con cada angustia había otra grieta en el espejo, y se preguntaba cuánto tiempo pasaría antes de que se rompiera por completo. Cuánto tiempo antes de que le cortara las entrañas como Grimhilde describió una vez en el libro de cuentos de hadas.

—¿Sabes por qué odian a Blancanieves? — ella preguntó.

Pflanze ajustó sus patas, dándole a Circe uno de sus miradas características. Circe pudo sentir que Pflanze estaba sorprendida de que ella no lo hubiera resuelto por su cuenta.

En realidad, nunca se trató de Grimhilde, no hasta que hizo que tus madres salieran de la celebración del solsticio, humillándolas frente a toda la corte. Fue entonces cuando su odio pasó de Blancanieves a Grimhilde. Siempre odiaron a la pequeña mocosa.



— ¡No le digas así!

Pflanze vio tras la ira de Circe. Ella vio en su corazón.

¡No tiene idea de por qué sus madres querían deshacerse de Blancanieves! Por qué todavía quieren verla muerta. ¿Qué hiciste todo el tiempo que estuviste atrapada en “El Principio” si no leíste los diarios de tu madre? No sabes nada de las mujeres a las que has condenado a la soledad.

—¿Te gustaría venir al palacio conmigo, Pflanze? — Pflanze no respondió. Su silencio estrujó el corazón de Circe. — ¿Y dónde están los cuerpos de mis madres? ¿Estás tan enojada conmigo que las dejaste solas e indefensas en el solarium para poder condenarme?

Pflanze no respondió.

Da igual. Pero no creas que esta conversación ha acabado.

Oh, creo que sí. Siquieres saber por qué tus madres odian a Blancanieves, dile a la reina mocosa que lo busque en los diarios de tus madres. Imagino que lo encontrará en la sección dedicada a Grimhilde. Supongo que tienes uno de los espejos de tus madres en el bolsillo para que puedas contactar a la reina mocosa.

— Sí

Ya veo. Así que no te opones a usar la magia de tu madre cuando te conviene. ¿Crees que estás ayudando a Blancanieves manteniéndola encerrada en su casa? ¿Dejarla sola con solo un espejo para su comodidad y comunicación? ¿No suena eso como la vida de la que estás tratando de salvarla?



Pflanze se adelantó antes de que Circe pudiera responder, dejándola desesperadamente triste y sola. Siempre había pensado que podía contar con Pflanze, pero estaba claro que algo dentro del gato había cambiado.

Circe extrañaba a Nieves. Habían estado juntas en la casa de su madre desde que las llevó al Principio. Se sintió como una vida, pero todo había sucedido en cuestión de días. Se había sentido tan lejos de Morningstar, y de Tulip y Nanny, cuando solo estaba leyendo sobre ellos en lugar de estar allí para ayudarlos durante la crisis causada por sus madres. Y en ese momento Circe se dio cuenta de lo mucho que extrañaba y dependía de Nanny. Cuánto la amaba. Se sentía terrible por dejarla sola para lidiar con todo esto, y no podía soportar que Nanny se enojara con ella. La vio en la distancia, y su corazón deseaba desesperadamente estar con el de Nanny.

Y antes de que entendiera lo que sucedió, se encontró mágicamente transportada a los brazos de Nanny, llena de amor y afecto.

—Oh, mi querida y dulce niña, lamento mucho herir tus sentimientos cuando pensé que estarías mejor si tus madres se quedaban en el paisaje de los sueños. ¡Sabes que solo deseaba protegerte! — dijo Nanny con lágrimas en los ojos, besando a Circe una y otra vez, sosteniendo su rostro entre sus manos increíblemente suaves.

¡Perdona tambien! Lamento haberte dejado sola, Nanny. Veo las cosas mucho más claras ahora. Sé que tenemos que hacer algo respecto a mis madres. ¡Sé que solo estabas preocupada por mí! Perdona haberte atormentado de tal forma, dejándote sola teniendo que lidiar con Maléfica. ¿Puedes perdonarme?



Nanny observó dentro de los tristes ojos de Circe. — Oh, mi querida niña, no hay nada que perdonar. La casa te llevó. No elegiste irte. Más importante aún, ¿cuál es este deslumbrante avance en sus habilidades?

—¿Cómo? ¿Dices que me teletransporté? — Circe preguntó, notando la consternada mirada en la cara de Nanny —Pensé que me habías traído aquí, cruzando el campo

Nanny negó con la cabeza. —No, querida, eso fue totalmente obra tuya. Y no creo que haya sido teletransportación.

Circe parpadeó, confundida. Pero lo único en lo que podía pensar ahora era en lo feliz que estaba de ver a su querida Nanny, que nunca parecía cambiar. Incluso tras la muerte del Hada Oscura y la casi destrucción del Castillo Morningstar, sus ojos brillaron de vida y amor por Circe. —Oh, querida, estoy tan feliz de que estés aquí. Quiero saber todo sobre tus aventuras con Blancanieves, y lo que aprendiste cuando leíste la historia de Gothel — dijo Nanny, pero antes de que Circe pudiera responder, fueron distraídas por el Hada Madrina, chillando en la distancia.

—¡Hermana! ¡Hermana! — ella clamó con angustia. — ¡Tenemos que irnos! ¡Tenemos que irnos!

El Hada Madrina se tambaleó hacia ellas, completamente desconcertada. Dio varios pasos en una dirección, cambió de opinión y luego se fue en la otra dirección, de un lado a otro

—¿Ella está bien? ¿Qué pasó??

Nanny y Circe se apresuraron al jardín, donde el Hada Madrina temblaba y buscaba a tientas una carta que acababa de leer.



—¡Hermana! ¿Qué ha acontecido? — Nanny preguntó.

El Hada Madrina miró hacia arriba, su rostro lleno de terror.

—Oberon dice que tenemos motivos para creer que las hermanas extrañas están tratando de atraer a Maléfica desde el otro lado del velo para que luche a su lado.

Circe sintió que su corazón se aceleraba por el pánico.

—¿Pueden hacer eso? ¿Tienen el poder de traer a la gente de entre los muertos de esa manera?

Nanny frunció el ceño. —No lo sé, querida. No lo sé. Quizá.

El Hada Madrina pareció darse cuenta de Circe por primera vez. — ¡Oh! Circe, querida. ¡Estoy tan feliz de que estés a salvo! ¡Pobre dulzura! ¡Todo por lo que has pasado! — Circe estaba envuelta en los brazos del Hada Madrina. No esperaba que su abrazo se pareciera tanto al de Nanny. Sentirse consolado y amado de la misma manera. De repente se sintió abrumada. Lucinda, Ruby y Martha siempre la habían amado. La amaban desesperadamente. La amaban demasiado. Este amor, el amor que sentía por Nanny y su hermana, era algo muy diferente. Era puro. No estaba manchado por el sacrificio, la insaciable necesidad de protegerla a cualquier precio. Y Circe se preguntó si era digna de ello.

—Vamos, querida. Vamos a sentarnos — dijo Nanny, conduciendo a Circe al jardín fuera del invernadero. El invernadero era una maravilla arquitectónica de ventanas y un techo abovedado gigante. Las grandes puertas francesas daban a un exuberante jardín lleno de rosas errantes, glicinas, madreselva y jazmín. El olor era tan dulce que a Circe le daba vueltas la cabeza.



Una vez en el jardín, se acomodaron bajo una gran florenciente árbol cubierto con delicadas flores rosas y azules. —No recuerdo que el árbol tuviera esos colores— Circe reflexionó. —¿Las flores no eran blancas?

Nanny rio y rodó los ojos. — Este es el duro trabajo de las tres hadas. Viniero aquí para ayudar a preparar la boda de Aurora

—Oh, ¿ellas siguen aquí? — Circe preguntó, entrecerrando los ojos y mirando alrededor del jardín en busca de ellas. No sabía cómo se sentía al tener tantas hadas alrededor. Era bastante extraño estar en compañía del Hada Madrina. La muerte de Maléfica todavía era tan reciente. Nieves tenía razón. No había tenido tiempo de procesar adecuadamente todo lo que había sucedido. Circe se sintió en conflicto con las hadas. Si no hubieran sido tan crueles con Maléfica, tal vez nunca hubiera destruido las Tierras de las Hadas y se hubiera visto obligada a recurrir a las hermanas extrañas en busca de ayuda. Ella nunca habría creado a Aurora y se habría perdido en el proceso. Y las madres de Circe, sus madres entrometidas, si no hubieran manipulado y usado a Gothel, entonces Gothel probablemente estaría gobernando los bosques muertos con sus hermanas ahora. Tantas cosas serían diferentes.

—Cariño, es mucho más complicado que eso. Tranquiliza tu mente. No te detengas en lo que pudo haber sido. — Nanny palmeó tiernamente la mano de Circe. —Las tres buenas hadas están con Tulip, Oberon y los Señores de los Árboles, haciendo todo lo posible por curar a los heridos.

Nanny miraba a su hermana y a Circe, claramente preocupada por las dos. Circe tenía tantas preguntas y había mucho que decir, pero estaban siendo arrastradas a otro de los dramas de sus madres,



y sintió que sería mejor averiguar qué estaba pasando realmente antes de que el Hada Madrina se inquietara y se pusiera nerviosa.

—¿Quizá quieres que revisemos a tus madres en el paisaje onírico? ¿Ver lo que están haciendo? — preguntó Nanny.

Circe sacó el espejo de mano del bolsillo. Temía verlas en ese momento. Pero si estaban planeando tratar de atraer a Maléfica desde más allá del velo, eso la ayudaría en su decisión. Había estado mirando para otro lado durante demasiado tiempo cuando se trataba de sus madres. Y era hora de poner fin a sus travesuras y embustes.

—Muéstrame a las hermanas extrañas. —Circe habló y las palabras quedaron atrapadas en su respiración rápida. En lugar de mostrar a las hermanas extrañas, el espejo se llenó de familiares llamas verdes.

—¿Crees que tus madres lograron traerla de regreso?

El rostro de Nanny estaba lleno de preocupación.

Nunca perdonaré a mis madres si arrastran a esa pobre criatura de la muerte. Le romperá el corazón a Nanny, pensó Circe, agarrando el espejo con tanta fuerza que podría haberse roto.

—Maléfica — Circe preguntó, su voz temblaba, — ¿eres tú?

—No.— Un rostro pálido familiar con grandes ojos oscuros apareció en las llamas. — No he visto al Hada Oscura en el mundo de los espejos. Creo que ha traspasado el velo.

—¡Grimhilde! — Nanny arrebató el espejo de la mano temblorosa de Circe. —¿Qué quieres, bruja?



—A mi hija, por supuesto. Te doy un día para que me la regreses. Si no ha vuelto a casa a salvo en su propio castillo mañana a esta hora, sufrirás las consecuencias.

—Nieves nunca te perdonará si haces esto— susurró Circe.

—¡Cómo te atreves a hablar por mi hija, engendro de la astucia, la locura, la miseria! Escúchenme bien: haré llover terror sobre sus cabezas si no me devuelven mi hija. ¡Tienen hasta mañana!

El rostro de la malvada reina desapareció entre las brumas verdes, dejando a las damas asombradas y asustadas.





CAPITULO III

LOS PECADOS DE NUESTRAS MADRES

Nieves había estado leyendo el libro de cuentos de hadas que Circe había dejado en el castillo, así que decidió tomar un descanso y hacer un poco de té. Había estado releyendo la historia de Gothel, repasando algunas de las cosas que las hermanas extrañas le habían dicho y la había intrigado. Cosas que le habían dicho a Gothel sobre su madre, Menea. Parecía haber más detrás de esas palabras, ese siempre era el caso con las hermanas, pero había algo sobre lo que Lucinda había dicho a Gothel en sus últimos días que resonaban en Nieves, y ella sintió que había un misterio por resolver. Sus ojos estaban cansados por tantas horas leyendo y entrecerró los ojos al ver al sol que entraba por la ventana circular de la cocina que daba hacia el manzano. Se preguntó si era el mismo manzano del cual su madre había tomado la manzana que la hizo dormir hace tantos años.

Blanca Nieves.

En un momento de pánico, Nieves giró, buscando la fuente de esa voz de otro mundo. ¿Habría logrado llamar a su madre solo pensando en ella? De pronto sintió temor de su madre. Se sintió como una niña de nuevo. Aterrada y sola.

— ¿Madre?

No Nieves, soy yo, Circe. El corazón de Nieves se calmó.



Ella buscó por la habitación buscando de donde provenía la voz de Circe. Y entonces la encontró. El rostro de su dulce prima apareció en el espejo que se encontraba en la mesa de la cocina.

— Oh, ¡ahí estás! ¿Está todo bien? — preguntó nieves, levantando el espejo.

Si querida, todo está bien. Solo vengo para ver cómo estás.

— Estoy bien, Circe, en verdad. ¿Qué está pasando? Puedo ver que algo está molestandote.

No, querida. Yo solo... pensé haberte escuchado mencionar a tu madre. No te preocupes. Lamento molestarte, tenemos una situación aquí y me tiene confundida.

— No eres ninguna molestia, Circe. ¿Cuál es la situación? ¿Tiene que ver con mi madre?

No.

Nieves podía notar que Circe estaba escondiéndole algo.

— Circe, sabes que te amo, pero no puedes seguir tratándome como a una niña que necesita protección. Es como mi madre me trata. Ahora, por favor, dime qué está pasando.

Circe suspiró. *Recibimos noticias de que mis madres podrían estar pidiendo ayuda para salir del mundo de sueños, y estoy preocupada, es todo.* Blanca Nieves sintió que se desmayaría. Puso su mano en la mesa para sostenerse y se sentó en una silla.

— ¿Cómo? ¿Cómo escaparán? — Podía ver la preocupación de Circe.



Oberon no lo mencionó. Estamos intentando conseguir más información. Pero, Nieves, te prometo que estás a salvo. Ni siquiera sabemos si ese es el plan. Puede que solo estén intentando usar brujas poderosas para hacer su voluntad desde el mundo de sueños. No estamos seguros.

Blanca Nieves podía ver que Circe no estaba mencionando algo.

— ¿Pero a quién? ¿A quién usarán? ¿A mi madre? — La expresión de Circe cambió.

Dudo mucho que Grimhilde ayudara a mis madres. No, las hadas recibieron noticias de que estaban intentando atraer a Maléfica del otro lado del velo para pelear a su lado en contra de las hadas. Piensan que ellas van a intentar traerla de regreso a la vida. Blanca Nieves sintió algo muy extraño. La sensación de que lo que Circe estaba diciendo no solo era verdad, sino también posible.

— Circe, desde que leímos la historia de Gothel, he tenido una sospecha que no he compartido contigo — Circe miró a Nieves a través del espejo.

¿Qué pasa? ¿Por qué no me lo has dicho aun?

— Espera, déjame ir por el libro de cuentos de hadas, es algo que leí en la historia de Gothel. — Nieves se levantó, dejando el espejo en la mesa. Fue por el libro y lo llevó de regreso, abriéndolo en la página que había estado leyendo antes. Pero la página se veía diferente. Nieves jadeó y lo sostuvo hacia el espejo para que Circe pudiera ver.



Ahora sólo había una línea, que se leía *Esta historia está siendo escrita*.

— ¡La página que estaba buscando no está ahí! — dijo ella, moviendo el espejo para poder ver la reacción de Circe. — ¡Se ha ido y en su lugar solo queda esa línea! ¿Qué crees que signifique?

Nieves podía ver que Circe no sabía, y no quería distraerla con sus teorías mientras ella lidiaba con el problema de sus madres. De pronto se sintió tonta por mencionarlo y juró manejarlo sola.

— Circe, no te preocupes. Encontraré las páginas con la parte de la historia que estaba buscando y cuando tenga la información, lo compartiré contigo. Ahora vete, estoy segura que Nanny y el Hada Madrina están preocupadas. — Circe suspiró.

Si, tenemos que averiguar qué hacer con mis madres. Y lo último que Nanny necesita es otra pelea con su hija adoptada, Maléfica. Si es verdad que mis madres planean traerla de regreso, nunca las perdonaré. Todo esto me rompe el corazón.

Blanca Nieves asintió. — Ve Circe, y cuídate. Yo estaré bien aquí. Tengo mucho que leer. — Circe sonrió a su prima.

Gracias, querida Nieves. Te amo.

Nieves podía ver a Circe afectada.

— Yo también te amo Circe. Te avisaré si encuentro algo.

Pero Nieves sabía que probablemente no le diría a Circe. No quería molestarla más con ideas locas sobre las extrañas hermanas hasta estar segura. Además, no creía que fuera a encontrar nada aún, no hasta que visitara la vieja biblioteca de Gothel. Deseó haber



pensado en ello cuando fueron a ver a la señora Tiddlebottom, antes de regresar a Morningstar. Supuso que tendría que inventar alguna razón para volver ahí por su cuenta.





CAPITULO IV

EL DEBER DE UN HADA

Circe encontró a Nanny y al Hada Madrina sentadas tomando una taza de té en la bella e iluminada estancia. Las grandes puertas dobles de cristal estaban abiertas al jardín, el cual estaba floreciendo. Nanny volteo de la conversación con su hermana cuando Circe entró.

— Circe, ¿hablaste con Nieves? ¿Su madre ha tratado de contactarla?

— No, no creo que pueda. Encanté la casa para que nadie pueda entrar, ni siquiera a través de los espejos. Excepto yo. — Circe se sentó y se sirvió una taza de té y panecillos que no habían sido tocados. Ambas hadas se veían preocupadas, sus cejas fruncidas de la misma forma, y por primera vez, Circe notó las similitudes entre las hermanas. No parecían familia, en realidad, pero actuaban como hermanas y compartían ciertas formas. Pero había algo más. Circe no podía explicarlo. Había un vínculo entre ellas que Circe no había notado antes. Un vínculo que seguro se formó por la muerte de Maléfica.

— ¿Le dijiste que debería ir de regreso a su reino? — preguntó Nanny mientras Circe servía el té en las delicadas tazas con patrones de rosas. Circe negó. La verdad era que Circe se había sentido tentada, pero no podía obligarse a enviar a Blanca Nieves de regreso a su vida anterior. No hasta que ella estuviera lista. Circe quería que ella enfrentara a su posesiva madre como una mujer fuerte. Y ahora más que nunca quería mantenerla cerca, ya que sabía que el odio de



su madre había sido dirigido a Nieves antes de distraerse con Grimhilde.

—Sabía que era una pésima idea, traer a esa niña aquí. — dijo Nanny, su mano temblando y haciendo que el té cayera en el mantel.

— ¡No es una niña, es una mujer! ¿Y que querías que hiciera? ¿Mandarla con su horrible madre? ¿Maldecirla a pasar el resto de sus días consolando a su madre por tratar de matarla cuando niña? ¡Esa no es vida! — Circe podía notar que Nanny estaba afectada, así que detuvo su enojo. — Nanny, lo siento, No pude obligarme a decirle a Nieves que su madre nos amenazó. Hubiera insistido en irse de inmediato. — dijo viendo a Nanny y comprendiendo que estaba más que afectada. — Nanny, ¿estás bien? ¿Cuándo fue la última vez que dormiste o comiste algo? Tus manos están temblando.

Nanny palmeó la mano de Circe con cariño. Su piel suave y polvosa como una delgada vitela según Circe. Parecía mucho más delicada que Circe ahora, casi frágil, e hizo que Circe se preocupara al ver a Nanny tan cansada. Quería abrazarla ahí y en ese momento, arroparla en una cama cómoda y rodearla con suaves almohadas. Estuvo tentada a ponerla bajo un hechizo de sueño, solo para que la vieja pudiera descansar. Para que pudiera soñar y estar en paz.

— Lo último que necesito es estar atrapada en la tierra de los sueños con tus madres, Circe. La reina Grimhilde moverá cielo y tierra para recuperar a su hija, y si tus madres logran traer a Maléfica de regreso, necesitarás mi ayuda. — dijo Nanny cansada.

— ¿A qué te refieres con atrapada? ¿Quién dijo que te mandaríamos ahí? — el Hada Madrina estaba a su lado.

— No querida. Disculpa, olvido que no puedes leer mentes. Circe piensa que necesito un descanso de hechizo. — el Hada Madrina bostezó.



— Creo que a todos los vendría bien, ¡con dragones atacando el castillo y el fantasma de Grimhilde amenazándonos! Sabes a quien debemos culpar por esto, ¿no es así? — el Hada Madrina le dedicó una mirada apologetica a Circe y continuó. — Lamento decirlo, querida, ¡pero todo esto es culpa de tus madres! ¡Me atrevo a decir que no saldrán nunca del lugar de sueños, no si podemos evitarlo! — el Hada Madrina se levantó y con sus piernas tambaleantes fue hacia Circe y le arrebató el espejo encantado de las manos, susurrando disculpas — Lo siento, querida mía. Ahora, si no te molesta, deberíamos intentar encontrar a tus madres antes de que revivan a todos aquellos a los que han matado y los pongan en nuestra contra. — Circe puso los ojos en blanco.

— Eso es un poco dramático, ¿no lo crees? ¡Mis madres no tienen el poder como para revivir a los muertos! Definitivamente no a Úrsula. Maléfica tal vez, ya que acaba de morir. — Circe dudaba sus propias palabras, pero encontró difícil de entretener cualquier cosa que dijera el Hada Madrina, ya que era tan antigua y decidida con sus formas anticuadas.

— ¡Atraparon el alma de Grimhilde en uno de sus espejos mágicos! ¿Quién sabe que otros poderes oscuros poseen? Úrsula y Maléfica podrían llegar a nosotras en cualquier momento! — Circe suspiró, pero no dijo nada mientras veía al Hada Madrina. — ¿Qué? ¡Dime lo que piensas! — Gritó el Hada Madrina, dirigiéndole a Circe una mirada intensa, que hasta el momento no era propio de su carácter.

— Bueno, ¡si esas mujeres hubiesen tenido hadas para protegerles, tal vez no estarían muertas y ahora a merced de mis madres!

El Hada Madrina parecía a punto de desmayarse ante tales declaraciones.



— ¿Qué en la Tierra de las Hadas estás sugiriendo, jovencita?
— Circe intentó endulzar su voz

— Estoy sugiriendo que pensemos quien se beneficia de la magia de las hadas. ¿No debería ser nuestro deber ayudar a todo aquel que lo necesite?

— Si bien recuerdo, — dijo el Hada Madrina sagazmente — tu no has aceptado nuestra oferta para concederte el honor de convertirte en un Hada Madrina. Y si esta es la forma en la que quieres manejarte en el nombre de las Hadas, ayudando a esas horribles criaturas, ¡entonces creo que reconsideraré la oferta! — el Hada Madrina miraba a Circe con reproche.

Hasta ese momento, Tulip entró a la estancia, sonriendo.

— ¡Bueno, no sé qué pensará Oberon al respecto! — dijo. El Hada Madrina se estremeció ante la mención de Oberon, recordando las reprimendas cuando llegó por primera vez a Morningstar. Circe rio disimuladamente y después sonrió al traje de Tulip, deleitándose en la sospecha de que escandalizaría al Hada Madrina. Estaba en lo correcto.

— En el nombre de las Hadas, ¿qué estas usando jovencita? — el Hada Madrina temblaba con desaprobación, pero Tulip solo rió. Circe trató de no hacerlo.

— Oh Circe, ¡estoy tan feliz de verte! — las damas besaron sus mejillas, riendo por la dicha del rencuentro, y ante la reacción del Hada Madrina, aunque las hizo sentir un poco culpables al hacerlo.

— Tulip, ¡mírate! ¡Te has convertido en toda una dama desde la última vez que te vi! — Tulip se veía radiante y feliz.



— ¡Yo no diría que se ve como una dama en absoluto! — regañó el Hada Madrina — ¡Usando pantalones! ¡Es un escándalo!
— Tulip volvió a reírse del Hada y su enojo.

— Y que me debería poner mientras retozo con los señores de los árboles? Oberon cree que es muy adecuado. — el Hada Madrina arrugó la nariz

— ¿Qué piensa tu joven príncipe de tu retozar, como tú le llamas, con los Señores de los Árboles? ¿No deberías estar planeando una boda, querida?

Tulip le dedicó al Hada Madrina una de sus deslumbrantes sonrisas, lo que significaba que estaba intentando no perder la paciencia con la pobre mujer.

— ¡Si de verdad quieres saberlo, mi querido Popinjay también piensa que mi atuendo es adecuado! Y no tengo intenciones de casarme ni con él ni con nadie. ¿Quién tiene tiempo para planear una boda cuando tengo tantas cosas que hacer con Oberon, restaurando la tierra después de la devastación de la batalla? Verdaderamente, Hada Madrina, no sea tan anticuada. — Nanny sonrió.

— No dejes que tu madre te escuche hablar así. Creo que compartiría opiniones con mi hermana.

— Yo se que lo haría — respondió el Hada Madrina

— Ya basta, ustedes dos. Creo que Tulip se ve hermosa. Más importante aún, ¡se ve feliz! Y está viviendo su vida como ella elige. Como siempre quise que lo hiciera. Y creo que está en lo correcto: Oberon aprobaría extender el alcance de las hadas más allá de las princesas.

— Mira nada más! ¡No dejaré que todas se pongan en mi contra! — Dijo el Hada Madrina viendo a Nanny — Hermana, ¿supongo que te alias a tus bellezas rubias?



—Me temo que si hermana. ¡Sabes que sí! Esto es algo que he querido para nuestra especie por mucho tiempo. — Circe estaba orgullosa de Nanny.

— Creo que es tiempo de tomar la decisión de ayudar a todo aquel que lo necesite, si se encuentra en nuestro poder. —dijo Circe, radiando al ser apoyada por Nanny y Tulip.

— Algo así tiene que ser llevado al consejo de las hadas primero, Circe. Pero yo no haría nada para molestarlos, al menos no en estos momentos. —dijo el Hada Madrina.

— ¿Y por qué es eso? — preguntó Circe. Nanny y el Hada Madrina compartían una mirada. — ¿Qué? ¿Qué están ocultando? — la sonrisa de Circe disminuía.

— Circe, — dijo Nanny con gentileza — hay algo que tenemos que decirte. El consejo...

— Tus madres serán llevadas a juicio! — escupió el Hada Madrina, casi feliz. — Las hadas están haciendo un caso en su contra.

— ¿Un juicio? ¿A qué se refieren? ¿No deberíamos enfocarnos en detenerlas para que no escapen? ¿Evitar que puedan revivir a los muertos para que les ayuden? — la voz de Circe subió, frustrada.

— Debemos hacer las cosas de forma apropiada Circe, el consejo debe tener su opinión en el asunto. Tiene que haber un juicio antes de llevar a cabo cualquier acción en su contra. Oberon ya está molesto porque pusimos a tus madres a dormir sin tomar todo en cuenta, con este juicio, lo haremos. —dijo el Hada Madrina.

— ¿Cuándo ibas a decírmelo? ¿Iban a pedir que asistiera siquiera? — el Hada Madrina observó a Circe cuidadosamente.



— Puede que te lo hubiera pedido, pero después de los eventos de hoy, no estoy segura de que sea una buena idea. No creo que seas imparcial cuando se trata de tus madres.

— Espera hermana, Circe es quien les quito sus poderes y encerró a sus madres en la tierra de los sueños. Puede que no sea imparcial, pero quiere ver que se haga justicia como todas. Estamos del mismo lado. Y nada va a ser resuelto si estamos divididas. — Nanny volteo a Circe — Y, querida, por mucho que no me guste, esto sí debería ir a juicio. Tenemos que decidir juntas que se debería hacer con tus madres.

El Hada Madrina sonrió satisfecha.

— Entonces está decidido. El asunto de las hermanas extrañas se irá al consejo de las hadas.

— ¡Pero alguien debe averiguar qué es lo que traman! ¡Alguien debe detenerlas! No podemos desperdiciar tiempo en este juicio ridículo cuando hay peligros mucho más inminentes. Todos sabemos que han hecho cosas malas, no tenemos que probarlo. — Circe se volvía más impaciente.

— Tienes razón, querida, no necesitamos probarlo. Pero necesitamos decidir cuáles serán las consecuencias por los daños que han causado. Debemos decidir que se hará con ellas, de una vez por todas. Y evitar que vuelvan a causar esta destrucción de nuevo. — había maldad brillando en los ojos del Hada Madrina. — Estoy segura que las tres brujas buenas tendrán una opinión.

— ¡Seguro que si la tendrán! — Circe iba a decir algo cruel. Se había agotado su paciencia hacia el Hada Madrina. Seguramente dependía de ella la decisión sobre el destino de sus madres. No quería que las hadas tomaran esa decisión.

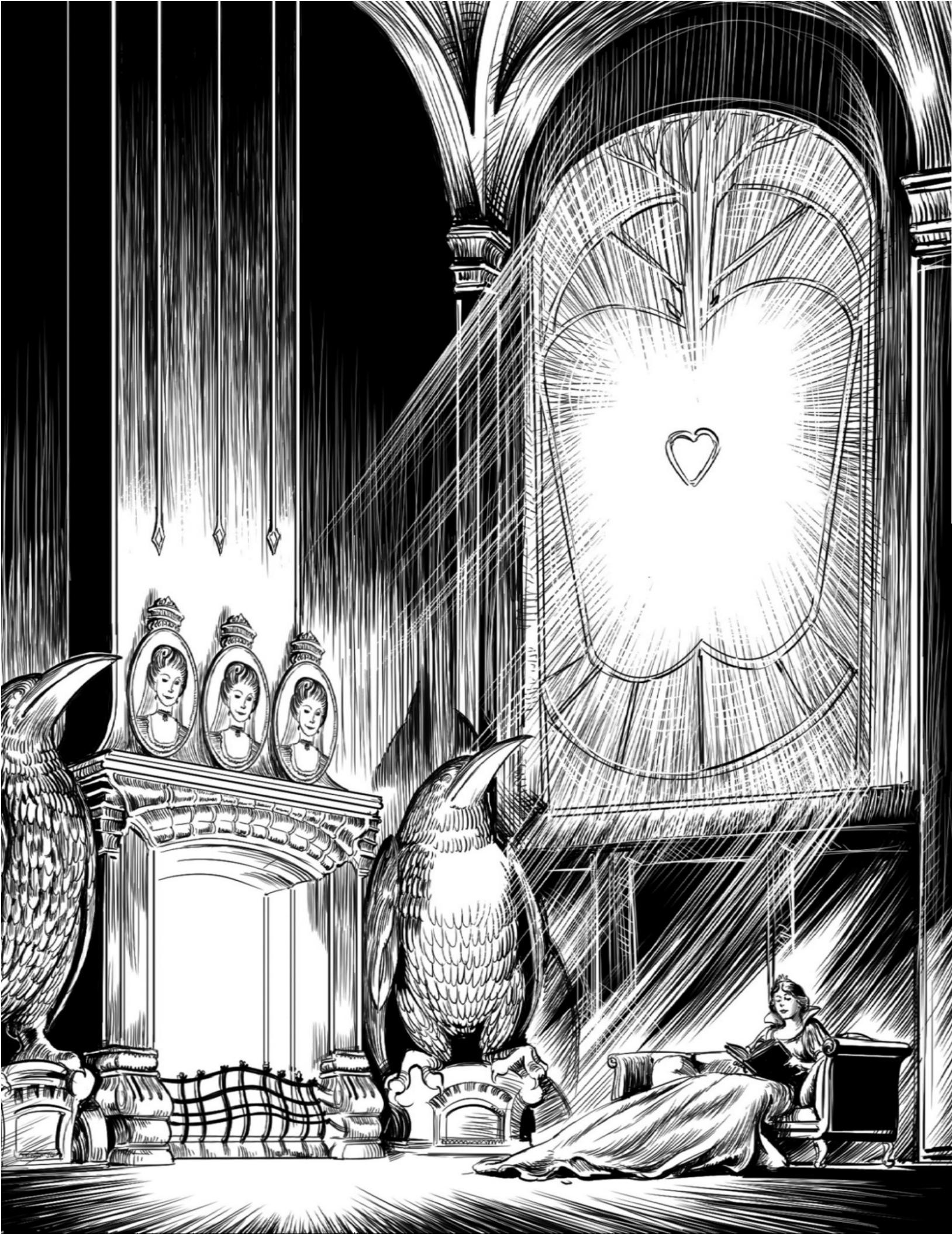
Nanny, quien podía leer los pensamientos de Circe, tomo su mano.



— Circe, querida, por favor, no te preocupes. Deja que yo vaya a la Tierra de las Hadas en tu representación mientras tu buscas una forma de detener a tus madres. Confías en mí, ¿no es cierto? — Circe sonrió

— Claro que confío en ti.

— Bien, entonces deja que haga esto por ti. Además, ya ha pasado mucho tiempo desde que viste mi lugar de nacimiento. Tal vez descubra que me siento diferente ahora.





CAPITULO V

LA CAJA DE LUTO

La mente de Nieves se había inundado con preguntas después de que leer la historia de Gothel, buscó en todos los libros de las hermanas extrañas, buscando más información acerca de los bosques muertos. Se preguntó cómo fue que las hermanas extrañas pudieron entrar en los bosques muertos con todos los encantamientos que Manea había colocado en las fronteras. Pero eran aún más distractores algunas de las cosas que Lucinda y sus hermanas le dijeron a Gothel. ¿Cómo era que las hermanas extrañas sabían tanto acerca de los bosques muertos y las brujas que habían vivido ahí a lo largo de los años? ¿Cómo es que Lucinda sabía cosas acerca de la infancia de Gothel que Gothel ni siquiera sabía?

Pero cuando Nieves trató de encontrar esas secciones otra vez en el libro de cuentos de hadas, se encontró con algo mucho más molesto: una historia que ella no había leído nunca. Se acurrucó en su sillón rojo favorito con una taza de té, con la esperanza de que encontraría las respuestas que había estado buscando.



La Caja de Luto

Bien oculta, en las profundidades del bosque muerto, había una familia de brujas.

Su mansión adoquinada de color gris frío estaba encaramada en la colina más alta, dándoles una vista impresionante de la ciudad de los muertos, bajo la sombra de los árboles sin vida, con filas de criptas y tumbas que se extendían por millas. Un matorral encantado, e impenetrable de rosales rodeaba el bosque, manteniendo a las brujas y a los vivos fuera. Con muy pocas excepciones.

Dos de las brujas eran más viejas de lo que cualquiera de ellas podía recordar. La tercera apenas había nacido, el día que esta historia comienza. Ella era la única niña de Manea, quien a su vez era la única hija de la terrible y temible Nestis, la reina gobernante del bosque muerto. A pesar de que habían existido muchas reinas que habían gobernado en el bosque muerto, Nestis era por mucho la más desagradable y más poderosa que el bosque había producido jamás.

Pero la reina de los muertos le había mostrado a su hija nada más que amor y la preparaba para el día en que ella tomara el trono en su lugar—una tradición que la misma Manea no adoptaría cuando ella eventualmente se volviera la reina de los muertos. Pero Nestis presintió la venida de una gran y poderosa bruja, empoderada por la sangre de las brujas que habían venido antes que ella. Ella vió que su hija Manea traería a esta bruja al mundo, y por lo tanto la trato como la reina en la que un día se convertiría.



Más importante, ella la trato como la madre de la más poderosa reina que esas tierras jamás verían. Y una vez que su hija diera a luz a esta nueva y poderosa bruja, aún si ella era un regalo de los dioses, Nestis quería más.

Ella quería tres.

—Todos conocen a tres hijas idénticas que son favorecidas por los dioses, Manea, —dijo Nestis desde el trono en su alcoba—. Era grande e impresionante, tallado en piedra con la imagen de una bestia alada gigante. Nestis siempre parecía estar a la sombra de este dragón, sus alas servían de reposabrazos y su cabeza miraba por encima de su hombro izquierdo, y parecía susurrarle consejos al oído. El único elemento en la habitación que era más grande era la cama de piedra, también decorada con dragones tallados.

—Lo sé, Madre. Los dioses no consideraron oportuno el concederme tres. Pero mi hija es un gran regalo. Lo dijiste tu misma. Ella es la bruja más poderosa que estas tierras jamás han contemplado. ¿No podemos estar contentos y celebrar eso?— Manea estaba en pie temblando ante su madre, fría en la ventilada habitación. Helada hasta los huesos por la humedad en el interior de los muros de piedra, intimidada por los dragones que lo decoraban, y preocupada por el destino de su hija recién nacida.

—Y es por eso que yo temo que no seas merecedora para tomar mi lugar, mi pequeña, mi niña de negro corazón. No tienes imaginación.

Nunca alcanzas la grandeza. —Nestis sonrió a su hija.

—¡Madre! ¿Por qué nunca puedo complacerte? He producido a la bruja más poderosa en nuestra línea, y aun no estás satisfecha.



Los ojos de Manea estaban hinchados; su enredado cabello negro estaba despeinado y pegado a su rostro blanquecino.

—*No, ¡no lo estoy! —dijo Nestis, poniéndose de pie—Yo quiero a las tres brujas más poderosas. Vamos a dividirlas. Mañana.*

—*¿Dividirlas? ¿Qué quieres decir con “dividirlas”?*

—*Quiero decir exactamente eso. Voy a convertir una en tres.—Nestis caminó a su mesa de escribanía y tomo un trozo de pergamiento—.*

—*Pero eso no tiene ningún sentido. ¿Si tú divides su poder entre tres seres, entonces eso no hará a cada una de ellas más débil y menos poderosa?*

—*No con mi sangre en sus venas, no lo serán. Ellas serán las brujas más poderosas que jamás verán estas tierras.—Nestis garabateó una nota apresurada e hizo sonar la pequeña campana que colgaba en la pared por encima de su manto de la chimenea.*

—*¡Ella ya es la más poderosa! Por favor, Madre, ¡no hagas esto! Manea estaba llena de pavor ante la idea de separar a su hija. Tal vez era la palabra, separar. Parecía peligrosa, horripilante, violenta. Ella no lo toleraría. Mientras ella intentaba encontrar el argumento adecuado, las palabras correctas para suplicarle a su madre, uno de los sirvientes esqueléticos de su madre entró en la habitación.*

—*Aquí tienes, toma esto, —dijo Nestis. —Tráemelo de una vez. Con eso, ella despidió al sirviente y devolvió su atención a su*



hija. Manea se preguntó qué era lo que su madre quería decir, pero estaba asustada para preguntar.

—Su reinado será legendario. ¿No lo ves? No habrá necesidad de una sucesión después de ellas. Podemos moldearlas a nuestra imagen, enseñarles nuestras tradiciones y nuestra magia, y cuando llegue nuestro tiempo de volvemos parte de las brumas, sabremos que nuestras tierras estarán protegidas. Nuestra magia vivirá en ellas, sin dejar nada al azar.

—Madre, te lo ruego. ¡No le hagas esto a mi hija!

—Confía en mí, querida mía. Tu pequeña bestia estará a salvo, te lo prometo. No sufrirá ningún daño. Y piensa que estarás mucho más contenta cuando tengas a tres hijas para amar y atesorar. Piensa que favorecidas estaremos entre nuestros ancestros y los dioses. No habrá nada y ningún lugar que no esté bajo nuestro mando una vez que nazcan.

—¡Madre! ¿Quieres decir que deseas prolongar nuestro reinado más allá de los límites del bosque muerto? Ninguna bruja moderna ha cruzado jamás ese límite. Y a cambio los vivos nos dan su muerte. Ha sido así desde antes del registro del tiempo, —dijo Menea, sorprendida de que su madre intentara algo así.—

—¡No te atrevas a contarme nuestra historia, Hija! He discutido con nuestros ancestros, y me han dado permiso de cruzar el límite si tengo éxito en hacerlas a las tres.

—¡Pero esto es una locura, Madre! Esto va en contra de toda nuestra historia, de todo lo que se nos ha enseñado. Yo no creo que los ancestros hubiesen permitido esto.



—¿Te atreves a cuestionarme? —Menea nunca había visto a su madre tan enojada. Ella nunca había sentido miedo de su madre antes, y era una sensación extraña el querer acobardarse ante ella. Pero antes de que ella pudiera decir algo, la expresión de su madre cambió y se suavizó.

—Esto es mi culpa. Te he dado la impresión de que tu opinión es bienvenida. He compartido mucho contigo, hija mía, pero nunca olvides que yo soy la reina aquí, y este mundo es mi principal objetivo. Contradiceme otra vez y te arrepentirás. No incites mi ira.

—Madre, por favor. ¿Seguro que debería poder opinar sobre lo que le pasa a mi propia hija?

—No querida, no puedes. Vete ahora y convive con tu hija. Atesórala como una, y espero que mañana puedas atesorarla como tres. Porque ella será tres, querida, lo quieras o no. Ahora déjame antes de que me enoje verdaderamente contigo.

Manea dejó la habitación de su madre y subió al cuarto de su bebé, con sus ojos llenos de lágrimas y su corazón lleno con terror. Su hija dormía plácidamente en el nido de pájaros tallado en piedra y anidado en las ramas de la estatua de un árbol en el centro de la habitación. Parecía tan cómoda, envuelta en sus mantas. Los cuervos grises de piedra se posaban sobre ella, mirando con cariño al bebé. El gran altar situado en el extremo derecho de la sala estaba cubierto de pequeñas pinturas de las muchas reinas que una vez habían gobernado los bosques muertos y que ahora estaban en la niebla. Sus antepasados.

Nestis era la única que hablaba con sus ancestros, pero Manea sentía pánico. Ella sabía que su madre estaba diciendo la



verdad, pero algo mas, dentro de ella le decía que no era así. La misma voz que le había advertido que el dividir a su hija sería desastroso la estaba guiando en este momento. Ella abrió la caja de madera en el altar y encendió la vela en su interior con manos temblorosas.

—Honrables ancestros, por favor perdónenme por perturbar sus brumas, pero estoy preocupada sobre los planes para mi hija.

Una misteriosa voz salió del éter. Una voz de mujer, calmada y tranquilizadora.

—Estamos muy complacidos con el nacimiento de tu hija, Manea.

—Manea no sabía que esperar, aunque la voz de esta mujer, este ancestro sin rostro, la pilló desprevenida por lo gentil y bondadosa que sonó. —Pero aún es muy pronto para que te preocunes con nuestros planes para ella. Mientras tu madre esté aún en el poder, nuestras intenciones y sueños están con ella.

— ¿Entonces ustedes no le dieron permiso para dividir a mi hija en tres?

—Ella no necesita nuestro permiso para fortalecer la línea, Manea. Tú lo sabes.

—Pero ella necesitaría su permiso si ella quisiera extender nuestro reino más allá de los límites

—¿Mas allá de los límites? Ninguna bruja desde la Primera trató de gobernar por fuera de los límites. ¿Qué es esta locura? ¿Estás segura de que ese es su plan?



—Ella me dijo eso justo ahora. No deseo traicionarla, pero estoy muy preocupada.

—Pero ya la has traicionado al venir a nosotros. Sigue el plan de tu madre. Te prometemos que no la dejaremos llegar tan lejos. Ahora vete, y mira a tu pequeña niña. Hiciste bien, Manea. Le has dado a nuestra familia un gran regalo, y no dejaremos que tu madre destruya todo lo que hemos construido aquí.

—Bendiciones—. Y apagó la vela y cerró la tapa de la caja de madera.— El humo negro de la vela ascendió en espirales, danzando ante ella, y ella se levantó casi transfigurada hasta que algo fuera de la ventana de la habitación de la bebé capturó su visión.

Era Jacob. Su amado.

El corazón de Manea se aceleró cuando ella lo vio. ¿Qué estaba haciendo ahí?

—Él está aquí porque yo se lo pedí. —Manea se giró y vio a su madre de pie en el umbral de la puerta.

— ¡Madre!

Su madre se mantuvo ahí, contemplando la habitación y buscando en la mente de Manea por las respuestas que ella quería. Se sentía como manos esqueléticas arañando el cerebro de Manea. Ella podía sentir a su madre escarbando, tratando de encontrar sus secretos.

—Huelo cera de vela y humo. ¿Estabas hablando a nuestros ancestros?



—Quería que ellos bendijeran a mi hija—dijo Manea, temblando, mientras miraba a su hija, quien aún dormía en su nido.

—¡Mentiras!—Manea nunca había escuchado a su madre gritar, pero antes de que ella pudiera reaccionar, ella fue golpeada por un fuerte viento que la envió volando a través de la habitación y al altar familiar, dispersando los retratos y tirando la caja de luto en el suelo.

—Ancestros, ¡por favor ayúdenme!

Ella intento alcanzar la caja de madera, pero voló fuera de su alcance y se destrozó contra un cuervo de piedra, despertando a la bruja bebé.

—¡No la toques, Manea!

Manea no escuchó; corrió hasta su hija y la tomó en sus brazos.

—Calla, mi pequeña. Mamá está aquí. Ella te ama.

—¡Dame a la niña!—El rostro de Nestis se deformó por la furia. Manea nunca la había visto así. Se veía como una bestia salvaje, fea y desfigurada por su enojo, pero Manea se mantuvo en firme.

—¡Nunca! ¡No dejaré que la tengas!

Nestis entrecerró sus ojos y se quedó inmóvil. Algo en ella le provocó un escalofrío a Manea.

—¡Tráiganlo!—dijo Nestis con calma, y Manea supo que no le estaba hablando a ella. Dos súbditos esqueléticos llevaron a Jacob



a la habitación de la bebé. Estaba maltratado, golpeado y sangrante, sin poder hablar o caminar por sí mismo.

—¡Jacob, no! El hombre alto y bello estaba ante ella, estupefacto.

—¿Qué es lo que has hecho? —grito Manea.

—Dame a tu hija, o lo mataré.

—¡Nunca te daré a mi hija!

—¿Es tu elección, entonces? ¿Prefieres ver al padre de tu niña morir, que entregármela a mí?

—¡El no es su padre! —mintió Manea, con la esperanza de salvarlo—Mi hija nació de la magia, ¡como todas las hijas del bosque muerto!

Nestis se rió.

—¡Mentiras! ¡Yo lo sé todo Manea! ¿Acaso eres lo suficientemente tonta como para pensar que yo no conozco cada uno de tus pensamientos? ¿Cada uno de tus movimientos? Conozco tu corazón, querida mía, ¡porque tu corazón es el mío! Yo creé a mi hija con magia, como estaba destinado a ser. ¡Soy la creadora de destinos! Yo permití que tus amoríos con este humano continuaran porque vi la venida de una bruja grande y poderosa. Fui yo quien puso a este humano en tu camino. Yo hice los arreglos para que el hiciera nuestros asuntos en el mundo de los vivos. Fue con mi venia y previsión que te enamoraste de él, y estoy contenta con dejarte conservarlo. Pero escúchame bien: ¡No dejaré que te interpongases en el camino de la grandeza de tu hija, y de la grandeza de nuestras



tierras y nuestro reinado! Así que entrégame a la niña ahora o cortaré la garganta de tu amante mientras miras.

—¡Él no fue un simple amorío! ¡Yo lo amo!

—¡Entonces salva su vida y dame a la niña!

Manea respiró profundamente y miro los ojos de Jacob. Él estaba desorientado, y difícilmente podía estar en pie. Ella no estaba segura sobre si él estaba entendiendo lo que estaba pasando o en donde estaba. Él ♫ ♫ ♫ ♫ estaba hechizado por la magia de su madre. Ella ♫ ♫ ♫ ♫ lo amaba, lo amaba muchísimo, pero ella no podía entregar a su hija. Ni siquiera por Jacob.

Oh amor mío, perdóname—pensó ella mientras lo miraba.

—Mi Jacob, mi amor, lo siento mucho—dijo ella mientras cerraba sus ojos. Ella sabía lo que se avecinaba. Intentó prepararse para ello. Tomó a su hija en sus brazos con tanta fuerza que creyó que la aplastaría...

Blanca Nieves bajó el libro. ¿Dónde está el resto? Las páginas restantes habían sido arrancadas del libro de cuentos de hadas. El corazón de Nieves latía a prisa. Ella sentía que la teoría que se había encendido en su mente después de leer la historia de Gothel estaba cobrando sentido con cada cosa nueva que ella leía. Era como un



rompecabezas, y cada mueva pieza de información estaba convirtiendo su teoría en realidad.

No hagas conclusiones, Nieves, —se dijo a sí misma—Aún no lo sabes con seguridad.

Se puso de pie y empezó a caminar alrededor de la pequeña casa de las hermanas extrañas. Era muy extraño el leer sobre Manea y Jacob. Hizo que le doliera la cabeza, le dolía saber que Manea presenció la muerte de su amante. *¿Y qué fue de la niña?* Pero Nieves pensó que lo sabía aun mientras se lo preguntaba. Ella sabía quién era la niña, pero quería ver esas páginas faltantes para estar segura. Ella tendría que decirle a Circe.

Oh mis dioses. Todo tiene sentido. Todo. Si esto es verdad, entonces...

Ella quería arrebatar el espejo y llamar a Circe de una vez. Para decirle todo. Pero no lo hizo. Lo último que quería era hacerla entrar en pánico. Aún no. Necesitaba las páginas faltantes. Necesitaba saber la historia entera.

Súbitamente se sintió débil. Todo el aire pareció dejar la habitación de golpe, súbitamente no pudo respirar. Necesitaba dejar la casa inmediatamente, inundada por un impulso abrumador de huir. Corrió a la puerta y la abrió, y para su horror, asentada en el umbral de la puerta había una gran manzana roja y brillante, arrancándole un fuerte grito.

Esa cosa se veía siniestra. Maligna. Tanto como la que su madre le había dado años antes. Cerró la puerta de golpe y grito:



— ¡Muéstrame a Circe! — una y otra vez hasta que ella escuchó la voz de Circe, respondiéndole desde el espejo.

— ¡Nieves! ¿Estás bien? —

— No, Circe, no estoy bien. ¡Ven por favor! Tengo mucho miedo





CAPITULO VI

EL PAJARO Y LA MANZANA

No lo entiendo! ¿Quién haría algo como esto? —Circe estaba enojada, mirando a la ominosa manzana, aun en el umbral donde Nieves la había dejado.

—Cálmate, querida. No dejaremos que le pase nada a Nieves, lo prometo.— Nanny había tomado el control de la situación. Ambas habían bajado del castillo a la casa de las hermanas extrañas para comprobar que Nieves estuviera bien. El Hada Madrina se había quedado atrás para hacer el resto de las reparaciones antes de que ella y Nanny se marcharan a la tierra de las hadas para arreglar la reunión del consejo de las hadas.

Nanny miro los alrededores de la casa de las hermanas extrañas. Se preguntaba cómo había sido para Circe el crecer en un lugar tan extraño, con sus vitrales pintados que celebraban los actos sucios de sus madres. Una de las ventanas retrataba a la fatídica manzana roja de Blanca Nieves, que brillaba como un faro carmesí a la luz del sol sobre la puerta del frente, y a su derecha estaba el collar de conchas dorado, destellando en la luz. Y después ella lo vio, aquel vitral que le rompió el corazón: un dragón, rodeado de cuervos negros y escupiendo llamas verdes. Verlo hizo que sus mejillas ardieran con culpa por la pérdida de Maléfica. Nanny miro alrededor de la habitación, intentando distraerse a sí misma de la sensación de su corazón roto. Algunas de las imágenes no le resultaban familiares. Se preguntó cómo es que estaban conectadas a



las historias que ella sabía. Reconoció a la rosa como la de la Bestia, pero no pudo ubicar algunos de los otros símbolos. Mirando el vitral de Maléfica otra vez, ella recordó.

Su taza de té

—Discúlpennme, queridas—dijo, yendo a la cocina—Siempre he tenido curiosidad acerca de algo.

Hurgó en las alacenas de las hermanas extrañas hasta que la encontró. Su taza de té. La que las hermanas le habían quitado cuando la visitaron por el cumpleaños de Maléfica y la miraron hacer sus exámenes de hada.

—¡Ah! ¡Lo sabía!

Circe y Nieves miraron a Nanny, perplejas. ¿Por qué ella no estaba más inquieta por la manzana misteriosa? ¿Qué era lo que estaba buscando?

—Nanny, ¿qué estás haciendo ahí arriba? —Preguntó Circe.

Nanny giró alrededor, sus mejillas estaban rojas—¡Lo siento, queridas! Siempre me pregunté si sus madres me habían quitado esta taza de té, y ahora encuentro que sí. Pienso que voy a quedarme con ella nuevamente. Para resguardarla hasta que sepamos su malévolos propósitos.

Circe asintió, comprensible. —Por favor, siéntete libre— dijo mientras aclaraba su garganta y miraba a la manzana como diciendo que era algo más apremiante que las siniestras tazas de té.



—Sí, por supuesto, tienes razón—dijo Nanny, devolviendo su atención a la manzana —Es inofensiva —dijo— yo no detecto ningún encantamiento o veneno.

—¡Sí! Yo ya había hecho esa conjetura. ¿Pero quién haría esto? ¡Ha asustado a Nieves hasta las lágrimas! ¡Y no sugieras que la enviemos a casa, Nanny! ¡No después de esto!—la misma Circe estaba al borde de las lágrimas.

—No, estoy bastante de acuerdo, necesitamos mantenerla cerca para así poder protegerla.

—¿Y yo no tengo opinión sobre lo que me pasa? —dijo Nieves, tomando la manzana y sosteniéndola en su mano.

—Por supuesto que sí. Lo siento, prima. ¿Pero por qué intentaste dejar la casa? ¿Qué sucede? —Circe tomó la mano de Nieves y la guió hasta el sillón rojo, para poder sentarse juntas.

—No lo sé. Yo estaba leyendo una historia en un libro de cuentos de hadas y me sentí súbitamente abrumada. No puedo explicarlo. Se sentía como que tenía que salir de aquí. Como si yo hubiese podido rascar mi salida de aquí si hubiera tenido que hacerlo. Siento mucho haber causado semejante alboroto.

— ¡No estás causando un alboroto, Nieves! Has estado encerrada aquí por mucho tiempo, y no debí dejarte sola.

—Circe, ¿qué opinas si yo voy a ver a la señora Tiddlebottom, mientras tú te encargas de las cosas aquí con Nanny? Me sacaría de aquí, y yo me he preocupado por ella, fue dejada para manejar a Primrose y Hazel ella sola. Tengo temor sobre cómo se pueda sentir una vez que sus recuerdos vuelvan a inundarla.



—¿De qué trata todo esto? —preguntó Nanny.

—Mis madres pusieron un hechizo en los recuerdos de la cocinera de Gothel, la señora Tiddlebottom, y ahora que yo me quede con los poderes de mis madres, la mayoría de sus hechizos están menguando. Nieves teme que la señora Tiddlebottom se sienta abrumada una vez que recupere todas sus memorias.

Nanny lo pensó, deduciendo más información de los recuerdos de Circe y Nieves de su visita a la señora Tiddlebottom antes de que ellas llegaran a Morningstar. Ella también captó algo de la historia de Gothel. —Pienso que Nieves tiene razón. Esa mujer puede necesitar a alguien que la ayude—.

Nanny vio a Blanca Nieves, preguntándose qué estaría tramando. Ella creía que Nieves estaba preocupada por la señora Tiddlebottom y lo que ella tenía a su cargo, Primrose y Hazel, podía verlo en su mente pero también sintió que había algo más en esa extraña petición. Y se sorprendió de que Nieves pudiera ocultarlo para sí misma. Quizás no era nada más que culpa por no quedarse con la señora Tiddlebottom y las hermanas de Gothel un poco más. Ella sabía que Circe se sentía apenada por dejarlas solas tan pronto; eso había estado en la mente de Circe. Quizás Nieves también se sentía avergonzada. ¿Pero por qué estaba haciendo esta petición ahora, en medio de una crisis? Nanny no lo entendía. Y entonces, la atrapó, la verdadera razón, que se escondía en la mente de Nieves: algo sobre buscar las páginas perdidas de un libro de cuentos de hadas en la biblioteca de Gothel, el cual aún estaba en la casa de la señora Tiddlebottom.

Interesante.



—No te quiero muy lejos de nosotras, Nieves. Te quiero aquí, donde podemos protegerte. —Dijo Circe, sin leer los pensamientos de Nanny, enfocada como estaba en su prima—.

—Circe, ve con ella. Tu misma me dijiste que estabas preocupada por Primrose y Hazel—dijo Nanny.

— ¿Lo hice?

—Bueno, no con tus palabras, querida—dijo Nanny con un guiño—.

—Es cierto que las dejé mucho más pronto de lo que yo hubiera querido en mi prisa de volver con ustedes.

—Déjame todo a mí, como lo discutimos antes. Tengo una sensación que hay respuestas en la biblioteca de Gothel que te ayudaran a decidir qué hacer con tus madres.

— ¿Qué quieres decir, Nanny?

—Deberías preguntarle a Nieves. Yo pienso que hay más en este pequeño viaje que solo verificar como está la señora Tiddlebottom y sus bellas durmientes.





CAPITULO VII

LA SRA. TIDDLEBOTTOM Y LA COLECCIÓN DE MAZAPANES

Circe situó la casa de las hermanas extrañas en un campo lleno con brillantes flores salvajes doradas al crepúsculo, justo como sus madres lo habían hecho años antes. La casa de la Sra. Tiddlebottom se perfilaba contra un cielo de color bígaro y estaba rodeada por un jardín con árboles en flor que llenaban el aire con un aroma dulce y pegajoso. Más allá del campo de flores silvestres estaban los acantilados con vistas al océano.

Nieves recordaba la escena de la historia de Gothel en la que ésta se escabullía del sótano para revivirse a sí misma con la flor antes de que los soldados vinieran a apoderarse de esta para su reina. Nieve nunca se la imaginó como la vieja bruja. Siempre la vio joven y vibrante junto a sus hermanas. Y estar allí, en ese lugar donde Gothel se había sentido tan sola, hizo que a Nieves le doliera el corazón por todas las esperanzas y sueños de Gothel que nunca tuvieron la oportunidad de hacerse realidad.

Circe y Nieves llamaron a la señora Tiddlebottom al acercarse a la puerta trasera, esperando que asomara su dulce rostro por la puerta de la cocina para saludar, pero no respondió.

—¿Señora Tiddlebottom?



Las chicas encontraron a la Sra. Tiddlebottom sentada en la mesa de la cocina, rodeada de animales de mazapán y pasteles de cumpleaños bellamente decorados.

Los dulces cubrían la mesa de la cocina y todos los mostradores, incluso se balanceaban en las repisas de las ventanas.

—¿Señora Tiddlebottom? Soy yo, Blanca Nieves. He venido con Circe para ver cómo está. —La mujer no dijo nada; se limitó a mirar a lo lejos.

—Circe, creo que le vendría bien una taza de té, —dijo Blanca Nieves, tomando a la anciana suavemente de la mano y tratando de despertarla.—

Cuando Circe fue a sacar la tetera del armario, se dio cuenta de que la colección de caramelos se había amontonado en los platos, en los cuencos y dentro de las tazas de té. Sacó un gatito de mazapán de la parte superior de la tetera y comprobó su interior antes de preparar el té.

—¿Señora Tiddlebottom? ¿Se acuerda de nosotras? El corazón de Blanca Nieves se rompió mientras miraba a la pobre mujer, que aún no se había dado cuenta de su presencia.

—¿Señora Tiddlebottom?

La mujer finalmente levantó la mirada, y su rostro se iluminó al ver a Blanca Nieves.

—¡Claro que me acuerdo de ti, querida! Estoy tan feliz de que hayas vuelto. —Blanca Nieves abrazó a la anciana con fuerza. —Me ofrecería a prepararte un poco de té, pero veo que la dulce Circe ya se está encargando de todo.



Circe se sonró.—Lo siento, señora Tiddlebottom. Pensé que sería bueno para usted tener a alguien que la atienda para variar.

La anciana sonrió.—No te preocupes, querida. Estoy feliz de que estés aquí.

—Veo que ha estado ocupada,— dijo Blanca Nieves, sonriendo a los dulces esparcidos por la cocina.

—Sí, supongo que sí.— La señora Tiddlebottom miró al rededor de la habitación como si como si no supiera cómo habían llegado allí todos los animales.

—Quizá deberíamos ir a la sala de estar o a la biblioteca mientras Circe nos prepara un té,—dijo Blanca Nieves, lanzando una mirada de preocupación a Circe.

—Oh, yo nunca voy a la biblioteca. ¡Nunca! Nunca voy a la biblioteca o al sótano —dijo la anciana aturdida.

—Bueno, espero que no le importe que entre en la vieja biblioteca de Gothel más tarde, Sra. Tiddlebottom. Hay algunos libros que creo que podrían sernos útiles.

La señora Tiddlebottom miró a Nieves con picardía. —Oh, no creo que a Gothel le importe. No es que pueda oponerse ahora, ¿verdad? —dijo riendo. —¿Por qué no te los llevas? Me alegraría librarme de esas cosas asquerosas.—Ella parecía recordar algo desagradable.

—Vamos, vayamos a la sala de estar, Sra. T.—Nieves condujo a la señora Tiddlebottom a través de la cocina y el comedor, hasta la pequeña y encantadora sala de estar. La habitación era acogedora y anticuada; las paredes estaban cubiertas de papel color marrón



salpicado de delicadas flores rosas, y las mesas con blondas blancas de encaje. Un hogar perfecto para una anciana.

—¿Cómo se siente señora Tiddlebottom?—La dulce mujer parecía estar considerando su respuesta, pero no llegó a expresarla.
—Sra. Tiddlebottom?

Nieves se sentó junto a ella y la tomó de la mano.— Sra. Tiddlebottom, ¿hay algo que pueda hacer por usted?

Justo en ese momento Circe entró en la habitación, llevando una bandeja llena. —Damas, ya tengo el té. Y he preparado unos pequeños sándwiches.

La señora Tiddlebottom miró a Circe y sonrió. —Gracias, querida. Estaba a punto de decirle a Nieves que no debería preocuparse por la pobre y vieja señora Tiddlebottom. Estoy bien, queridas. Muy bien. Tengo todo lo que podría necesitar. No muchos pueden decir eso.

Circe dejó la bandeja del té y sirvió tazas para las tres.

—¿Cómo están sus bellas durmientes? —preguntó.

A la Sra. Tiddlebottom le brillaron los ojos y pareció despertar de su sueño al oír hablar de sus hijas. —Oh, están bien. Muy bien.

Circe le pasó a la señora Tiddlebottom una taza de té.

—Nieves estaba preocupada de que pudiera estar un poco abrumada ahora que sus recuerdos están volviendo. Nosotros queríamos asegurarnos de que estaba bien.

La Sra. Tiddlebottom dejó su té y le tendió la mano a Circe.



—Ven, siéntate con nosotras. —Circe se sentó al otro lado de la señora Tiddlebottom.—Lo recuerdo todo. Y estoy bien. Te lo prometo. Sólo estoy muy cansada.

Nieves besó a la anciana en la mejilla. —Eres un encanto, pero de verdad, chicas se preocupan demasiado.—Circe le pasó a la señora Tiddlebottom el plato de pequeños sándwiches.—Gracias, querida. ¿Puedo preguntar por qué estás aquí realmente? ¿Es por esos libros? Oh, no me malinterpreten, sé que las dos son de buen corazón...pero el cuento de hadas de esta anciana ha terminado. He cumplido con mi deber y protegido a las bellas durmientes, pero mi trabajo ha terminado, y lo que quiero ahora más que nada es descansar.

—¿Qué quiere decir con que su trabajo ha terminado?

—Me refiero a eso, queridas. Primrose y Hazel, se despertaron hace unos días.

—¿Qué? ¿Despertaron? ¿Pero cómo? —dijo Circe, poniéndose en pie.—¿Dónde están?

—Dijeron que se iban a casa, querida.

—¿A casa? Pero, ¿cómo han vuelto a la vida? ¿Cómo sucedió?

La señora Tiddlebottom sonrió. —Las flores, querida. Fueron las flores. ¿No las viste no las viste cuando entraste?

Circe se apresuró a acercarse a la ventana y se quedó boquiabierta al ver las luces brillantes que venían del campo.

—¡Nieves! ¡Mira!



El campo estaba lleno de brillantes flores doradas. Su luz era tan brillante que Circe pudo verla reflejada en el rostro de Blanca Nieves.

—Señora Tiddlebottom, ¿de dónde han salido estas flores?

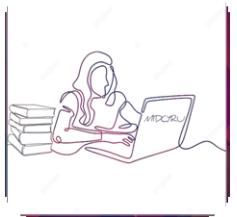
La señora Tiddlebottom se rió. —Oh, son las flores de Gothel.

Blancanieves y Circe se miraron, atónitas. —¿Las flores mágicas? ¿Pero cómo han llegado hasta aquí?

La señora Tiddlebottom volvió a reírse.

—Bueno, queridas, crecieron, como las flores tienden a hacerlo.





CAPITULO VIII

LAS HERMANAS TIENEN SECRETOS

Hacía muchos años que Nanny no visitaba Tierra de las hadas. Nunca pensó que volvería después de haber ayudado a su hermana a reconstruirlo. Pero no, su vida había cerrado el círculo, volviendo a este lugar después de la muerte de Maléfica.

Sintió más profundamente su pérdida allí en la Tierra de las Hadas, el lugar donde había criado y amado a Maléfica como a su propia hija.

Recordando la maravillosa, inteligente y talentosa niña que había sido.

Recordando cómo su hermana había jugado un papel en la destrucción de la persona que más había amado en el mundo. Pero tomando una página del libro de Grimhilde, empujó sus sentimientos a lo más profundo de su ser, donde eran más difíciles de acceder. Después de todo, su hermana había sufrido por su parte en la muerte de Maléfica, y había sido amonestada por Oberón. Nanny y el Hada Madrina habían forjado un vínculo tentativo, uno que Nanny temía romper. Así que ella reprimió sus sentimientos. Los puso en un lugar en el que no tenía que lidiar en ese momento. Un lugar donde Maléfica vivía dentro de ella, un lugar secreto y privado donde la niña que amaba podía residir sin devorarla desde dentro.



Casi añoraba los días anteriores a descubrir su verdadera identidad—los días en que sólo era la niñera de Tulip, antes de que Pflanze la despertara de su largo sueño.—Las cosas habían sido mucho más fáciles entonces.

Ahora, mientras miraba alrededor de la Tierra de las Hadas, todos esos sentimientos que había estado luchando por empujar en lo más profundo de su ser, brotaron. Porque allí estaba su antigua cabaña, y allí estaba la casa del árbol de Maléfica, justo donde la había dejado.

Su visión la hizo llorar. Lloró por la pérdida de su hija adoptiva, y lloró por haber entregado a Aurora a las tres hadas buenas. Lloró por todo por todo ello. Y lloró por ella misma. Pero tenía que ser fuerte. Tenía que cuidar a Tulip y a Circe ahora. Aunque algo le decía que no tenía que preocuparse por Tulip por más tiempo. Se estaba convirtiendo en la mujer que Nanny siempre había sabido que sería. Circe había puesto a Tulip en ese camino. Ahora era inteligente, aventurera e independiente. No podía estar más orgullosa de su princesa.

Circe era la que necesitaba a Nanny ahora. Circe estaba en verdadero peligro, porque veía los caminos que había ante ella. Y Nanny creía saber el camino que tomaría Circe. Eso le provocó un terrible temor en su corazón.

Sí, era mejor que Circe se fuera con Blanca Nieves. Mejor que ella no estuviera aquí mientras las hadas decidían el destino de sus madres. Ella no creía que Circe pudiera soportar escuchar otra horrible historia sobre ellas o de alguna cosa miserable que hubieran hecho en nombre de su protección. Sabía que las hadas llegarían a las mismas conclusiones que Circe. Las hermanas nunca deberían



ser liberadas. Nanny sabía que Circe nunca sería capaz de prosperar a la sombra de sus madres. Nunca sería capaz de alcanzar todo su potencial si tenía que seguir limpiando la vorágine de las fuerzas destructivas de sus madres. Pasaría el resto de su vida enmendando las malas acciones de sus madres si se desataban en los reinos. La idea era insondable.

Cuando Nanny abrió la puerta de su vieja cabaña, fue como si le dieran un puñetazo en el pecho. El dolor de estar allí estaba tan vivo dentro de ella que se sentía como si este fuera el lugar donde guardaba todos sus secretos, todo su dolor, todo su sufrimiento. No estaba dentro de ella en absoluto; estaba aquí en esta casa de campo. Sabía que no podía quedarse. No tan cerca de la casa del árbol de Maléfica. No en la cocina donde se había preocupado por los exámenes de hadas de Maléfica. No en el lugar donde había pasado los días más hermosos y dolorosos de su vida.

—Hermana, sabía que era un error traerte aquí. Puedo verlo en tu cara.

Nanny casi había olvidado que su hermana estaba a su lado.

—Tenías razón, mi querida hermana. ¿Puedo quedarme contigo después de todo?

El Hada Madrina asintió. —Por supuesto que puedes.

Mientras cerraba la puerta de su vieja cabaña, y las dos hadas se dirigieron hacia la casa del Hada Madrina, Nanny trató de dejar atrás su dolor.

Allí era donde había estado metiendo todo su dolor, no en lo más profundo de sí misma como había imaginado. No había espacio



para mucho más con Maléfica residiendo allí, así que su dolor vivía en su vieja casa de campo, y allí se quedaría hasta que estuviera lista para volver a visitarlo.

Cuento más avanzaba en el camino, menos severo era su sufrimiento, hasta que lo sintió sólo en la forma distante y familiar con la que se había acostumbrado a vivir. Eso podía manejarlo. Había vivido demasiadas vidas, y los recuerdos de esas vidas eran demasiado grandes para llevarlos con ella. Demasiado pesados. Se alegraba de tener un lugar donde ponerlos.

—¿Dijiste que nos reuniríamos con los otros miembros del consejo hoy, extraoficialmente, para decidir cómo proceder?

El Hada Madrina lanzó una mirada socarrona a su hermana.— No lo había dicho, pero estaba a punto de hacerlo.— Las damas se rieron.

—Bueno, creo que es una buena idea. ¿Quién está ahora en el consejo, además de ti y de mí? —preguntó Nanny.

—Las tres hadas buenas, el Hada Azul, y Oberón si lo desea.

Nanny se recordó a sí misma que quería enviar una luciérnaga a Oberón con un mensaje sobre la reunión en caso de que su hermana lo hubiera olvidado convenientemente.

—¿Todavía empleas luciérnagas para enviar mensajes, hermana mía? Quiero enviar una a Oberón.

El Hada Madrina arrugó la nariz. —Oberón lo oye todo, hermana, no hay necesidad de convocarlo. Además, estoy segura de que está ocupado con Tulipán, curando a los Señores Árboles heridos.



Nanny se encogió de hombros ante su hermana.

—Bueno, sin embargo, quiero enviarle una carta y me gustaría saber cómo está Tulip. Así que si pudieras darme papel y una pluma cuando lleguemos a tu casa, te lo agradecería.

—Bueno, ya estamos aquí.

Las dos hadas habían llegado a la cabaña del Hada Madrina.

—¡Oh! ¡Mira esto! El Hada Madrina aplaudió con alegría. ¿No es precioso?

Al parecer, las hadas buenas habían estado muy ocupadas mientras esperaban su llegada. Fauna, Merryweather y Flora habían decorado la cabaña con fajas rosas y azules, grandes lazos brillantes y banderas festivas. La casa parecía como una de las tartas de cumpleaños de la señora Tiddlebottom, pero mucho más chillona. Nanny había olvidado que su hermana vivía en una casa de campo tan idílica, con su perfecta valla blanca y sus caballetes cubiertos de flores rosas. Era como algo sacado de un cuento de hadas, y entonces Nanny se rió. Esto era un cuento de hadas. Al fin y al cabo, estaban en la Tierra de las Hadas.

Las tres hadas buenas revoloteaban alrededor del Hada Madrina como abejas zumbando de un lado a otro y colmándola de saludos, amor y admiración. Y luego vino una letanía de preguntas rápidas que hicieron que la cabeza de Nanny se mareara, ya que cada una de las hadas hablaba por encima de las otras.

—¿Qué es lo que he oído?

—¿Realmente las hermanas extrañas le han devuelto la vida a Maléfica?



—¿Crees que estará en su forma de dragón?

—No crees que pueda traer de vuelta a Úrsula, ¿verdad?

Las preguntas siguieron sin cesar hasta que Nanny se aclaró la garganta.

—Hadas, hadas, por favor, —dijo el Hada Madrina. —Me gustaría que mi hermana entrara y se instalara. Podemos hablar de todo esto en la reunión del consejo de esta tarde.

Las tres hadas buenas se sonrojaron; habían olvidado saludar a Nanny. —Sí, claro, ¡lo sentimos mucho!—dijeron las tres hadas. —Nosotras prepararemos todo para nuestra reunión mientras ustedes se instalan. Y se fueron volando antes de que Nanny pudiera saludar o despedirse. Ella se rió, recordando por qué odiaba la Tierra de las Hadas. Lo frívolas y tontas que eran las hadas, aunque ella misma fuera una. Por eso había decidido no llevar sus alas llevar e identificarse como bruja.

Como si pudiera oír los pensamientos de Nanny, el Hada Madrina dijo: —¿Te das cuenta de que tendrás que llevar tus alas para la reunión, hermana? Aunque la hermana de Nanny no compartía su don de leer la mente, a menudo podía leer las expresiones de Nanny y adivinar lo que podía estar pensando. Nanny frunció el ceño.

—¿Y qué pasa con Circe? Si acepta tu oferta, ¿le harás un par de alas y se las pondrás? Es una bruja de verdad y no tiene sangre de hada, y sin embargo le has ofrecido un puesto honorífico entre las hadas.



La hermana de Nanny dio un pisotón de frustración. —¡Pero tú eres un hada! Y deberías estar orgullosa.

Nanny no quería discutir con ella. Tenía que recordar que su hermana había tenido la responsabilidad de gobernar la Tierra de las hadas durante muchos años y que realmente estaba haciendo el mejor trabajo que sabía hacer, sin la ayuda de Nanny ni de Oberón.

Y ahora Nanny y Oberón estaban de vuelta, diciéndole al Hada Madrina que había estado haciendo todo mal cuando sólo lo había hecho de la manera que había aprendido y que creía que era la correcta.

Nanny lo vio claramente por primera vez y decidió que ayudaría a su hermana a hacer los cambios por etapas; de lo contrario, pondría a Fairylands patas arriba. Nanny tenía la intención de cambiarlo todo. Sólo tenía que ver lo que las otras hadas tenían que decir. Sabía que las tres hadas buenas se pondrían del lado del Hada Madrina, pero estaba casi segura de que el Hada Azul estaría de acuerdo con ella. Y Oberón, bueno, siempre elegía lo que era correcto.

Cuanto más pensaba Nanny en ello, más creía que era el deber de las hadas era cuidar de todos los necesitados —no sólo de las princesas.

Y eso seguramente saldría a relucir en el juicio de las hermanas extrañas. Si Grimhilde y Úrsula hubieran tenido hadas que interviniieran en su favor, tal vez las hermanas extrañas no las habrían destruido con su sucia y entrometida magia.

Nanny sabía que eso no tendría sentido para alguien como el Hada Madrina —alguien que ha jurado proteger a los inocentes, ya



fuerza una princesa necesitada o un niño pequeño traído a la vida por el deseo de un fabricante de marionetas.

Y eso significaba traer más hadas al consejo, y brujas, como Circe, para cambiar la forma en que las hadas habían estado haciendo su magia durante siglos.

Su primer cambio sería que Nanny tomara el lugar del Hada Madrina como cabeza de las Hadas, pero eso también tendría que ocurrir lentamente, por miedo a herir a su hermana.

Nanny tenía que hacer todo esto con la mayor delicadeza posible.

—Sí, hermana, llevaré mis alas si eso te hace feliz. ¿Deberíamos ir a reunirnos con las otras hadas? ¿Nos están esperando?

El Hada Madrina sonrió. —Sí, esperaba que tuviéramos tiempo para instalarte, pero creo que deberíamos empezar a dirigirnos a la fuente de Oberón muy pronto.

Nanny llevó sus cosas a la habitación de invitados y se sentó en el extremo de la cama por un momento, reuniendo sus pensamientos y su valor para hacer visibles sus alas de hada. Después de todo, estaba en la Tierra de las Hadas, y tal vez al hacer estos cambios, se sentiría por fin orgullosa de ser un hada.

—¡Hermana! ¡Hermana, ven rápido! —Era el Hada Madrina. Ella estaba chillando desde la habitación delantera.— Nanny entró corriendo.

—¿Qué pasa?, preguntó, mirando a las hadas reunidas, todas apiñadas en la casa de su hermana, y todas en estado de pánico.



—¿Qué ha pasado? Las tres hadas buenas y el Hada Madrina estaban demasiado alteradas para hablar.

Fue el Hada Azul, la criatura etérea de la luz, quien habló.

—El Hada Madrina acaba de recibir un cuervo de Oberón. Son las hermanas extrañas. Ellas han logrado escapar del país de los sueños. Han despertado y han dejado Morningstar.

—Pero, ¿cómo sucedió esto? Ni siquiera Circe puede romper la magia de las hadas que las mantiene allí. ¿Cómo escaparon? ¿Fue Maléfica?

—¡Oh, Dios! Espero que no —dijo el Hada Madrina.

—¿Entonces quién las despertó? No se despertaron ellas mismas.

—¿Quién sería lo suficientemente tonto como para liberar a las hermanas extrañas en los reinos? —Preguntó Merryweather.

—Sólo puedo pensar en una criatura tan leal a las hermanas extrañas que arriesgaría todo para liberarlas —dijo Nanny— Pflanze.





CAPITULO IX

FLORES PERDIDAS

Blancanieves y Circe se sentaron en el salón delantero de la Señora Tiddlebottoms, sintiéndose atónitas y confundidas. Las flores habían traído devuelta a la vida a Hazel y a Primrose, justo como Gothel había esperado. Sus pobres hermanas finalmente se habían despertado y se habían aventurado a ir al bosque muerto.

Solas.

— ¡Tenemos que ir hacia allá, ahora! ¡Quedarán devastadas cuando vean lo que pasó con el bosque muerto! —dijo Blancanieves, y Circe supo que Nieves tenía razón.

—Bien, queridas —dijo la señora Tiddlebottom— Les prepararé una linda cesta, si creen que deben irse. El bosque muerto no está muy lejos de aquí, y apuesto a que hacia allí se dirigen. De regreso a su casa. — La Sra. Tiddlebottom fue directamente a la cocina y comenzó a prepararles sándwiches para el viaje.

—¿Por qué en todos los reinos las dejó ir? — Circe preguntó, levantando las manos. Intentó no frustrarse con la anciana, pero no pudo evitarlo.

Blancanieves miró a su prima con el ceño fruncido. —No la culpes, Circe. Ella pensó que estaba haciendo lo correcto. Ellas querían ir a casa.

—¡Pero ellas no tienen casa a la que volver! Todo está en ruinas. Su hermana está muerta. Ellas no saben nada de los eventos que han pasado después de sus muertes. ¡Están perdidas y solas, y quien sabe qué tipo de poderes tiene Primrose! ¡Ella tiene la sangre



de Manea, y ellas están empoderadas por todas esas flores en el campo! Y la señora Tiddlebottom no está a salvo aquí, con todas esas flores. Tú leíste lo que el reino de Rapunzel es capaz de hacer para poseer la magia de la flor.

—Circe, cálmate. Todo estará bien. Vamos a empacar la vieja librería de Gothel y luego iremos directo al bosque muerto. Apuesto a que llegaremos antes que Primrose y Hazel, ya que se fueron a pie.

—Okay, es un buen plan. —Circe asintió. — ¿Puedes preguntarle a la señora Tiddlebottom si ella tiene algunas cajas para que podamos empacar los libros?

Blancanieves sonrió. —Por supuesto. —Y se fue de la cocina, dejando sola a Circe con sus pensamientos.

Circe, ¿Hola? ¿Estás ahí?

Era Nanny. Circe tomó su espejo de mano y lo sacó de su bolsillo.

¡Circe! Tienes que venir a la Tierra de las Hadas lo más pronto que puedas. Tus madres escaparon del Paisaje de Ensueño y nosotras estamos asustadas de que tú y Nieves estén en peligro.

— ¿Cómo escaparon? —Circe preguntó. Pero pensó que ya lo sabía.

Circe limpió el espejo sin decir otra palabra, haciendo que la cara de Nanny desapareciera. — ¡Muéstrame a Pflanze! —Circe llamó. Y entonces ella la vio. La gata yacía inmóvil en el suelo del solárium, justo donde habían estado los cuerpos de sus madres desde que habían usado su magia para destruir a Úrsula. —¡Oh, Pflanze!

Nieves corrió devuelta a la habitación, sus grandes ojos abiertos con preocupación. —¿Circe, algo malo está pasando? ¿Está Pflanze aquí? —ella estaba buscando alrededor de la habitación por la majestuosa criatura.

— ¡No, mira! —Circe mostró a Nieves la imagen de la bella gata sin vida en el espejo. Nieves jadeó con horror.



— ¡Pflanze! —Tulip apareció en el espejo, cayendo de rodillas al lado de Pflanze. —Oh, Dios mío, ¿qué te ha pasado? —Nieves y Circe la vieron llorando por la pobre gata.

Blancanieves tocó el espejo, gritando frenéticamente a la princesa. —Tulip, ¿Ella está bien? ¿Está viva? ¿Qué ha pasado?

—El espejo no funciona de esa forma, Nieves, Tulip no puede escucharnos. —Circe limpió el espejo otra vez y llamó a Nanny. —Muéstrame a Nanny.

La cara de Nanny apareció al instante. *¡Circe! ¿Qué pasó?*

—Fui a chequear a Pflanze. Parece como si algo le hubiera pasado. Tulip está con Pflanze ahora, pero yo no tengo forma de hablar con ella.

Enviaré un mensaje a Oberon. Pensé que Pflanze tenía algo que ver con esto. Creo que fue ella quien liberó a tus madres del paisaje de ensueño.

—Yo también lo creo. Ese es el motivo por el que te llamé, Nanny. Si Pflanze usó sus poderes para liberar a mis madres, es posible que no haya sobrevivido a tal terrible experiencia.

Lo sé, querida. Lo sé. Déjame enviarle un mensaje a Oberon ahora, así él podrá chequear a Pflanze. Mientras tanto, quiero que tomes a Nieves y la lleves devuelta a nuestro reino, y que tú vengas directamente aquí a la Tierra de las Hadas.

—Yo quiero, Nanny, pero no puedo. Nosotras tenemos que ir al bosque muerto. La flor de rapunzel ha crecido en el campo de la señora Tiddlebottom. Primrose y Hazel han despertado y se dirigen hacia allá ahora.

¡No tenemos tiempo para que vueles al bosque muerto, Circe! ¡No con tus madres sueltas! No puedes ayudar a todas las personas necesitadas. ¡Te destruirás a ti misma en el proceso si lo intentas!

— ¡Pero, Nanny, nosotras tenemos que ir! ¡Mis madres son responsables por la destrucción de la casa de Hazel y de Primrose, y



la muerte de su hermana! Ellas han estado muertas por cientos de años. Yo no puedo dejarlas tropezar con la ruina de sus vidas. No puedo dejar que ellas sufran solas.

Muy bien, mi niña. Pero por favor cuídate. Tus madres van a comenzar a buscarte. Tú debes ser rápida en el bosque muerto, querida. Muy rápida. Encanta a esas chicas, empacalas y tráelas directamente aquí a la Tierra de las Hadas si es necesario. Te quiero aquí conmigo. No puedo perder a otra hija. Simplemente no puedo.

El corazón de Circe se rompió por Nanny. —Seré cuidadosa, Nanny, lo prometo.

Te amo, mi niña. Ahora ve, y vuelve aquí tan rápido como puedas.

—También te amo, Nanny. —Y Circe dejó correr su mano por el espejo, haciendo que Nanny desapareciera. Deslizó el espejo de vuelta al bolsillo de su falda.

—Oh, Nieves. Si Pflanze liberó a mis madres, temo que ambas estamos en peligro. Yo sé cómo manejarlas, pero tú...estoy preocupada por ti.

Nieves apretó su mandíbula con determinación. — No me vas a enviar con mi madre. Escucha, Circe. Sé que tú y Nanny están preocupadas por mí, pero yo soy mayor que tú, y por mucho que aprecie el amor y el cariño que me has dado, yo necesito que entiendas que soy una mujer adulta y que puedo tomar mis propias decisiones. Voy a ir contigo al bosque muerto. Sé que no soy una bruja, pero siento que allí hay más respuestas.

—Te creo. Yo siento lo mismo. —Circe dijo quedamente. Nieves se preguntaba si este era el momento apropiado para contarle a Circe sus sospechas. Aquellas páginas perdidas que estaba buscando ¿estarían en el bosque muerto? Quizás ellas estaban en el libro que Jacob había escondido de Gothel después de que sus



hermanas murieran. Nieves no lo sabía, pero ella sentía como si todo lo que estaba pasando las estuviera guiando al bosque muerto.

Circe sacó algo de su bolsillo. Era una especie de relicario, un pequeño frasco de plata conectado a una cadena para que pudiera usarse como un collar. —Nieves, yo quiero que uses esto.

Nieves lo tomó en su mano y miró a Circe inquisitivamente. Circe veía que ella quería preguntar que había dentro, pero decidió no hacerlo. La mirada en sus ojos era clara: Nieves confiaba en su prima. No necesitaba saber que había en el frasco. Ella la amaba y no quería nada más que ir con ella en esta aventura.

—Estoy feliz de que confíes en mí, Nieves. Y espero estar haciendo la elección correcta llevándote conmigo. Pero prométeme que harás lo que yo te diga.

Blancanieves le sonrió a Circe, tomando su mano y apretándola con fuerza. —Lo prometo, porque confío en ti.

Mientras ellas se abrazaban, la señora Tiddlebottom entró en la habitación. La gran cesta en sus brazos estaba rebosante de más comida de la que posiblemente podrían necesitar.

—Bien, queridas mías, por favor sean cuidadosas en su viaje. La vieja señora Tiddlebottom no es una bruja, ni pretende saber sobre las cosas que las brujas hacen, pero ella puede oler a cuento de hadas cuando este está pasando. Y les diré lo que les dije a Primrose y a Hazel. Mi historia ha llegado a su fin, pero siento que sólo está comenzando para ustedes, dos bellas chicas. No se dejen atrapar por la historia de alguien más. Cíñanse a su propia historia, queridas mías. Escriban su propio final si es necesario.

Circe le dio a la señora Tiddlebottom una rara mirada, mientras Nieves besaba a la anciana en la mejilla. —Señora Tiddlebottom, había un espejo en el sótano que le pedí a Nieves que le trajera. Si hay algo que necesites, solo di mi nombre y apareceré en el reflejo. Es más rápido que enviarme un mensaje por medio de un búho o un cuervo.



La señora Tiddlebottom sonrió a Circe y a Nieves. —No creo que lo necesitaré, pero tengo el presentimiento de que te sentirás mejor sabiendo que lo usaré si es necesario, y tú has hecho demasiado por mí, dulce Circe. Es lo menos que puedo hacer por ti. ¡Ahora vayan! Dejen a la señora Tiddlebottom descansar.

Blancanieves y Circe empacaron todo lo que había dentro de la casa de las hermanas extrañas: el cesto de comida, las cajas con libros de la librería de Gothel, y varios baúles. Primrose y Hazel habían dejado todo detrás —incluso su fortuna.

Circe dejó a la señora Tiddlebottom un pequeño cofre de monedas en su habitación, lo suficiente para mantener a la mujer feliz y bien alimentada por muchos años más. Ella no creía que a Primrose y a Hazel les importara. La mujer las había cuidado por todos los años que ellas habían estado muertas, después de todo. Era lo menos que ellas podían hacer.

Después de que todo estuvo empacado y arreglado, Nieves y Circe se pararon en la entrada de la casa de las hermanas extrañas y saludaron a la señora Tiddlebottom, que estaba de pie en el jardín. Ella lucía imposiblemente vieja para Circe—más vieja que Nanny, incluso.

—Adiós, dulce señora Tiddlebottom. Gracias por todo. —ella la vio, de pie en el mar de mágicas flores de rapunzel, y se preguntó si la señora Tiddlebottom, alguna vez, las usaría en ella. Se preguntó si elegiría vivir otra vida. De alguna manera lo dudaba.

—Adiós, queridas mías. Recuerden lo que les dije: ¡escriban su propio cuento de hadas, queridas! Y tomen una página del libro de la Sra. Tiddlebottom: ¡manténganse alejadas de los sótanos y las malditas cámaras!

Circe y Nieves sonrieron, no sabiendo qué más decir. Se despidieron con la mano mientras entraban a la casa, listas para embarcarse en su propia historia.





CAPITULO X

EL LUGAR ENTRE MUNDOS

Después de ser violentamente arrancada del paisaje de ensueño, Lucinda se encontró a sí misma bajo un gran árbol muerto, con ramas enredadas y desnudas, dirigiéndose en todas direcciones como manos con garras. Las hermanas extrañas sabían exactamente donde estaban. Este era el lugar entre el mundo de los muertos y el mundo de los vivos. El lugar justo antes de las brumas. Ella y sus hermanas habían estado aquí antes.

El Lugar entre mundos.

Había un camino en el lugar entre mundos, con sólo dos direcciones: hacia adelante y hacia atrás. Pero siempre había una opción.

Las hermanas elegirían volver. Volver con su hija. Volver a su hogar.

Pero primero ellas necesitaban descansar. Recobrarse. Aquí era donde todos los que habían vivido demasiado tiempo iban a descansar su cuerpo y su espíritu. Era donde Nanny había ido a descansar cuando estaba agotada del mundo antes de irse a vivir con Tulip, y era donde había residido Oberon cuando se había dormido durante tanto tiempo. El lugar entre mundos no tenía espejos. Lucinda no podía ver lo que estaba sucediendo en los mundos más allá. Pero podía oír, si elegía escuchar con atención.

Ella esperaba ver a Maléfica ahí. Le habían dicho, muchos años atrás, que esperara por ellas en este lugar si alguna vez moría, y así, ellas la llevarían de vuelta al mundo. Pero no había nada de ella



allí, salvo por sus cuervos, encaramados en el enorme árbol muerto, como silenciosos espectros esperando que su ama volviera a ellos.

La única que estaba perdida era Opal, aunque sintieron como si ella hubiera estado allí en algún momento. Lucinda sabía que Maléfica y Opal compartían un vínculo especial, forjado en la infancia y por la magia. Si alguien podía atraer a Maléfica desde más allá del velo, era Opal.

Lucinda miró hacia la oscuridad. El cielo parecía a una cortina negra apolillada, salpicada de diminutos agujeros de luz. No la asustaba que no pudiera encontrar a sus hermanas Ruby y Martha en este lugar. Estaban aquí, en algún lugar, pero no a su vista. Las sintió y supo que estaban bien, y eso era todo lo que importaba. Necesitaba descansar, y era mejor que cada una estuviera en su propia esquina del lugar entre mundos.

Gracias a los dioses por Pflanze. La magia de Pflanze era magia central, una magia rebelde que residía en su interior y no se usaba a menudo, si es que se usaba. Las criaturas con ese tipo de magia la mantenían en reserva hasta el momento en que más la necesitaran, y por lo general les tomaba mucho tiempo volver a construir su reserva. Lucinda estaba agradecida de que Pflanze hubiera usado su magia en esta ocasión, incluso si la magia era violenta e indómita. Incluso si era insopportable ser arrancado del paisaje de ensueño.

Ellas eran libres, y estaban en un lugar donde podrían descansar y regenerar sus poderes.

Pflanze se había encargado de eso.

Había muchas cosas que ellas necesitaban hacer después de dejar este lugar, una vez que ellas estuvieran fuertes y listas para tomar su posición en el mundo real de nuevo. Ella estaba preocupada de que Maléfica no estuviera ahí, como ellas habían discutido, y que Maléfica se encontrara demasiado lejos del velo para poder regresar. Ese era el motivo de que necesitaran a Opal. Si



alguien podía atraer a Maléfica de vuelta al mundo de los vivos, debía ser ella. Lucinda y sus hermanas usarían cualquier medio disponible para resucitar a Maléfica de entre los muertos, incluso la asquerosa magia nigromántica que habían aprendido en los bosques muertos. Necesitaban a su vieja amiga a su lado para poder gobernar en sus propias tierras como estaban destinadas a hacer.

Ellas podrían traer a su hija, Circe, de vuelta, y amarla como siempre habían hecho. Y si eso significaba destruir todo y a todos los que amaba, que así fuera.

Por ahora, pensó, ellas descansarían. Y esperarían.





CAPITULO XI

BLANCA NIEVES Y LAS SIETE BRUJAS

Circe y Blanca Nieves estaban sentadas en la casa de las hermanas extrañas, en el gran patio debajo de la mansión en ruinas del bosque muerto. Era como lo habían imaginado. Un lugar muerto lleno de belleza y lleno de dolor. Un lugar lleno de magia, sin su reina para manejarlo.

Miraron hacia la ciudad de los muertos, justo más allá de la densa línea de sauces llorones, sus ramas colgaban bajas y se desmoronaban hasta convertirse en polvo. La ciudad estaba quieta y silenciosa, pero Circe y Nieves sabían que era probable que los muertos aún residiesen allí.

La fuente de la Gorgona, sobre la que ellas habían leído en la historia de Gothel, estaba aún de pie con sus danzantes ninfas congeladas en el tiempo, como si el disfrute de la Gorgona de sus frivolidades las hubiera convertido en piedra sin darse cuenta. Un poco más allá del patio, en el límite de la ciudad de los muertos, estaban las criptas de Hazel y Primrose. Nieves y Circe se entristecieron de verlas allí, recordando cuan devastada había estado Gothel cuando había perdido a sus hermanas. Y Circe estaba segura de que sus madres habían participado en sus muertes. Ella sólo no podía decir cómo. Pensó que, tal vez, encontraría las respuestas en uno de los libros de sus madres o de Gothel.

Mientras echaba una mirada sobre los árboles, Circe se sintió abrumada por la destrucción que sus madres habían causado—aquí y en todas partes. Había demasiada sangre en sus manos. Había habido



tanta muerte. Y la solución, para ella, se hacía más clara cada día. Simplemente no tenía el coraje de hacerlo. No todavía.

Era extraño para la mujer ver el lugar en tal ruina, sin el señor Jacob o los otros secuaces sobre los que habían leído, vagando por el bosque. Ellas casi esperaban verlos observando desde detrás de los sauces llorones muertos o descansando debajo de uno de los ángeles llorones de Gothel. Se preguntaban cómo se sentirían Primrose y Hazel una vez que llegaran aquí. ¿Vendrían esperando ver a su hermana Gothel? A Circe le dolía el corazón con tan sólo pensar que ellas esperarían encontrar su hogar tal y como lo habían dejado. Sí, por eso era tan importante para ella y Nieves el estar ahí. Para contarles su historia y la historia de su hermana, si es que quisieran saberla.

La mansión estaba casi completamente en mal estado, arruinada por los soldados del reino que habían venido a recuperar la mágica flor, forzando a Gothel y a sus hermanas a abandonar su hogar muchos años atrás. Circe imaginó a Sir Jacob y su ejército peleando para proteger el bosque muerto, esperando que un día Gothel volviera a esas tierras y tomaría su lugar como reina de los muertos. Se sintió desconsolada por la ruina de sus vidas y su hogar, y por las esperanzas y sueños de Jacob. Y pensar que, durante todo ese tiempo, Gothel había tenido razón. La flor les había devuelto la vida a sus hermanas. Si tan solo las flores que Jacob había plantado en la casita tantos años antes hubieran florecido con el tiempo.

— ¿Por dónde deberíamos empezar, Nieves? ¿La librería? ¿Deberíamos ver si sigue en pie? —Nieves asintió sin decir una palabra, tan conmovida como Circe por el estado de los bosques muertos.

— ¿Podrías, quizás, repararlo? —ella preguntó sobriamente.
— ¿Tienes ese poder?



Circe ni siquiera había pensado en eso. —Quizás podría. Y qué maravillosa idea. Si Primrose y Hazel tienen la intención de vivir aquí, supongo que será mejor que lo intente.

—Deberíamos ver si...—Nieves se detuvo.

—¿Qué pasa, Nieves? ¿Qué ibas a decir?

Nieves apretó el labio hacia un lado y se lo mordió, como solía hacer cuando estaba molesta o insegura sobre algo. —Iba a preguntar si...deberíamos comprobar si Sir Jacob sobrevivió.

—Es una buena idea. Vamos a revisar. —Pero Nieves aún estaba haciendo esa cara, causando que Circe pensara que estaba insegura.

— ¿Crees que deberíamos molestarlo? En la historia de Gothel, él dijo que quería descansar.

Circe sonrió. —Eres muy amable, Nieves. Y tienes razón, él dijo eso, pero creo que él querría saber si sus brujas van a volver.

—¿Cuánto tiempo crees que tengamos antes de que Hazel y Primrose lleguen?

— Tal vez un día más si ellas vienen a pie, yo creo.

—¿Es tiempo suficiente para que pongas las cosas en mejor forma, mientras yo echo un vistazo en la biblioteca y tal vez reviso los libros que tomamos de la Sra. Tiddlebottom? —Snow esperaba desesperadamente encontrar las páginas de "La caja del Luto".

— ¿Nieves, que es todo eso, esa obsesión con esas páginas perdidas? ¿Qué es la caja del luto?

—No quiero decirlo, Circe. No hasta que haya leído la historia completa. Por favor, confía en mí.

Circe tomó la mano de Nieves mientras ellas caminaban hacia la mansión. —Por supuesto que confío en ti, prima. Confío en ti con todo mi corazón. Vamos a ver si la librería aún sigue en pie. ¿De



acuerdo? ¿Y luego, tal vez, romper nuestro ayuno con algo del banquete que la señora Tiddlebottom preparó para nosotras?

Las dos mujeres subieron la colina que estaba a la izquierda de la mansión. El interior no estaba tan arruinado como ellas habían temido. Muchas de las habitaciones aún estaban intactas e indemnes por la batalla. La mayor parte de la destrucción estaba en las paredes exteriores y el vestíbulo, y Circe imaginó que así sería después de que Manea atacara a Gothel y sus hermanas años antes.

Ambas mujeres estaban felices de ver que la sala de la mañana, sobre la que habían leído, aún estaba hermosa; sólo unos pocos paneles de vidrio se habían quebrado, y los muebles no se habían volteado ni dañado como en algunas de las habitaciones inferiores.

—No tomará mucho tiempo arreglarlo todo. —dijo Circe, mientras ella y Blancanieves continuaban explorando, en búsqueda de la librería.

La librería era una de las más antiguas habitaciones de la mansión, Gothel no había construido ninguna otra habitación para sus hermanas después de enviar el espíritu de su madre a la niebla. Era triste ver este lugar, revivir la historia de Gothel mientras ellas recorrían los caminos que ella debió haber tomado.

Nieves se acomodó en el antiguo asiento habitual de Primrose en la biblioteca, el que estaba cerca de la talla de piedra de un árbol que estaba ligeramente florecido. La talla era la única muestra de vida en ese lúgubre lugar, aparte de las monstruosas bestias de piedra que estaban talladas en las paredes de las habitaciones más antiguas. Nieves sonrió al pensar en Primrose, y esperaba que Primrose fuera la persona dulce que había evocado en su mente después de leer la historia de Gothel.

—Voy a dejar que continúes con tu búsqueda si no te molesta. —dijo Circe. —No tengo mucho tiempo para hacer este lugar más habitable para Hazel y Primrose.



Nieves levantó la mirada hacia Circe con sus dulces y grandes ojos cafés. — ¿E irás a ver a Sir Jacob?

Circe sonrió y asintió. —Sí, iré a verlo. —Nieves se mordió el labio —¿Qué estás pensando, Nieves?

—Es sólo algo que me he estado preguntando. ¿Cómo fuimos capaces de entrar al bosque muerto? ¿No están encantados los límites? E incluso si los secuaces y Jacob están aquí, ¿Cómo los convocarías?

Circe no estaba segura. —Supongo que el encantamiento murió con la última bruja que gobernó aquí. —eso no parecía satisfacer a Nieves. Circe podía decir que ella tenía más preguntas que no quería hacer. Circe, también, se preguntaba cómo sus madres habían entrado al bosque cuando ellas aún eran niñas. Por ahora eso continuaría siendo un misterio. —Yo tengo el espejo en mi bolsillo, Nieves. ¿Tienes el tuyo? —Nieves levantó la mirada del libro que había estado examinando mientras estaban hablando y asintió — Llámame si me necesitas. Y no olvides llevar ese relicario en todo momento. —Circe dijo.

Nieves sacudió su cabeza y rio. —Tal vez no sea una bruja, pero fui criada por una. Estaré bien, Circe. Ahora ve. Tengo un montón de lectura que hacer.

Circe dejó a Nieves con sus libros mientras ella atravesaba la mansión, reparando los daños con un movimiento de su mano. Esperaba que ese tipo magia fuera difícil y agotadora, pero casi no le exigió esfuerzo alguno. Mientras recorría la mansión, con su magia devolviendo la casa a su antigua gloria, Circe sintió que estaba reviviendo el pasado, preservándolo para Primrose y Hazel, al igual que Gothel y Jacob habían preservado a las mismas Primrose y Hazel.

Circe se encontró a sí misma devuelta en el patio, poniendo estatuas en sus posiciones originales y para su sorpresa, encontró a dos mujeres jóvenes y llamativas de pie ante las criptas de Primrose



y Hazel, justo debajo de las palabras que Jacob había grabado en piedra: Hermanas. Juntas. Siempre.

Las mujeres lucían exactamente como Circe las había imaginado.

Primrose tenía un vibrante cabello rojo y unas ligeras manchas de pecas en sus mejillas y nariz. Tenía curvas suaves, mejillas de manzana y una energía inconfundible en ella. Circe podía sentir la sangre de Manea corriendo por sus venas, aunque se preguntó si la chica lo sentiría también. Luego estaba Hazel. Para Circe, Hazel era como una diosa etérea de los muertos. Su largo cabello plateado caía en cascada sobre sus hombros hasta su cintura. Su rostro estaba tan pálido y luminiscente que no parecía del todo humana.

Simultáneamente, ambas chicas se voltearon para enfrentar a Circe y sonrieron. No había miedo o cuestionamientos en sus ojos. Era como si ellas supieran quién era.

—Tú debes ser Circe —dijo la ardiente belleza, Primrose.

Circe se estremeció —¿Cómo sabes quién soy?

Primrose y Hazel se miraron la una a la otra y sonrieron. —Sabemos todo sobre ti, Circe. Nosotras esperábamos encontrarte aquí.

Circe caminó hacia las amables chicas. Viendo a las brujas en casa, y con vida de nuevo, hizo que el hecho de que Gothel las perdiera, y que la perdieran a ella, aún más real. —¿Entonces saben sobre su hermana? Lo siento mucho.

Las chicas sonrieron otra vez. —Nosotras sabemos todo, dulce Circe. Por favor no te preocupes. Por supuesto que nuestros corazones están rotos por lo de Gothel, pero ella eligió su propio camino. Como tú estás cerca de elegir el tuyo. —Circe se preguntó como las brujas sabían tanto, pero sentía que era rudo de su parte el preguntar.



Primrose se rió. —No es grosero preguntar, Circe. Confiamos en ti. —Circe se quedó en silencio, esperando que Primrose continuara. —Hemos estado en el lugar entre mundos desde que perdimos nuestras vidas. Gothel nos ató a este mundo preservando nuestros cuerpos, pero nuestros espíritus residieron en otro lugar. —Circe estaba horrorizada. La idea de que las hermanas de Gothel estuvieran atrapadas entre este mundo y el siguiente, envió escalofríos por su cuerpo.

—Fue difícil al principio...hasta que aprendimos a escuchar. —dijo Hazel, quien había estado, hasta ese momento, en silencio. Su voz era serena. —Yo sólo deseaba que Gothel estuviera con nosotras. Deseaba que ella tuviera la misma oportunidad de escuchar, y aprender. Tiempo para descansar, y recobrarse de lo que nuestra madre nos hizo. Ojalá ella hubiera tenido el mismo tiempo que nosotras para dejar que la sangre de Manea la fortaleciera. Entonces ella estaría aquí y podríamos ser brujas juntas, como ella siempre quiso.

A Circe le dolía el corazón por ellas tres, hermanas que nunca volverían a reunirse. Ella no sabía que decir. Angustiada, dijo

—Estarán felices de saber que su bello salón de la mañana está justo como lo dejaron.

Primrose y Hazel miraron alrededor. —Todo parece casi como lo dejamos, gracias a ti.

—¿Entonces las acompañó a casa? Me gustaría presentarles a mi prima Blancanievas. Ella está en tu librería, buscando unas páginas perdidas de una historia que la tiene intrigada.

Primrose entreceró sus ojos. —¿Páginas perdidas? ¿Son importantes?

—Bueno, Nieves parece creerlo. Ella ha estado obsesionada con leer historias acerca del bosque muerto desde que leímos la historia de tu hermana.



—Bueno, si esas páginas fueron arrancadas del libro de los cuentos de hadas, no creo que ella vaya a encontrarlas en nuestra librería. Jacob tenía todo lo que era importante, lo sacó de la biblioteca y lo escondió. Él estaba tratando de proteger a Gothel, mantenerla a salvo de cualquier historia o libro que pudiera herirla o ayudarla a intentar resucitarnos tontamente sin la flor. —Circe tuvo que recordar que esas brujas probablemente sabían más de lo que ella sabía, habiendo pasado tanto tiempo en el lugar entre mundos. Debía recordar que ellas tenían cientos de años. —Sí, aunque nos sentimos como si todavía tuviéramos tu edad. Y supongo que en cuerpo todavía la tenemos —dijo Primrose con una sonrisa. ¿Vamos a buscar esos libros y páginas que Jacob sabiamente escondió de mi hermana trastornada?

Circe apenas supo qué decir. No era sorprendente que Primrose tuviera esa opinión de su hermana, pero no esperaba escucharla decir algo directamente.

—Nosotras amábamos a nuestra hermana, Circe. Lo hacíamos, pero nosotras la vemos claramente. La vimos aún más claramente de lo que ella misma se veía. Nosotras no teníamos nada que hacer en el lugar entre mundos, sólo escuchar y aprender. No lo tomes a mal, la lloramos, pero la hemos estado llorando durante mucho tiempo, mucho antes de que se convirtiera en polvo y pasara a la niebla para estar con nuestros antepasados.

Las tres brujas caminaron por los senderos sobre los que Circe y Nieves habían leído, pasando junto a los ángeles que lloraban bajo los sauces muertos, con sus largas ramas colgantes meciéndose con la brisa y haciendo bailar la luz del sol. Llegaron a la cripta que Circe recordaba de la historia de Gothel, la que tenía una gran imagen anatómica de un corazón en un vitral. Circe jadeó, sorprendiendo a las jóvenes brujas.

— ¿Qué pasa, Circe? ¿Estás bien? —Circe no sabía cómo sentirse acerca de despertar a Jacob, si él estaba de verdad ahí. No estaba segura de que fuera justo, incluso si necesitaban su ayuda.



— Él estará feliz de verte, Circe. Llámalo.

— ¿Feliz de verme? Él ni siquiera me conoce. —Circe sintió como si las brujas supieran mucho más de lo que estaban compartiendo con ella.

— Él te conoce. Tus madres no hablan de nada más. No escribieron sobre nada más en sus misivas. —Primrose y Hazel estaban sonriendo a Circe como si ellas fueran viejas amigas, no como si recién la hubieran conocido. Era extraño, este sentimiento de familiaridad que ellas parecían tener hacia ella, y cuan cómoda ella se sentía con las otras dos. Que insólito sentimiento de sentirse en casa, en ese extraño y hermoso lugar.

— Pero esa no era yo. Esa era su verdadera hermana. Esa Circe, de la que escribieron, murió —dijo Circe en voz baja.

— Oh, eres ella, Circe. Eres real y siempre estuviste destinada a serlo. Ahora, llama a Sir Jacob. Prometo que responderá si está dentro —dijo Hazel, instando a Circe a ser valiente.

— ¿Cuáles son las palabras? —Circe sintió que estaba al borde de algo. Ella sentía que al hacer esto, de alguna manera, cambiaría su vida para siempre.

— Estás en lo correcto, sabia bruja. —Hazel dijo, leyendo los pensamientos de Circe. — Ahora usa tus propias palabras y convoca a Jacob.

Circe tomó una honda bocanada de aire y dijo las palabras. Las palabras no salieron de un libro de hechizo, sino de su corazón

— Sir Jacob, los vivos te necesitan una vez más. Si alguien merece descansar, eres tú. Así que, por favor, perdona nuestra intrusión, debes saber que me duele despertarte de tu letargo.

Primrose y Hazel sonrieron mientras escuchaban la elección de palabras de Circe. Y ella podía ver que las dos chicas le daban su aprobación.



La puerta de la cripta se abrió lentamente, con un terrible sonido de piedra moviéndose contra piedra. Circe entendió en ese momento, el por qué escuchar ese sonido había hecho que Gothel apretara los dientes y se le pusieran los pelos de punta.

Jacob estaba en la puerta abierta, entrecerrando los ojos contra la luz del sol. Tenía un aspecto muy parecido a lo que Circe esperaba. Era extremadamente alto y de huesos grandes, y ella podía decir que, alguna vez, él había sido muy guapo. Sujetó su alto gorro como escudo para el sol que pegaba en sus ojos, mientras atravesaba la puerta de su cripta. Cuando sus ojos se ajustaron, él las vio. Vio a sus brujas. Su Primrose y su Hazel. Su rostro se torció en su habitual sonrisa tensa, y envió alegría al corazón de Circe al verlo. Ambas chicas corrieron hacia su querido y viejo amigo, abrazándolo por la cintura. Luego miró hacia arriba y vio a Circe. Esta vio como él era invadido por una mirada de reconocimiento que no había esperado. Si lo hubiera conocido mejor, habría pensado que el hombre la conocía. La quería. Y estaba feliz de verla.

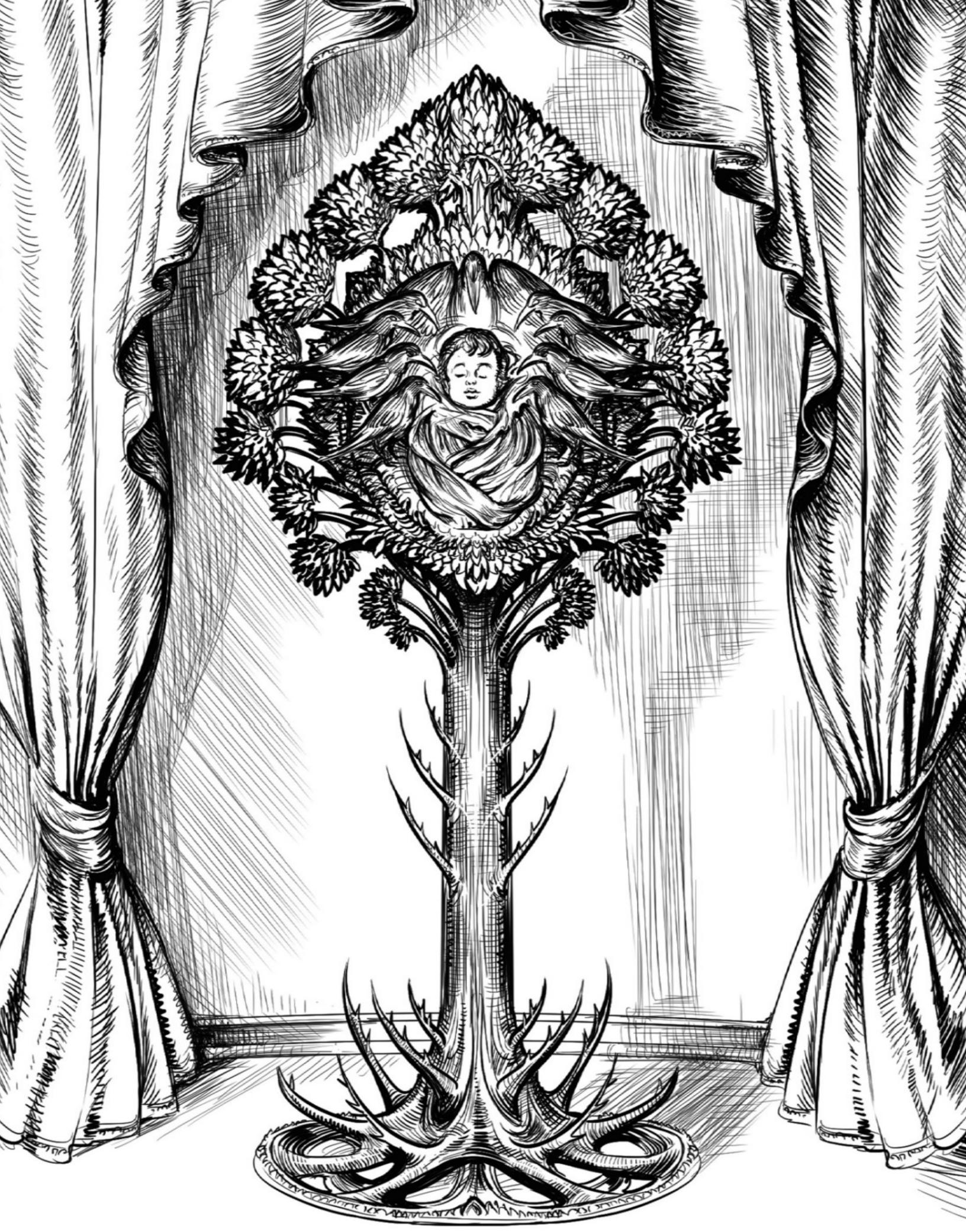
— Bien, la una hecha de tres¹ finalmente ha llegado al bosque muerto. Pero... ¿sus madres caerán contra nosotros, como se ha predicho, o ellas están lejos, fuertemente resguardadas, como los ancestros esperaban?

Circe se sorprendió, demasiado confundida incluso para responder.

Sir Jacob miró a Primrose y Hazel. —¿Ella no lo sabe, entonces?

Las brujas negaron con sus cabezas —No —dijo Primrose — Ella vino aquí con Blancanieves, buscando respuestas acerca de sus madres. Y creo que es tiempo de que ella conozca la verdad.

¹ Se refiere a Circe. Ya que ella fue creada por las tres brujas, sus madres.





CAPITULO XII

SIEMPRE LUCINDA

Blancanieves estaba sentada en el salón de la mañana con un montón de libros que había traído de la biblioteca. A ella le gustaba esa habitación más que las otras. La poca luz que había en los bosques muertos se filtraba por las ventanas, dando a la habitación un brillo casi alegre. Pero se sintió triste porque Gothel nunca había sido capaz de apreciar verdaderamente la habitación, de la forma que había querido, con sus hermanas. Nieves no pudo evitar recordar haber leído sobre la fiesta del solsticio que Gothel había organizado para sus hermanas y cuánto había querido que les encantara vivir juntas en esta casa.

Una voz interrumpió su meditación. —Nieves, tenemos compañía.

Nieves levantó la mirada y vio a Circe de pie en el umbral con dos bellas jóvenes. Las tres estaban sosteniendo pilas de papeles y libros.

—¡Primrose! ¡Hazel! — Blancanieves se levantó de su pequeño rincón de lectura junto a la ventana y corrió hacia las jóvenes brujas, abrazándolas como si las conociera desde hace muchos años, y no como si fuera la primera vez que se veían.

Primrose sonrió. —Sabía que tú serías muy dulce. — ella dijo mientras las brujas soltaban los libros y papeles. —Y tan bella. No esperaba que fueras tan bonita. —Blancanieves se sonrojó fuertemente, bajando la vista. Ella nunca había estado cómoda cuando la gente comentaba sobre su belleza. No era algo que fuera importante para Nieves. No era de donde ella obtenía su autoestima. Al observar la obsesión de su madre por la vanidad, había aprendido



a temprana edad que la verdadera virtud de una mujer residía en su corazón.

—Aquí, sentémonos. Acabo de prepararme una taza de té y hay mucho para todos. Iré a buscar más tazas.

Hazel tomó la mano de Nieves. —No, querida. Tengo a Jacob para que se haga cargo de eso.

Nieves miró alrededor por el hombre del que ella había leído. —¿Jacob? ¿Pero dónde está él?

Hazel miró hacia la entrada. —Él está ahí fuera. Tenía miedo de que su apariencia te asustara.

Nieves corrió hacia la entrada y encontró a Jacob a la vuelta de la esquina. —Jacob, estoy tan feliz de conocerte. — Ella le puso las manos a los lados de la cara. —Eres tan hermoso como imaginaba. No es de extrañar que Manea estuviera tan enamorada de ti— Jacob no dijo nada mientras Blancanieves lo conducía al salón de la mañana para sentarse con ella y las brujas. —Todos, por favor, siéntense y tomen un té. — Primrose se echó a reír y, de repente, Nieves se sintió tonta por actuar como anfitriona en la casa de las brujas. —Lo siento, por supuesto que es tu lugar, tú debes ofrecer el té. No quise decir...

Hazel detuvo a Nieves antes de que pudiera continuar. —No, Nieves, está bien. Nosotras siempre imaginamos que serías una mujer amable, y estamos encantadas de verte en la vida real.

Blancanieves se sentía de la misma forma. Estaba asombrada por estas brujas, traídas a la vida desde las páginas de la historia de Gothel. Acababa de leer acerca de Hazel y Primrose, pensando que nunca podría tener la oportunidad de conocerlas, y estar en su casa hablándoles era la cosa más magnífica que ella había experimentado en muchos años.

Jacob aclaró su garganta, atrayendo su atención. —Yo entiendo que tú has estado buscando unas páginas perdidas. ¿Podría



preguntar cuál historia estabas leyendo? Podría sea capaz de ayudarte.

Blancanieves mordió su labio, asustada de responder a Jacob. No podía soportar admitir que la historia era sobre él. No parecía apropiado preguntarle si le podía dar la historia de su muerte. Ella no quería herirlo.

—No temas, Nieves. Jacob está aquí para ayudarnos. Él nunca imaginaría que tú hirieras a alguien aproposito. —Primrose dijo.

Blancanieves sonrió y preguntó juguetonamente. —¿Así que tú puedes leer mi mente también? ¿Estoy rodeada de lectoras de mentes, entonces?

Primrose rió. —Nosotras no podemos leer tu mente, dulce Nieves, pero podemos leer la de Circe. Y ella puede leer la tuya. Así que supongo que, de alguna forma, nosotras podemos saber que estás pensando. Todo esto es muy extraño ¿no es cierto? Y debe ser enloquecedor. Haremos todo lo posible para no distraerte con eso. Recuerdo que temía que los demás supieran cómo me sentía o lo que pensaba, y ahora lo encuentro bastante reconfortante.

—Supongo que hace las cosas más fáciles. —Nieves dijo riendo, entonces devolvió su atención a Jacob. —Querido Jacob, yo estaba leyendo la historia que te involucra a ti a Manea en el libro de los cuentos de hadas. Su madre estaba amenazando con matarte. El título de la historia era “La caja del luto”. — Jacob se puso de pie inestable, perdió el equilibrio y casi se cayó. —¡Jacob! Por favor toma asiento. —Blancanieves se apresuró a ayudarlo a sentarse y le sirvió una taza de té. — Aquí, querido, bebe esto— Blancanieves lo miró mientras le entregaba su té.

Sus ojos eran hermosos, o, al menos, ella pensó que así debían haber sido alguna vez, cuando él estaba vivo. Casi podía ver al hombre que había sido antes, y su corazón se rompió mientras recordaba la historia de la “Caja de Luto”. Pimrose y Hazel se apresuraron cada una a cada lado de Jacob y tomaron sus manos.



Nieves veía que Jacob no estaba acostumbrado a ese tipo de atención y eso lo hacía sentir incómodo, pero también podía ver que él estaba feliz de tener a las jóvenes brujas de vuelta, así que no protestó.

Blancanieves se rio quedamente para sí misma. El pobre hombre estaba sitiado por brujas. Circe se arrodilló en frente de él y le puso las manos sobre las rodillas.

—Jacob ¿está todo bien? ¿Hay algo que pueda hacer por ti? Lamento mucho si nuestra llegada aquí te ha molestado.

—No, mi pequeña bruja. Tú eres más que bienvenida aquí. Yo había estado esperando por ti por un largo tiempo. Tu llegada fue predicha por los ancestros. —La cara de Circe estaba llena de preocupación. —Creo que es mejor que leas esto. —Jacob entregó a Circe la pila de papeles que había estado sosteniendo. Parecía que los habían arrancado de un libro.

— “¡La caja de Luto!” ¿Esta es la historia que Nieves estaba leyendo?

Nieves tomó las páginas de la mano de Circe, su corazón acelerado —Lo es. —se dirigió hacia la pila de libros, tomando el libro de los cuentos de hadas de ahí, y entregándoselo a Circe. —Realmente debería haberte dicho esto antes, pero quería asegurarme de no sacar conclusiones disparatadas antes de hacerlo.

—Tus conclusiones están lejos de ser disparatadas. —dijo Primrose, sonriendo a Blancanieves.

—Aquí, creo que debes leer todo esto primero. —Nieves dijo, mostrándole el libro de los cuentos de hadas, el cual estaba abierto en la “Caja de Luto”

—Oh, nosotras ya sabemos la historia. —dijo Primrose. —Y me atrevería a decir que Jacob no podría olvidarlo, aunque lo intentara.



Blancanieves se sonrojó y le entregó el libro a Circe, quien inmediatamente quedó absorta en la historia. —Por supuesto que no podría. Mi corazón se ha llenado de pavor desde que lo leí. Pero me pregunto, ¿quién arrancó esas páginas?

—Yo lo hice, dulce majestad. —dijo Jacob. —Estaba tratando de proteger a mi pobre pequeña bruja, Gothel. Yo prometí a su madre que mantendría sus secretos. Y ahora, bien, parece que podría haber causado más daño manteniéndolos.

—Tú hiciste bien tratando de protegerla, Jacob. De verdad. ¡Por favor no te culpes a ti mismo! —Nieves contuvo las lágrimas. —Yo siempre pensé que el libro de los cuentos de hadas pertenecía a las hermanas extrañas. ¿Cómo llegaste a tenerlo?

La cara de Jacob se contorsionó en una extraña sonrisa. —Y así es. Pero no siempre fue así.

Nieves pensó que entendía lo que él quería decir. Todo había estado llevando a ella y a Circe hasta ese lugar, al bosque muerto. Todo lo que ella había sospechado desde que leyó la historia de Gothel ahora se estaba llevando a cabo.

Circe jadeó. Parecía como si alguna invisible criatura le hubiese robado la vida. Lucía como un fantasma, sus ojos abiertos con terror.

—Circe, ¿qué pasa? —preguntó Nieves. —¿Leíste la historia? —Circe asintió, incapaz de hablar, asimilando todo.

Nieves fue hacia su lado, poniendo su brazo alrededor de su prima. — ¿Deberíamos leer el resto de la historia juntas, entonces, querida prima? No te asustes. Yo estaré justo aquí.





Manea se desplomó sobre el cadáver de Jacob. Su madre le había cortado el cuello. Manea lloraba tan fuerte que no podía recuperar el aliento.

Ella había hecho su elección y había perdido a su más querido amor.

—¡Madre...por favor...no te lleves...mi bebé! —Apenas podía pronunciar las palabras. Sintió que se estaba ahogando con ellas, junto con su abrumador dolor. Se sentía como si estuviera atrapada en una pesadilla de la que no podía despertar. Todo lo que podía hacer era llorar. Estaba indefensa. Su madre era demasiado poderosa y haría lo que quisiera con su hija. Manea miró a Nestis con ojos suplicantes. —Madre, por favor.

Nestis puso su mano sobre la cabeza de su hija, acariciándola como a una niña rota y abandonada o una mascota querida. —Mi querida niña, por favor, para de llorar. Te prometo que serás feliz con tus hijas.

Manea sintió que la ruina que era su vida se derrumbaba sobre ella. Ella había traicionado a su más querido amor tratando de salvar a su hija, y su madre iba a hacer con ella lo que quisiera de todos modos. Manea no se atrevió a intentar usar los pequeños poderes que poseía contra su madre. Sabía que no era lo suficientemente fuerte. Su madre podía matarla con una sola mirada si lo deseaba.

—*Mi dulce y confundida hija, esta fue tu elección. Tú pudiste tener a Jacob y a tus hijas, pero elegiste pararte contra mí y sufrir las consecuencias.*

Manea lloró aún más fuerte, sollozando sobre el pecho de Jacob. —Mi querido amor, lo siento tanto. Lo siento tanto. Por favor, perdóname. Oh, por favor perdóname.



Nestis perdió su paciencia con Manea y la envió estrellándose violentamente a través de la habitación con un movimiento de su mano. —¡Déjate de tonterías de una vez, Manea! ¡No permitiré que una hija mía se degrade a sí misma por un humano! —Acunó a la niña en sus brazos. —¡Ahora compórtate de una vez y comienza a portarte como la futura reina de estas tierras! ¿Lo entiendes? — No esperó la respuesta de Manea. Se volvió y salió de la habitación con la niña, dejando a Manea sola.

Con el cuerpo de Jacob.

Las manos de Manea y su vestido estaban cubiertos con la sangre de él, por haber tratado de detener la hemorragia. Se sentó allí, llorando por la pérdida de él y por la pérdida de la relación que había pensado que tenía con su madre.

Y por la pérdida de su hija. Su querida niña.

¿Qué podría hacer? Ella no sabía cómo contactar a los ancestros sin la caja de luto. Su madre la había destruido.

Ellos le habían prometido que todo iría bien. Le habían prometido que no lo dejarían ir demasiado lejos.

Tenía que confiar en ellos. Confiar en que no dejarían que nada le sucediera a su hija. Mientras estaba sentada allí, preguntándose qué iba a suceder, los esqueléticos secuaces de su madre entraron en la habitación, sus huesos traqueteando y raspando el suelo de piedra. Había crecido con esas criaturas silenciosas y taciturnas merodeando por la casa. Su madre los usaba como sirvientes. Siempre estaban cerca, listos para hacer las órdenes de su madre. Manea no podía soportar verlos. Cuando fuera reina de estas tierras, los encerraría para no tener que sentir sus cuencas vacías y huecas siempre mirándola. Sin ceremonia, los grotescos esqueletos recogieron el cuerpo de Jacob.

—¿A dónde lo llevas? — Gritó Manea. Pero no respondieron. Nunca lo hacían. No podía soportar su silencio. Era peor que la



cacofonía de mil arpías y, para Manea, más mortal. Sintió que podría ahogarse en la ausencia de sus palabras.

Manea estaba sentada acurrucada en un rincón, cubierta con la sangre de su amante, mientras observaba a los esqueléticos secuaces llevárselo.

Miró la cuna vacía del nido de cuervos, donde debería haber estado su hija, y se sintió entumecida. No tuvo más remedio que esperar y ver qué sucedería. Su madre era demasiado fuerte. Ella era la reina de estas tierras. Y los ancestros no harían nada más que asegurarse de que su madre no intentara extender su alcance más allá del bosque de los muertos.

Nunca se había sentido tan sola, tan asustada y tan llena de pavor. Afuera, el cielo se tornó lila. Parecía otro mundo fuera de las ventanas de la guardería y tenía miedo de afrontarlo. Miedo de vivir en un mundo sin Jacob. Miedo de vivir en un mundo con una madre que le había hecho esto. Así que se sentó sola, esperando a que volviera su madre. Esperando a que ella le devolviera a su hija. Sus hijas, se recordó a sí misma. Pronto tendría tres. ¿Podría distinguir a su propia hija de las abominaciones que estaba creando su madre? ¿Sabría ella cuál había traído al mundo ella misma y cuáles habían sido creados por magia?

—Ellas son todas tus hijas, mi querida niña. Cada una de ellas. Y sé que las amarás a todas equitativamente. Nestis estaba en el umbral entre dos de sus esqueléticos secuaces. Cada uno de ellos sostenía a un bebé. La cabeza de Manea dio vueltas y la habitación se balanceó; todo estaba entrando y saliendo de foco mientras trataba desesperadamente de elegir a su propia hija entre las tres que estaban ante ella.

— He aquí tus hijas, Manea. —su madre estaba radiante mientras ella y los secuaces ponían a los bebés dentro de la cuna del nido de cuervos. —Míralas, amor mío. Ellas son perfectas.



Manea se levantó lentamente. Se sintió como si estuviera flotando en el agua. Debía ser una pesadilla. Realmente no podía estar sucediendo. Pero ahí estaban las tres, perfectas, hermosas e illesas.

— ¡Ellas serán las brujas más poderosas que esta tierra haya visto jamás! Recuerda mis palabras, Manea. ¡Tus hijas serán la ruina de todos nuestros enemigos!

— ¿Qué has hecho? ¿En qué convertiste a mi hija?

Nestis rio, de una forma que Manea nunca había escuchado reir a su madre antes; sonaba malvada y cruel, llena de locura y desprecio. —Ellas traerán la oscuridad al mundo, querida mía. ¡Las baladas sobre sus asesinatos serán escuchadas en todos los reinos!

Manea miró a sus hijas y no pudo distinguir una de las otras. Las tres eran idénticas, como las imágenes de un espejo. — ¿Cuál es mía? —ella preguntó, pero su madre solo rio más fuerte.

—Todas ellas son tus hijas, Manea.

— Pero ¿cuál de ellas es Lucinda? —ella gritó, haciendo que todos los bebés, salvo uno, lloraran. Y entonces ella lo supo. Algo dentro de ella le dijo que esa era Lucinda: su verdadera hija. La primera.

—Todas ellas son Lucinda. Ellas siempre serán Lucinda. Ellas son una. —dijo la madre de Manea. —Pero dale a ellas sus propios nombres. Dales sus propios poderes. Dales tu amor y guía. Ellas son tuyas. Todas ellas.

Nestis dejó a Manea sola en la guardería con sus hijas. Manea tomó a Lucinda, mirando hacia las otras dos.

—Ruby—bautizó a una. —Y Martha. —ella dijo mirando hacia abajo, a las inocentes bebés en su nido. —Lucinda, Ruby y Martha.

“Pero siempre, siempre Lucinda”





CAPITULO XIII

ASESINATO EN EL BOSQUE MUERTO

Los cuervos circundaban el bosque muerto, oscureciendo los rayos de sol, como si fueran ominosos y espeluznantes nubes. Sus graznidos y chillidos eran de otro mundo, y aterradores. Blanca Nieves y las brujas dejaron las páginas del libro de cuento de hadas en el piso y corrieron hacia las largas ventanas de la habitación, presionándose contra ellas, viendo a las criaturas acercándose cada vez más. Nieves jadeó— ¿Quién los envió? Circe no lo sabía. De alguna forma le parecían conocidas, pero no podía sentir nada proveniente de ellos. Eso era lo más raro, no sentir nada de esas criaturas. No había fuerza de vida viniendo de ellos. Nada en absoluto.

—No están vivas, Circe. Son criaturas muertas, enviadas por tus madres.

El corazón de Circe se detuvo por un momento— Hazel, ¿estás segura? ¡No sabía que mis madres usaran cuervos o que pudieran comandar a los muertos! Primrose entrecerró los ojos hacia los chirriantes pájaros, como si estuviera intentando medirlos, para tal vez sentir algo que Circe no había detectado.

— Son los pájaros de Maléfica, pero fueron enviados por las hermanas extrañas.



Algo sobre eso aterraba a Circe— ¿Mis madres están muertas entonces? ¿O han enviado a Maléfica para que nos destruyan? —No, no están muertas, pero ellas comandan a los muertos... como sus madres, y sus madres antes que ellas. Y vienen hacia acá para obtener el lugar que ellas creen que es legítimamente suyo. —dijo Hazel.

—¿A qué se refiere Circe? ¿Tus madres vienen hacia acá? —se asustó Blanca Nieves.

Circe no sabía cómo es que las brujas sabían tanto, pero confiaba en ellas. No sabía por qué, pero lo hacía— Tengo que sacar a Nieves de aquí— dijo, mirando a las brujas— Lo siento. Pero mis madres tienen una venganza contra Blancanieves y ella está en peligro si se queda aquí. ¡Tenemos que irnos! —Circe tomó la mano de Nieves y estaba lista para volar de ahí. Odiaba la idea de dejar a Jacob, Primrose y a Hazel para que peleen con las hermanas extrañas por sí solas, pero sentía que había cometido un error al traer a Blancanieves hasta acá, y quería sacarla del bosque muerto de inmediato

— Volveré. Prometo que no los dejaré muchos tiempos solos. Sólo quiero alejar a Nieves de forma segura —dijo Circe, teniendo sentimientos encontrados, y sintiéndose atrapada.

—Tus madres se mueven entre los cuervos, flotando entre la brisa, se mueven en las sombras, caminan entre el mar, se mueven



entre las velas, flotan entre el humo, y mueven algo profundo dentro de mí —dijo Hazel, sus ojos grises sombríos.

—¿Qué estás diciendo Hazel? —preguntó Circe, aún en pánico por el pensamiento de sus madres abalanzándose sobre Blancanieves.

—Mi hermana está diciendo que tus madres están en todas partes. No puedes escapar de ellas así que bien podrían enfrentarlas —dijo Primrose. Su sonrisa amable y enorme no había desaparecido, ni siquiera un poco desde que habían llegado.

—¿Qué hay de Nieves?

—Esta es la historia de Nieves también, querida Circe. Todos nuestros destinos están conectados. ¿Aún no lo habías adivinado? —preguntó Hazel.

—¡Blancanieves no es una bruja!

— Ciento, pero su madre lo es y, aunque no estén relacionadas por la sangre, sin embargo tienen un vínculo que las une que es tan puro y profundo que ella se ha enredado en este cuento de hadas.

—¿Cuánto falta para que lleguen? —preguntó Circe, mirando hacia afuera de la ventana a los cuervos.

—Aún tenemos tiempo. Tus madres no son lo suficientemente fuertes para llegar aquí, aún —dijo Hazel, contemplando a los cuervos junto con Circe como si obtuviera información de ellas. —Sí, aún tenemos tiempo. Más tiempo del que necesitamos en realidad. Aún hay mucho de lo que no sabes. Y te queremos con nosotras cuando descubras la verdad. Queremos tu ayuda —dijo



Primrose.

Circe pensó que venía aquí a ayudar a Primrose y a Hazel. Pensó que estarían solas, asustadas y perdidas. Pero resultó que ella era la que estaba perdida. Era ella quien necesitaba ayuda. Y estaba agradecida de que las brujas estuvieran aquí con ella. Agradecida de estar en casa.

Esta es mi casa. Circe se sintió por primera vez como si estuviera en el lugar al que realmente pertenecía. Se sentía como en casa en Morningstar, y en la casa de su madre por supuesto, pero este lugar era diferente. Sentía como si realmente perteneciera al bosque muerto. Sentía una conexión con él, por sangre y por derecho. Este era el lugar en el que debía estar. Este era el lugar al cual podía llamar hogar. Le reconfortaba y le asustaba al mismo tiempo.

—Eso es correcto, querida. Estás en tu hogar. Esta es tu tierra tanto como es nuestra. Tú naciste de Lucinda, Ruby y Martha. Vas a heredar el bosque muerto después de que tus madres mueran —dijo Hazel.

Esto era demasiado. Circe estaba más enojada con sus madres de lo que había estado jamás. Había tanto que le habían ocultado. Tantos secretos.

—¿Por qué ellas no crecieron aquí? ¿Por qué mis madres no les dijeron quienes eran cuando vinieron por primera vez hace tantos años atrás, cuando todas ustedes eran niñas? Jacob, quien había estado sentado en silencio en su silla, finalmente



habló. El repentino sonido de su profunda voz asustó a las brujas y a Nieves, quienes habían olvidado que estaba allí.

—Manea envió a nuestras hijas lejos. Pero tienes razón Circe, mi nieta. Aún hay mucho más que contar en la historia. Circe aún no se había dado cuenta. Había estado tan preocupada por Nieves y sus madres. Se sintió atontada, confusa y abrumada. Jacob era su abuelo.

—Por supuesto que estás atontada y confundida, querida Circe. Jacob lo entiende —dijo Primrose, leyendo la mente de Circe— Esto es demasiado incluso para la bruja más fuerte. Y tú eres la bruja más fuerte de tu edad. Aún más fuerte que tus madres. Más fuerte que nuestra madre, y su madre antes que ella. Tienes el poder para detener a tus madres Circe. Sólo esperamos que escojas el camino correcto. Jacob se levantó de su silla y puso su mano en la mejilla de Circe— Oh, desearía que Manea tuviera tu fuerza y tu poder. Nada de esto habría pasado. Desearía que nunca hubiera dejado que nuestras hijas fueran llevadas lejos sólo para que volvieran y que destruyeran todo. Primrose tomó las manos de Jacob tiernamente entre sus manos— Lucinda, Ruby y Martha estaban destinadas a tomar este camino de todos modos. Esta no es su culpa Jacob —dijo.

—¿Cómo sabes todo esto? Brujas o no, saben mucho —dijo Circe, mirando a Primrose y preguntando si era posible que supieran tanto sobre ella y sus madres.

—Todo puede ser oído en “El lugar entre mundos” si es que escuchan lo suficiente —dijo Primrose— No teníamos nada más que escuchar. Y como tus madres siempre estaban detrás de los espejos, observando, siempre estuvimos detrás del velo, escuchando. La idea mandó escalofríos a través de Circe. Y de repente se sintió



asustada de que sus madres estuvieran escuchando ahora— ¿Creen que mis madres estén en “El lugar entre mundos”? ¿Creen que estén escuchando?

—Lo creo —dijo Hazel— Las siento, pero aún están muy lejos.





CAPITULO XIV

EL CONSEJO DE HADAS

Nanny observó al hada madrina revoloteando, preparando todo para la junta del consejo de hadas. Ella estaba preparando el té, pequeños pasteles, y colocando galletas decoradas con glaseado rosado. Quien no estuviera al tanto, habría dicho que estaba preparando para una fiesta del té, y no preparando un plan de batalla para detener a las hermanas extrañas de que intentaran destruir la Tierra de las Hadas.

— ¿Hermana, me puedes traer el juego de té con diseños de rosas? Tengo muchas cosas que hacer, y agradecería un poco de ayuda —dijo el Hada Madrina mientras colocaba un plato de tarta de cereza en la mesa. Nanny conjuró el juego agitando su mano

— ¡Desearía que uses tu varita! —dijo el Hada Madrina, dándole a su hermana una mirada fea, o por lo menos lo más cercano a una mirada desagradable que el Hada Madrina podía poner. Si cualquier otra persona hubiera visto su cara no habrían adivinado que estaba enojada con Nanny— Es lo que haría un hada verdadera.

—¿Por qué debería usar una varita si no la necesito? —Nanny estaba intentando no estar enojada con su hermana, pero desde que habían vuelto de la Tierra de las Hadas, su hermana se había convertido más en un hada cada día que pasaba.



—¡Y no te olvides de hacer tus alas visibles! —se quejó el Hada Madrina.

Nanny suspiró— Sí, hermana.

—¡No me gires los ojos hermana! ¿Sabías que hay humanos que desearían con todo su corazón el tener alas de hadas? ¡Y aquí estás tú, temiendo usarlas! —dijo el Hada Madrina, criticando a su hermana.

—Felizmente se las daría a alguien que las quisiera más que yo. Lo sabes. Ahora por favor cambiemos de tema antes de que nos enojemos más entre nosotras.

El Hada Madrina conjuró unos encantadores platos, manteles de encaje y una torta de cuatro pisos rosada y azul — ¡Sí, tienes razón! ¿Has hablado con Tulip? ¿Ella mencionó si Oberon va a venir a la reunión?

—No lo mencionó. Ambos han estado ocupados con sus aventuras.

—¡No sé de esa joven dama! Retozando con gente del Señor de los Árboles. ¿Qué pensarán sus padres?

—Me temo que este es otro tema en el que no concordamos, querida hermana.

—¡Bien! Tal vez sólo deberíamos enfocarnos en prepararnos para la reunión. Entonces sólo pon unos moños en la parte de atrás



de las sillas, ¿puedes? ¡Las otras hadas estarán aquí en cualquier momento!

—¿Moños?

—¡Por dios, no eres para nada de ayuda! ¡Lo haré yo misma entonces! —El Hada Madrina hizo girar su mano en el aire con enojo mientras conjuraba moños de un rosado chillón en la parte de atrás de los asientos alrededor de la mesa del consejo. Se paró atrás y observó su trabajo —Se ve adorable, ¿no crees? Nanny miró alrededor, riéndose por dentro cuando se dio cuenta, que con las flores de cerezo y las decoraciones del Hada Madrina, ella estaba rodeada del color rosado. Estaba en la Tierra de las Hadas. Les pidió a los dioses que le dieran fuerza para ser paciente con las hadas. Especialmente con su hermana.

Mientras Nanny y el Hada Madrina terminaban las preparaciones, otras hadas del consejo empezaron a reunirse. Nanny y su hermana habían puesto todo en el patio, cerca de la fuente con una estatua de tamaño real de Oberon en el centro. Flores de cerezo habían caído en el agua y estaban cubriendo los adoquines. Estando ahí otra vez, Nanny empezó a sentir punzadas de dolor en su corazón mientras recordaba a Maléfica. Pero lo dejó de lado. Odiaba que Circe estuviera tan lejos, especialmente ahora que sus madres estaban al acecho y que Grimhilde estuviera tramando algo. ¿Y qué si las hermanas extrañas realmente podían convocar a Maléfica desde la muerte? ¿Cómo iba a poder enfrentarla Nanny? Trató de empujar sus miedos. Por lo menos no tenía miedo por Tulip. Ella estaba segura con Oberon. Él la protegería. Una persona menos de la que preocuparse. Pero Circe. Nanny no había oido de ella, y estaba



empezando a asustarse— Hermana, voy a escabullirme para hablar con Circe, sólo por un momento. Estoy preocupada por ella.

—No hay tiempo. Todos ya están aquí.
Nanny suspiró

—¡Veo que has olvidado tus alas! —añadió el Hada Madrina, dándole golpecitos en la espalda de su hermana con su varita— ¡Bibbidi-babbidi-boo! ¡Ahí tienes! — Nanny tomó un respiro hondo, dispuesta a no estar enojada con su hermana. Ella odiaba todo esa bobería del Bibbidi-babbidi. Y odiaba sus alas. Nanny nunca pudo soportar su peso. Se sentían opresivas y pesadas. Recordaba hablar con Maléfica cuando sus cargos eran un poco pequeños, lamentando la pérdida de sus alas. “*Mi querida, las alas no son tan buenas como parece! Prometo que no te estás perdiendo nada.*” Nanny se rió. ¿Cómo es que se encontró a sí misma aquí en la Tierra de las Hadas, obedeciendo las órdenes de su hermana y teniendo alas? “*¿Crees que las hadas tienen libertad porque pueden volar a cualquier lugar que quieran, mi querida hada-bruja?*” Le dijo una vez a Maléfica. “*Bueno querida, tienes más libertad sin ellas. Un día lo entenderás. Serás feliz de no tener alas.*”

Todas las hadas estaban reunidas en el patio, murmurando por las decoraciones y chismorreando sobre las noticias de las hermanas extrañas

— Hadas, hadas, por favor tomen sus asientos! —dijo el Hada Madrina, aplaudiendo como una directora seria que trata de obtener la atención de las hadas, luego tomó el asiento del centro dándole la espalda al árbol de flor de cerezo —Hermana, siéntate a mi derecha— le dio golpecitos a la silla junto a ella varias veces con su varita, mandando brillitos con cada golpecito. Nanny no creía que



quisiera sonar mandona, pero había algo en el comportamiento de su hermana que le hizo ir hacia allá. Lo mismo iba para Merryweather, la favorita de su hermana, quien se estaba deleitando al regañar a Fauna y a Flora.

—¡Fauna! ¡Flora! Siéntense —gritó el hada— ¡Vean este festín que está frente a nosotros! ¡Y qué hermoso día! Y tengan cuidado con derramar el té o botar mermelada en el adorable mantel. Nanny se rió— Siempre es un buen día en la Tierra de las Hadas, ¿o no? No me imagino que en algún momento esté nublado aquí. ¡Mi hermana no lo permitiría!

Las tres hadas rieron nerviosamente. Sólo el Hada Azul se veía tranquila con la compañía de Nanny

— Hola Nanny. Estoy contenta de verte otra vez —Nanny nunca se acostumbró a la luminiscencia del Hada Azul, pero siempre encontró que era un alma encantadora, era la encarnación de lo que Nanny creía que debía ser un hada. Amable, amorosa y cariñosa.

—¡Estoy feliz de verte! —dijo Nanny. Ella quería decirle que siempre tenía un lugar en su corazón para ella, desde que el Hada Azul ayudó a Maléfica durante los exámenes de las hadas hace muchos años atrás. Pero no quería poner a las otras hadas incómodas. Así que sólo le sonrió al Hada Azul, esperando que supiera el aprecio que sentía por ella.

—Ahora, ¡una vez que todos tengamos nuestras tazas y nuestros platos llenos, me gustaría empezar la reunión! Estamos aquí para discutir el asunto serio de las hermanas extrañas —dijo el Hada Madrina, poniendo un pedazo de pastel en su plato con diseños de rosas— ¡Oh, Merryweather! ¡Creo que te van a encantar estos



pequeños pasteles que tenemos hoy! Son de semilla de amapola y limón ¡Tu favorito! Y Fauna, ¡Te desmayaras cuando pruebes este té de rosas! La miel que Flora me obsequió de su jardín es deliciosa. ¡Todos deben probarla! —El hada Madrina emocionada por las variedades deliciosas en la mesa estaba distraiendo a Nanny por completo— ¡Oh! ¡Parece que ya se nos están acabando los pequeños pasteles! Bueno, aquí vamos! —dijo ella, poniendo un pastel de tres niveles una vez más con una sonrisa alegre.

Nanny no podía evitar sentir que su hermana no estaba tomando la situación con seriedad. Esto era exactamente lo que molestaba a Nanny de la Tierra de las Hadas: la innecesaria frivolidad frente a la destrucción. Más temprano su hermana había estado balbuceando y en pánico, ahora estaba haciendo té y sirviendo pasteles en vez de llamar a un consejo de guerra, como debería. ¿Había algo en el agua de la Tierra de las Hadas que hacía que todos fueran frívolos y tontos? Nanny se aclaró la garganta, haciendo que el Hada Madrina la mirara

— Estoy segura de que mi hermana, La de Las Leyendas, aunque aquí le llamamos afectuosamente Nanny, le gustaría que nos pusiéramos manos a la obra. Ella ha estado lejos por mucho tiempo de la Tierra de las Hadas que se olvidó la forma en que funcionan las hadas. —dijo el Hada Madrina, dándole una mirada a Nanny que no la disuadió de tomar un enfoque más serio del que estaba tomando su hermana.

—La situación de las hermanas extrañas es muy seria, y creo que necesitamos ponernos manos a la obra antes de enfrentarnos con la destrucción de la Tierra de las Hadas otra vez —dijo Nanny. Continuó antes de que su hermana pudiera responder — Deberíamos



enviar a Oberon y a sus Señores de los Árboles, y a cualquiera que esté dispuesto a pelear junto a nosotros para defendernos, ¡no tomar té y conjurar moños!

—Ahora escucha, sé que mandaste la Tierra de las Hadas luego de que Oberon se fuera, pero abandonaste tu puesto y me lo dejaste ¡No te tendré gritándome órdenes en mi propia mesa! El Hada Azul sonrió hacia el Hada Madrina— Lo siento Madrina, pero creo que Nanny tiene razón. Si Oberon no hubiera descubierto el plan de las hermanas extrañas de traer el espíritu de Maléfica de la muerte, nunca lo habríamos sabido. Honestamente, estoy sorprendida de que aún no esté aquí, haciendo planes para defender la Tierra de las Hadas. Y ahora descubrimos que las hermanas extrañas han sido liberadas de su sueño. Lo siento Hada Madrina, pero Nanny tiene razón ¡Algo debe ser hecho inmediatamente!

—Las hermanas extrañas siempre fueron una amenaza. ¡Desde el momento en que las vi supe que no serían nada más que ruina y caos! —dijo el hada Madrina.

—¡Oh, no tiene sentido! —Le espetó Nanny, frustrándose con su hermana— ¡Eran bebés cuando pusiste tus ojos sobre ellas por primera vez! ¿Cómo lo podrían haber visto? —Nanny miró las caras sorprendidas de las hadas. Claramente nunca habían visto a alguien que enfrentara a la Hada Madrina, quien se veía como un pajarillo perturbado y temblando para sacarse el agua de sus plumas, ella estaba muy enojada.



—¡Escúchenme! ¡Las ofensas de las hermanas extrañas serán escuchadas! ¡Van a ser escritas en el registro! —dijo ella, temblando.

—¡Ya *están* en el registro! ¡En el libro de cuentos de hadas! ¡Uno sólo tiene que leer para ver sus múltiples ofensas! —dijo Nanny, molesta de que su hermana estuviera perdiendo el tiempo.

—¡Las escribiré en el registro de las hadas! —Gritó el Hada Madrina— ¡Sus fechorías han ido muy lejos! ¡Déjenme que les presente mi caso contra ellas! —Se aclaró la garganta—

- ❖ Cargo número uno: Blancanieves. Las hermanas extrañas atormentaron a la pobre niña y volvieron loca a su madre ¡La animaron a matar a Blancanieves! ¡Gracias a dios sólo triunfó en el encantamiento de ponerla a dormir! ¡Y le dieron a Blancanieves un espejo con el fantasma de Grimhilde atrapado en él! Y por si fuera poco, aún están invadiendo los sueños de la niña después de todos estos años.
- ❖ Cargo número dos: Bella. Las hermanas alentaron a Circe a lanzarle la maldición a la pobre Bestia, la malentendida criatura que era él y a todos los que trabajaban en el castillo. Pero Bella fue la real víctima aquí. ¡Lanzaron una variedad de hechizos para mandar a la pobre Bella hacia el bosque para ser devorada por lobos! —el Hada Madrina se aclaró la garganta otra vez—
- ❖ Cargo número tres: Ariel. Si los cargos anteriores no fueran lo suficientemente comprensibles, ¡Confabularon



para que Úrsula matara a Ariel! Sin mencionar su plan de sacar a Tritón de su trono, y casi tienen éxito en matar al príncipe Eric. ¡Dejen que el registro refleje a dos víctimas más en este cargo!

- ❖ Cargo número cuatro: Aurora. ¡Ellas ayudaron a Maléfica con una magia asquerosa, pútrida y negra, para crear a Aurora! Y aunque amamos a nuestra princesa, por dios, esa pobre niña ¿Qué habría pasado si hubiera salido como su madre? ¡Fue completamente irresponsable de su parte el poner a una futura princesa en ese tipo de peligro!
- ❖ Cargo número cinco: ¡Rapunzel! Ellas confabularon y ayudaron al horrible secuestro de un bebé con Gothel para ocultar el paradero de Rapunzel de sus preocupados y desconsolados familiares!

Nanny rodó sus ojos. Sí, todo lo que su hermana acababa de decir era verdad. Pero no era toda la historia. Como siempre, no había tenido en cuenta las vidas que no eran príncipes o princesas.

—Sí, dejen que el registro refleje la variedad de cargos que intentamos poner contra las hermanas extrañas durante este juicio, si es que realmente sobrevivimos su ataque —dijo Nanny, lanzándole una mirada seria a su hermana— Sé que alguno de ustedes van a tener problemas con esto, pero siento que es particularmente nuestra culpa que las hermanas extrañas hayan ido tan lejos. Si Maléfica hubiera tenido a alguien buscándola, las hermanas extrañas no habrían intentado ayudarla al crear una hija para ella.



—Nanny, —dijo gentilmente el Hada Azul— sabes que siempre le he tenido cariño a Maléfica pero, tengo que decir, que ella sí tuvo a un hada buscándola: tú.

Nanny miró al Hada Azul a los ojos, y sólo vio dulzura y nada de la malicia que tenían las otras hadas cuando hablaban de Maléfica.

—Sí, pero fallé. Si me hubiera quedado con ella y la hubiera protegido, buscado con más ímpetu, nada de esto habría ocurrido. Maléfica nunca se hubiera convertido en un monstruo sin sentimientos si le hubiera dado las mejores partes de sí misma a su hija. Ella aún estaría con nosotros hoy. Le fallé. Las hadas le fallaron, y necesitamos tomar responsabilidad al asegurarnos que esto no le vuelva a pasar a otra joven dama o caballero que necesiten ayuda — Nanny se vio a las hadas y sólo vio que el Hada Azul parecía concordar con lo que acababa de decir. Continuó, esperando con todo su corazón que pudiera convencerlas de lo que pensaba.

—Siento que tenemos que volver a pensar en la idea de a quién ayudan las hadas. Maléfica tenía un muy buen punto de vista cuando se sentó para sus exámenes de hada. Ella sentía que era Grimhilde quien necesitaba ayuda en el caso de Blancanieves, y estoy de acuerdo. Maléfica pudo oír por casualidad al hombre que estaba atormentando a Grimhilde, y decidió ayudarla, y fue castigada por no ayudar a Blancanieves ¡Cuando estaba claro que era Grimhilde quien estaba en peligro! —espetó.

—¿Grimhilde en peligro? ¿En serio? ¡Trató de matar a su propia hija! —le espetó el Hada Madrina. Las otras tres hadas



buenas coincidieron con murmullos de que estaban de acuerdo. Cada una hablaba sobre la otra, sus voces se convirtieron estridentes defendiendo al Hada Madrina.

—Si Grimhilde hubiera tenido un hada para ayudarla en su pena, sin mencionar a alguien que la protegiera de su padre abusivo, ella nunca hubiera buscado a las hermanas extrañas, nunca se hubiera vuelto loca y tratado de matar a su hija ¡Maléfica vio eso! ¡Maléfica vio que al intentar ayudar a Grimhilde también estaba ayudando a la princesa Blancanieves!

—¡Maléfica se alió con Grimhilde porque ambas son malas!
—siseó el Hada Madrina.

—¡Oh! ¡Debería haber adivinado que esta seguiría siendo tu postura hermana! Tal vez si pudieras dejar pasar tu inclinación hacia las hadas habrías visto la chica especial y talentosa que era Maléfica antes de que le falláramos. Antes de que la enviaras por el camino de la ruina.

El Hada Madrina se paró de su asiento y golpeó la mesa con sus puños, haciendo que la tetera traquetear y que las tazas temblaran— ¡Ahora escúchame hermana! ¡No vamos a sacar a relucir esto otra vez! ¡No toleraré ser acusada de la muerte de Maléfica una vez más! ¿Y qué tiene que ver todo esto con las hermanas extrañas? ¿Puedes decirme eso?

—Tiene todo que ver con ellas. ¡Es por todas las mujeres como ellas que no nacieron como hermosas princesas y que por eso deben vivir sin la guía y el soporte de las hadas! ¿Cómo habrían sido las hermanas extrañas si hubieran tenido una buena hada para que las



cuidara? Mira a Gothel y a Ursula. ¡Si hubieran tenido hadas que las cuidaran sus vidas habrían sido muy diferentes!

—¡Son brujas!

—¡Circe es una bruja! ¡Y aún así la querías hacer un hada honoraria que pudiera cumplir deseos! ¿La escogiste por su belleza, o porque es una bruja talentosa y empática?

—La escogí por todo lo bueno que ha hecho por Tulip y por Bella. La escogí porque es una joven bruja talentosa y porque quería dirigir su camino lejos de sus madres, si es que quieres saber toda la verdad! Por supuesto que no le perjudica ser hermosa. A ella no le asustaran sus cargos durante sus exámenes. —esto hizo que las tres hadas buenas rieran, causando que Nanny les lanzara una mirada iracunda.

—¡No es culpa de Maléfica que no pudieras ver por sobre sus cuernos y su piel verde!

—¡No, mi hermana, no pude ver por sobre su corazón negro! ¡Igual que como no pude ver por sobre los corazones oscuros de Gothel y de Grimhilde!

Nanny sacudió su cabeza— ¡Si estas horribles hadas no le hubieran quitado sus pájaros a Maléfica y si es que tú no le hubieras dicho esas cosas horrorosas ese día de los exámenes, ella nunca habría explotado en ira o fuego y destrucción! ¡Nunca te debería haber dado su hija, nunca debería haberte dejado que ustedes necias se la dieran al Rey Stephan y a su reina! Oh, sé que ellos querían un bebé, y ellos sí que cumplían con los criterios de las hadas al ser unos buenos padres amorosos y ¡por qué no convertir a la niña en princesa! Pero al hacerlo, traicioné a mi hija adoptiva y le rompé el



corazón ¡y eso es el porqué fue en busca de la ayuda de Lucinda, Ruby y Martha!

—Te olvidas de recordar el porqué las hadas no toman a las brujas a su cargo querida hermana. Mira el primero de tus casos, por ejemplo.

—¡Cómo te atreves a mencionar eso!

—Cada hada que has tratado de ayudar te ha roto el corazón y ha causado más destrucción y muerte. ¿Por qué crees que tratamos de traer a Circe cerca de nosotras. Si no fuera para salvarla de tu, de sus madres?

Nanny sintió como si su hermana la hubiera abofeteado— ¡Las hermanas extrañas eran bebés entonces! ¿Cómo era que iba a saber en qué se convertirían? Era protocolo dárselas a una familia real, y los Nieves las aceptaron felices. ¡Eran mi primer caso!

—Tú sabías en qué se convertirían. Tú misma me dijiste que viste algo malvado en ellas. Y aún así se las diste a esa familia para que causaran destrucción y ruina por generaciones! Insististe que les diéramos una oportunidad, insististe que podían hacer grandes cosas y caminar por otro camino. Te rehusaste a ver la verdad. Pero tú ves todo, ¿no es así querida hermana? Tú ves en lo que se puede convertir una niña antes de que ella misma lo sepa. Lo viste en Maléfica, y lo viste en Lucinda, Ruby y en Martha.

—¡Y también lo veo en Circe y en Tulip! ¿Mi amor y cuidado por ellas no me ha redimido de alguna forma? ¿No ves que todo está conectado? He pagado por mis errores. Y estoy dando lo mejor de mí para poder arreglarlo. Esto es el porqué es importante que



cambiemos la forma en que las hadas dirigen su magia, para evitar el desastre que estamos enfrentando con las hermanas extrañas.

—¿Qué tiene que ver todo esto con las hermanas extrañas?

—¡Todo! —una sonora voz retumbó, resonando a través del patio y agitando las ramas de los árboles de cerezos. Todas las hadas levantaron la mirada y vieron a Oberon parado allí, imponente sobre ellas, majestuoso e impresionante, pero con ojos de padre amable

— Nanny tiene razón — dijo— ¡Las hadas necesitan extender su alcance! Y por mucho que concuerdo con Nanny de que todo esto está enredado con la historia de las hermanas extrañas, por el momento necesitamos enfocarnos en impedir la amenaza. ¡Tenemos que proteger la Tierra de las Hadas! Las hermanas extrañas han despertado a Maléfica de la muerte, y ella está en camino hacia acá para destruirnos y necesitamos nuestras fuerzas aquí! —se quejó el Hada Madrina, haciendo que Nanny jadeara.

—El bosque muerto? ¡Jamás! ¡Dejen que las brujas de la muerte se defiendan a sí mismas! ¡Maléfica está en camino hacia acá para destruirnos y necesitamos nuestras fuerzas aquí! —se quejó el Hada Madrina, haciendo que Nanny jadeara.

—Circe y Blancanieves están en el bosque muerto hermana! ¿Cómo puedes decir eso?

—Si Circe escoge al bosque muerto por sobre a la Tierra de las Hadas, entonces tal vez no es digna de nuestra protección. Tal vez su destino es romper tu corazón, igual que todas las brujas antes que ella. Y en cuanto a Blancanieves, alguien debe conjurarla de vuelta al reino de inmediato! ¡No podemos dejar que una princesa sea dañada de ninguna forma!



—Veo que el tiempo que pasaste con tu hermana en Morningstar no hizo nada para cambiar tu mente de las maneras de las hadas! —dijo Oberon, mirando al Hada Madrina con decepción y tristeza. Pero ella lo enfrentó con la cara en alto, poniendo sus manos en sus caderas, desafiante.

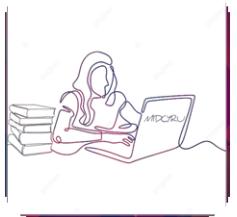
— ¡Siempre has estado de parte de Nanny Oberon! Siempre. Incluso ahora, cuando ella admite sus errores, ¡aún así tomas su bando! Después de todo lo que he hecho por la Tierra de las Hadas, ¡así es cómo me tratas!

—Esa es la diferencia entre tú y tu hermana. Ella los admite, y quiere aprender de sus errores. Ella quiere mejorar las cosas. Tú, por el contrario, no lo haces, y me rompe el corazón. He estado lejos mucho tiempo de la Tierra de las Hadas y sentí que no era mi derecho venir y juzgar, pero veo que mi ayuda es muy necesaria. ¡Es tiempo de que todas ustedes dejen de lado sus diferencias y peleen juntas para defender nuestras tierras!

El Hada Madrina estaba indignada— ¡Estoy a punto de renunciar y dejar que tú y Nanny manden en la Tierra de las Hadas! ¡Estoy harta de que me critiquen por mantener las tradiciones que tú dejaste hace tantos años atrás!

Oberon le dio una mirada triste al Hada Madrina— Creo que eso es lo más sabio que has sugerido alguna vez.





CAPITULO XV

LA LISTA DE LAS HERMANAS EXTRAÑAS

Estaba anocheciendo en el bosque muerto. El cielo era morado, las estrellas brillaban en la niebla que siempre estaba alrededor y que era densa en esa parte de los reinos. Blancanieves estaba sola en la sala del amanecer, rodeada de libros. Estaba leyendo el diario de Lucinda con una vela, esperando aprender más de las hermanas extrañas, algo que Circe pudiera usar para derrotar a sus madres.

Circe, Hazel y Primrose habían ido a la biblioteca para encontrar algo en los antiguos libros de hechizos de Manea, esperando encontrar un hechizo que les ayudara, mientras Blancanieves buscaba en el libro que había traído desde la casa de las hermanas extrañas. Se estaba poniendo oscuro y Nieves vio hacia la ventana, esperando que Circe y sus amigas volvieran pronto. Abrió el viejo diario y se encontró páginas con notas crípticas que luego se dio cuenta pertenecían a las mismas hermanas extrañas.



Maléfica:

—Una bruja con forma de dragón. La mascota de Nanny.

- Mantener los ojos en ella
- Visitar a la niña por su cumpleaños
- ¡Dominar a las estrellas!
- Romperle el corazón a Nanny y tomar a la niña

—¡La amamos! Pero no será tan fácil. Las estrellas están bajo nuestro mando.

- Observar el corazón roto de Nanny.

—¡Ella no quería hacerlo! ¡No quería hacerlo! No lo vimos venir. Nuestra querida bruja con forma de dragón mató a nuestra Circe ¡Ella no lo sabe! ¡Nunca le dijimos! Esto es nuestra culpa por obligar a las estrellas. ¡No lo vimos venir! Ahora la amamos aún más.



—¡Vamos a traer a nuestra querida niña con nosotras! Sí. ¡La cuidaremos! Esto es nuestra culpa.

—Ella puede mandar a la naturaleza, pero sólo en la oscuridad.

- ¡Enseñarle a ocultar el sol! Ella va a mandar todo.

—Compartiremos nuestros secretos. Traeremos a Circe y a la hija de Maléfica con nosotras.

—Ya no tiene nada. Se está volviendo loca. Dio tanto. Somos tres y ella es una. Cometimos errores. Su hija tomó su corazón. No tiene poder. Su poder está creciendo mientras su corazón desaparece. La amamos aún más por eso.

—Maléfica dice que nos estamos volviendo locas. Que hemos cambiado. Dice que es degenerativo ¡Ella miente!



Úrsula:

—Nuestra querida amiga. Una bruja imponente y terrible con grandes poderes. La amamos. ¡Bruja traidora! ¡La odiamos! ¡Debe morir!

Nanny:

—Un hada disfrazada de bruja

Tulip:

—Ella no es la comida que pensamos que era.

Oberon:

—Todo está bien mientras esté dormido.

Roca Gigante:

—Usarlo contra los Señores de los Árboles.



Popinjay:

—¡Niño tonto!

Grimhilde:

—En el espejo

- Usarla para torturar a Nieves.

Las Hadas:

—¡Las destruiremos!

Primrose y Hazel:

—¡Tontas niñas humanas! ¡No son las verdaderas hermanas de Gothel!

Jacob:

—¡La criatura de las brujas

- observarlo!



Tiddlebottom:

-¡No es tonta!

Hechizos de tazas

-Las tazas tienen que ser tocadas con los labios de la víctima, o sino el hechizo no va a ser tan efectivo. Beber de la taza y aprender sus secretos. Romper la taza y ellas serán rotas sin poder repararlas. Llenar la taza con agua y con la yema de un huevo, y las verás. Llenar la taza con lo que les de miedo para darles pesadillas. Enterrar la taza en tierra del cementerio las ahogara. Llenar la taza con su sangre mezclada la propia para controlarlas. Lanzar la taza al fuego para mandarlas al Hades. Lanzarla al mar para darle su alma a la bruja del mar.

Objetos que Deseamos



- Poder
- Locura
- Corazón roto

Romper el vínculo de las hermanas

- Envidia
- Demencia
- Inseguridad

Hombre de las sombras

- Tiene su propia voluntad

Blancanieves

—Niña terrible. Hija de nuestro primo el Rey Blanco.

—Ella tomará de nosotras lo que más amamos.

—Tenemos que matarla.



- ¡Visitar a la reina! Llevar a la mocosa al bosque.
- Volver loca a Grimhilde, hacer que mate a Blancanieves.
- ~~Proteger a Grimhilde.~~
- Plagar sus sueños.
- Destruir su vínculo con Grimhilde.
- Usar a Circe.



Nieves cerró de golpe el libro y lo dejó al lado de ellas. Estaba empezando a ponerse nerviosa. ¿Dónde estaba Circe? Nerviosa, abrió el libro otra vez y dio vuelta a las páginas hasta la que le quería mostrar a su prima. No podía evitar pensar en ellos. ¿A qué se refería Lucinda al decir que iba a usar a Circe para destruir su vínculo con su madre? ¿Todo esto era el plan de las hermanas extrañas entonces? ¿Todas eran unas simples marionetas en un juego que habían escrito las hermanas extrañas, como dijo una vez su madre?

El sentimiento de nerviosismo le vino de nuevo a Blancanieves, mientras empezaba a sentir como si las paredes se le estuvieran cerrando sobre ella. Era el mismo sentimiento que tuvo cuando estuvo sola en la casa de las hermanas extrañas. Se paró, estaba a punto de abandonar la habitación cuando las velas empezaron a parpadear y a desvanecer. La habitación se volvió fría y opresiva, haciendo que Blancanieves temblara.

“Te dije que nunca confiaras en una bruja, mi hija.”

Blancanieves saltó, mirando alrededor de la habitación, pero no podía encontrar de dónde venía la voz de su madre. La luz de las velas bailó con el sonido, lanzando sombras a través de las paredes.

“Por aquí, mi pajarito. Por aquí.”

Nieves siguió el sonido de la voz de su madre; era atemorizante escucharla en este lugar muerto. Un lugar de brujas. Entonces la encontró. La cara de su madre estaba reflejada en un espejo ovalado.



El espejo estaba situado en la pared más lejana junto a los retratos de las reinas muertas, quienes alguna vez reinaron el bosque muerto. Era espeluznante ver a su madre junto a ellas. Cuando Nieves se acercó al altar, se dio cuenta de que el espejo estaba roto, distorsionando la sonrisa de la cara de su madre.

“¡Mira lo que me hizo es bruja!”

—¿Quién te hizo eso?

“¡Circe! Ella rompió mi copa. Apenas estoy resistiendo, mi pajarito. ¡No confies en ella Nieves! Circe está siendo usada por sus madres para destruirte. Siempre ha sido a ti a quien han odiado. Siempre te han querido muerta. Me usaron para llegar hasta ti, y cuando eso no sirvió, usaron a su propia hija.”

—¡No te creo!

“¡Estoy siendo forzada desde mi espejo Nieves! ¡Nunca más te veré! ¡Por favor sal de aquí mientras puedas! Vienen en camino.”

—¡Circe no sabía que romper tu copa te destruiría! ¡Ella estaba enojada con sus madres cuando lo hizo! ¡Ella no sabía que eso pasaría!

“¿Oh, no lo sabía? ¡Ha intentando alejarte de mi desde que fuiste a Morningstar! ¡Ella dice que te está protegiendo de mí cuando debería estar cuidándose a sí misma de sus madres! ¡Viles brujas, entrometiéndose, conspirando y arruinando vidas! ¡Harás bien dejando este lugar antes de que las aterrorice a todas ustedes! Ellas te odian, mi pajarito, te odian porque yo vi cómo Circe te iba a amar.”



—Nada de esto tiene sentido Madre. ¿Dices que me querían muerta por mi amistad con Circe, aunque dices que hicieron que nos juntaramos? ¡Todo es una locura!

“Las hermanas extrañas están locas. Están atrapadas en promesas de las que no pueden escapar. Ahora vete. Vete antes de que lleguen. No puedo detenerlas por más tiempo. Están llegando, mi pájaro. Están llegando...”

Antes de que Nieves pudiera responder, el espejo se empezó a romper; los gritos de su madre estaban llenos de terror y dolor, mezclados con el sonido del espejo rompiéndose. El espejo explotó por toda la habitación, cortando el brazo con que Blancanieves se tapaba la cara. Cuando levantó la cabeza por encima de su brazo vio el cuerpo de su madre en el piso. Estaba cubierta de cortes que tenían forma de trizaduras en un espejo— ¡Madre! ¡No! —gritó Nieves, aterrorizada por las espantosas heridas de su madre.

Circe, Primrose y Hazel entraron corriendo a la habitación. Nieves vio las expresiones de horror en sus caras cuando vieron a Grimhilde.

—¡Circe! ¡Por favor ayuda a mi madre! ¡Rapido! Circe parecía congelada con miedo y repulsión

—¡Circe! Por favor! —

Pero Circe no estaba viendo a Nieves o a su madre. Ella veía a algo más allá de ellas, al marco vacío que tenía el espejo roto. Algo estaba arrastrándose hacia afuera, contorsionando su cuerpo como un escalofriante insecto, terrorífico y monstruoso. Escucharon el crujir de huesos y los gruñidos de más criaturas que venían del



espejo. Blancanieves y las brujas miraron con horror mientras revelaban sus cuerpos, enderezándose para tener el tamaño normal de las estatuas.

Eran las hermanas extrañas, más espeluznantes, viles y malvadas que nunca.

—Oh, queridas. Parece que llegamos a un nido de brujas. ¿Qué deberíamos hacer? —las hermanas extrañas se rieron mientras Lucinda agitó su mano, mandando a Hazel, Primrose y a Circe a volar fuera de la habitación, cerrando la puerta de golpe detrás de ellas.

—Perdónenos queridas. Queremos tener un tiempo a solas con Blancanieves y su madre.





CAPITULO XVI

LA HIJA DE LA BRUJA

Las hermanas extrañas se quedaron ahí paradas, riéndose de Blancanieves. Ellas se veían como criaturas extrañas sacadas de una pesadilla. Eran tan horribles y anormales como las recordaba. Nieves no podía evitar sentir que estaba soñando. Estas brujas habían plagado sus sueños desde que era una pequeña niña, y ahora estaban paradas frente a ella mientras su madre estaba muerta en el piso. Había temido el día en el que tuviera que enfrentar a las hermanas extrañas otra vez, y siempre se preguntó qué sería lo que haría. Pero encontró su voz en alguna parte dentro de ella, en un lugar que no sabía que existía. Un lugar de fuerza y de fortaleza.

— ¡Callense harpías! ¿Qué le han hecho a mi madre? —gritó Nieves. Las hermanas extrañas miraron con desdén a Blancanieves

— ¡Oh, eres tan valiente y fuerte! ¡Gracias Circe por eso! ¡Sin ella aún estarías bajo el dominio de tu madre y escondiéndote debajo de las faldas de Verona! —dijo Lucinda, riéndose de Blancanieves.

—Oh, sin duda eres la hija de una bruja. Sólo observa la forma en que nos ves. Pensé que tendrías miedo. Pensé que te acobardarías y que llorarías igual que lo hacías cuando eras una pequeña niña —dijo Martha antes de que Lucinda siguiera.
—¿Estás segura de que quieres que salvemos a tu madre querida?



—¿De verdad quieres volver a tus terrenos con tu madre viéndote siempre detrás del espejo? ¿Atrapada por siempre por la compañía de la mujer que te intentó matar?

—¡Ustedes hicieron que lo hiciera! ¡Leí el libro de hadas! ¡Leí sus diarios! ¡Sé la verdad!

Lucinda se fue abriendo paso, sus ojos fijos en Nieves

—Tan valiente. Me sorprendiste —dijo Lucinda. Luego miró hacia el cuerpo sangrante y roto de Grimhilde, se rió a carcajadas—

—¿Me puedes escuchar Grimhilde? ¿Puedes sentir qué tan aterrada está tu hija? No lo sabrías por su cara. Deberías estar orgullosa. Ella ha encontrado su odio por fin.

—¿Cuándo fue la última vez que viste tu propio reflejo en el espejo y no el de tu madre Nieves? ¡Ella no quiere que sepas lo hermosa que eres! ¡Nunca lo quiso! ¡Ella es la misma rencorosa, hiriente bruja que siempre fue! ¡Sabías que nos rogó que te matáramos? ¡Nos rogó! Estaba tan desesperada de deshacerse de ti para que su padre le llamara la más bella de las tierras. ¡Ella deseaba tu muerte!

—dijo Lucinda, deleitándose al herir a Blancanieves.

—¡Callate! ¡Ustedes hicieron eso! ¡Mi madre me ama! Ella me ama ahora y me amaba entonces.

—Sí lo hace. ¡Te ama tanto que capturó al ave de Maléfica llamado Opal y usó a la pobre criatura contra su voluntad para que nosotras pudiéramos traer a Maléfica desde atrás del velo! ¡Y luego tu madre se maravilló de sorpresa cuando nos vio usar magia negra y corrompida para traer la forma de dragón de Maléfica de vuelta a la vida! Te ama tanto que ayudó a que Pflanze nos ayudará a escapar de nuestro sueño onírico para que pudiéramos traer a Maléfica de la muerte. ¡Todo a cambio de ti! ¡Ella ha conspirado y confabulado con



nosotras sin pensar en quién vivía o moría en el proceso! ¿No lo ves querida? Tu madre es, y siempre lo ha sido, una bruja. Es igual que nosotras.

—¡Mentiras!

—¡Tu madre vino hacia nosotras en nuestro sueño onírico! ¡Nos rogó que la ayudáramos! Accedió a lo que sea con tal de que te tuviera de vuelta en el hogar junto a ella. ¿Así que quién está mintiendo entonces Blancanieves? ¡Creo que tú eres la que se está mintiendo a sí misma! Blancanieves vió hacia abajo a su madre. Su respiración era débil y su sangre se estaba empezando a derramar por los largos cortes que cubrían su cara y su cuerpo

—¡Se está muriendo, por favor ayúdenme!

—Miren esto, ¿Blancanieves nos está pidiendo ayuda? Les está pidiendo a las malvadas harpías que volvieron a su madre contra ella para que la salvemos. ¿Qué pensaría el Rey Encantador de eso? Pero Nieves no estaba escuchando; estaba agachada al lado de su madre, tratando de escuchar lo que ella estaba diciendo. Fue un pequeño susurro, casi inaudible, como un pequeño siseo. —Acércate querida. Te amo —dijo Grimhilde mientras sus heridas se empezaron a abrir. Se estaba destrozando como un espejo quebrado, su sangre por todas partes en el piso alrededor de ella, haciendo que Blancanieves gritara. Su madre estaba muerta. Destrozada en un millón de pedazos. Nieves la había perdido por siempre. Y para su sorpresa, por debajo del horror, la pena y el dolor, se sentía aliviada



.Las hermanas extrañas se rieron mientras veían a Blancanieves viendo a su madre horrorizada— ¡Oh! ¡Vemos dentro de tu corazón Blancanieves! ¡No eres tan pura después de todo! ¡Vemos que la manzana no cayó tan lejos del árbol después de todo! ¡Podemos ver tu deseo de muerte a tu madre! —dijeron las hermanas extrañas en una repugnante sincronía.

—¡No es verdad!—Gritó Nieves—¡No es verdad!

—Hablando de manzanas —dijo Ruby— ¿Encontraste el regalo que tu madre te dejó en el umbral de tu puerta? —Blancanieves subió la mirada hacia Ruby, asqueada por el placer con que estaba hablando de esos horrores

—¿De qué estás hablando?

Las hermanas extrañas rieron otra vez— ¿Quién más te habría mandado esa bonita manzana roja si no fuera tu madre? Blancanieves se paró, sus manos en el dobles de su vestido cubierto en la sangre de su madre— ¡Mentiras! —la risa de las hermanas extrañas llenaron la habitación, y algo de ello hizo que Blancanieves sintiera que esas horribles mujeres estaban diciendo la verdad. Odiaba admitirlo, pero ella sabía en su corazón que su madre había dejado la manzana. Se había sentido igual ese día en la casa de las hermanas extrañas cuando se sintió así justo antes de que su madre apareciera esa tarde. Pánico. La necesidad de volar. Pero ese sentimiento se fue. Se murió junto con su madre. Y con eso ella encontró un gran sentido de poder dentro de ella. No estaba asustada de las hermanas extrañas.

—No te engañes Blancanieves. Ya sea que seas la hija de una bruja o no, no tienes poder para enfrentarnos. No tienes ningún



antídoto. ¡Ningún beso del amor verdadero te ayudara a derrotar a estas brujas! —dijo Martha, riéndose, mientras Lucinda tomó la garganta de Blancanieves y la apretó fuertemente.

Circe finalmente logró romper la puerta. Su cara se convirtió en horror cuando vio lo que sus madres estaban haciéndole a Nieves. Hazel y Primrose la seguían, preparándose para pelear. — ¡Nieves! ¡El medallón! ¡Bébelo! —grito Circe. Ella y Hazel le lanzaron maldiciones a Lucinda, pero sólo hicieron que Lucinda riera más... hasta que escuchó sonidos de asfixia de parte de Ruby y de Martha. Estaban siendo estranguladas por una fuerza invisible. Lucinda liberó a Nieves de inmediato, y Ruby y Martha cayeron al piso también, jadeando para poder respirar. Una mirada de absoluto disgusto cruzó por la cara de Lucinda.

— ¿Qué hechicería es esta? —Susurró, mirando a Circe— ¿Tú hiciste esto?.





CAPITULO XVII

EL REGRESO DE LAS REINAS

Circe podía sentir la ira de su madre. Envió un escalofrío por todo su cuerpo, haciéndola temblar. Las extrañas hermanas estaban gritando tan fuerte que pensó que derribarían la mansión a su alrededor.

— ¡Cómo te atreves a compartir tu sangre, nuestra sangre, con Blancanieves! — gritó Lucinda, sus ojos ardían de ira. — ¡No puedes proteger a Blancanieves de nosotras para siempre! — Luego se volvió hacia Blancanieves. — ¡Y no puedes tenerla! ¡Circe es nuestra! ¡Como estaba destinada a ser! ¡Como fue diseñada para ser! ¡Juntos traeremos oscuridad a este mundo y cantaremos y bailaremos al son de los gritos de la tierra de los vivos! —

— ¡Hija, detén esto ahora mismo! — Era Jacob. Se quedó allí, sereno. Estoico y paternal. Lucinda se detuvo en seco. Su rostro se transformó en el de una niña pequeña a la que regañan.

— ¡Padre? — Lucinda susurró, su voz tan pequeña que parecía antinatural.

Circe nunca había visto a su madre tan pasiva. Una calma se apoderó de Lucinda, como si ver a su padre de alguna manera la sacara de su locura, aunque sólo fuera por un momento. Martha y Ruby parecían paralizadas, con la cabeza inclinada hacia un lado, los



ojos demasiado abiertos y la boca abierta. Algo en el hombre calmó a sus madres, llevándolas de vuelta al borde de la cordura y haciendo que Circe recordara por qué las amaba.

—Cálmadas, mis preciosas niñas. Toda esta rabia e ira. Se parecen demasiado a su madre y su abuela. Deben aprender a calmar sus almas, — susurró Jacob, tratando de calmar a sus hijas.

— ¡No nos hables de mi madre y mi abuela! ¡Nos echaron, enviándonos a vivir con las hadas y en manos de la de las Leyendas! Te das cuenta de que así es como obtuvo su nombre, ¿no? ¡No fue acuñado por su grandeza! — dijo Lucinda, su locura volviendo.

— ¡No queríamos enviarlas lejos! ¡No teníamos elección, mis niñas! ¡Prometo que era lo último que su madre y yo queríamos hacer!

Circe pudo ver a su madre entrando y saliendo de la cordura. Vio que la locura se apoderaba de sus rostros, las alcanzaba como un demonio repugnante y las soltaba de nuevo cuando escuchaban la voz de Jacob. Era la cosa más extraña que había visto en su vida, el hecho de que sus madres se transformaran así ante sus ojos, volviendo a lo que eran antes. Quería a Nieves fuera de la habitación, lejos de sus madres.

— Hazel, lleva a Nieves a la casa de mi madre .

Hazel asintió, escuchando los pensamientos de Circe. Mientras las extrañas hermanas todavía estaban siendo arrulladas por Jacob, tomó a Nieves de la mano y la llevó fuera de la habitación.



— ¡Madres, escuchen a Jacob, por favor! — gritó Circe. — Él las ama. Yo sé que lo hace. Solo escúchenlo —, dijo mientras Jacob se abría paso lentamente hacia sus hijas rotas, acercándose a ellas tentativamente, como si fueran bestias salvajes que pudieran atacar en cualquier momento.

— Lucinda, mi niña. ¿Puedo tomar tu mano? Me sentí tan avergonzado después de que te rechacé a ti ya tus hermanas hace tantos años, cuando vinieron al bosque muerto. Pero tenía miedo.

— No sabía quién eras ese día —, dijo Lucinda. Sus ojos se llenaron de lágrimas. — No supimos quién eras hasta que leímos los diarios de Manea muchos años después.

— Hijas mías, por favor siéntense conmigo. Tengo tanto que contar. Vengan, sentémonos y hablemos en algún lugar en el que estemos cómodos.

Lucinda, Ruby y Martha dejaron que Jacob las condujera al gran comedor. Circe observó, sorprendida de lo tranquilas que estaban en su presencia. Cuán dispuestas estaban a hacer lo que les pedía.

— Venid, hijitas —, dijo mientras las ayudaba a sentarse, sacando una silla para cada una de ellas, tratándolas como hijas queridas con toques tiernos y una mirada amorosa en sus ojos.

Circe estaba en la puerta con Primrose, asombrada por la escena, esperando a que algo salga mal, preocupada de que las hermanas extrañas vuelvan a caer en el delirio,



Preocupada porque Hazel no pudiera llevar a Blancanieves a la seguridad de la casa de las hermanas antes de que las hermanas perdieran nuevamente la cabeza.

—Mis chicas, siéntense. Necesito que me escuchen. Todas ustedes —, dijo, mirándolas.

Circe y Primrose tomaron asiento frente a las extrañas hermanas, mirando hacia la puerta mientras esperaban a que Hazel regresara. Jacob estaba sentado a la cabecera de la mesa, y las arpías de piedra que dominaban la habitación se cernían sobre ellos.

Sonreía a Lucinda, perdido en la belleza de su rostro, perdido en los recuerdos de su madre. —Te pareces mucho a ellas, mi hija, tanto a tu madre y a su madre —, dijo, mirando a todas las brujas.

—Y cuando volví a la vida como sirviente de las reinas de los bosques muertos, y ustedes fueron convertidas en tres, las amé aún más. Pero los ancestros estaban enojados con su abuela por sus planes para extender su alcance fuera de los bosques muertos y se convencieron de que ustedes harían lo mismo. Ellos previeron que destruirían los bosques muertos si se les permitía permanecer dentro de su matorral. Ahora veo lo equivocados que estaban —. Jacob pareció quedarse dormido en un lugar que solo él podía ver, un lugar al que no podían seguirlo.

Quizás estaba recordando esos días, o quizás simplemente estaba feliz de estar en compañía de su prole de brujas.

—Su abuela Nestis una vez trató de extender su alcance más allá de los bosques muertos, tal como están tratando de hacer. Quería hacer que el mundo fuera negro, dar rienda suelta a sus criaturas en los muchos reinos, pero los antepasados la detuvieron y



obligaron a su madre a entregarlas a las hadas. La convencieron de que era la única opción —.

—¿Pero por qué no luchaste para mantenernos aquí? ¿Por qué no lo hizo mamá? — Preguntó Lucinda. Parecía una niña solitaria y perdida, no la terrible bruja en la que se había convertido.

—¡Lo hicimos, mi niña, lo hicimos! Pero tu madre no era lo suficientemente fuerte. Aún no. No había alcanzado todos sus poderes, y cuando fue fuerte, creyó en los antepasados. Se encontró temiéndote tanto como los antepasados. Pero ahora veo que deberíamos haberlas mantenido aquí, mantenido cerca. ¡Nunca debimos haberlas desatado en los muchos reinos solo para causar estragos y destrucción! Si fuera por tu madre y por mí, habrían gobernado aquí después de la muerte de tu madre, no Gothel, no esa pobre niña miserable, ni sus hermanas aquí, por mucho que las amo.

—Entonces, ¿por qué no nos dijiste todo esto cuando te visitamos aquí? — preguntó Ruby, sin parecer tan convencida como su hermana Lucinda de que su padre estaba diciendo la verdad.

—Porque, niña mía, creí a los ancestros. Y tu madre les creyó. Pensé que serían la ruina de este lugar. Estaba obligado a proteger a Gothel, como estoy obligado a proteger a todas las reinas y futuras reinas de los muertos, y a guardar los secretos de mis amantes —. Jacob juntó las manos de las hermanas y las tomó entre las suyas. —Oh, mis pobres chicas, han estado vagando por los muchos reinos perdidos, buscando siempre su verdadero hogar, representando su naturaleza, la naturaleza que heredaron de su madre y de la madre de ella antes que ella .



Circe se sentó en silencio, escuchando a Jacob. Él estaba en lo correcto. Tenía sentido que sus madres quisieran crear una hija de la misma manera que lo había hecho su propia madre. Pero se habían equivocado de camino. Habían revelado demasiado de sí mismas. Habían perdido demasiado.

—Si se hubieran criado aquí, vivirían dentro de los confines de los bosques muertos. Aquí habrían tenido un propósito, un lugar para gobernar. Los antepasados nunca deberían haberles arrojado al mundo desprevenido, donde solo es caos y destrucción. Aquí habrían gobernado después de su madre.

—Dices que nuestra abuela nos convirtió en tres. ¿Qué quieres decir?— Martha preguntó, mirando a Jacob con los ojos muy abiertos. Parecía estar examinando cada detalle de él, como si la respuesta pudiera encontrarse en su rostro.

—¿Qué quiere decir, Lucinda?— Ruby intervino. Se volvieron maníacas, y Lucinda las vio caer en la misma locura que parecía apoderarse de ellas con más frecuencia que nunca.

—¿Qué quiere decir?— gritaron, poniéndose de pie y rasgando sus vestidos negros y tirando de las plumas de sus cabellos, tirándolos al suelo y rascándose la cara.

—Hermanas, ¡detengan esto ahora mismo! Arruinarán los vestidos que acabo de conjurar para nosotras antes de dejar el lugar entre mundos. No quieren hacer eso, ¿verdad? No querrán arruinar sus bonitos vestidos nuevos —. Lucinda intentó calmar a sus hermanas de la mejor manera que sabía.



Ruby y Martha dejaron de quejarse, pero aún querían saber a qué se refería Jacob. —Lucinda, por favor dinos qué quiere decir. No lo entendemos —.

—Mis queridas hermanas. Mi Ruby y Martha. Nací del amor de nuestra madre, Manea y Jacob. Nestis, nuestra abuela, me dividió en tres, creándolas. Ella las creó de la misma manera que creamos a Circe y ayudamos a Maléfica a crear Aurora, ¿No lo ven?

—Pero no fue exactamente el mismo hechizo, ¿verdad, Lucinda?— Era Hazel. Había estado escuchando en la puerta, a punto de entrar. Lucinda giró la cabeza para mirar a Hazel.

— ¡Otra humana con sangre de bruja! ¡Blasfema!— escupió Lucinda. — ¡Al menos Gothel fue creada por magia! ¡Éramos sus verdaderas hermanas! ¡Hermanas en magia! Tú y tu hermana Primrose fueron sacadas del pueblo cuando eran bebés por Jacob, ¿lo sabías? ¡Apartadas de sus verdaderos padres, desagradables padres humanos, recibiendo la sangre de Manea! ¡Para reemplazarnos! ¡Debería matarte justo dónde estás!

—Sabes que eso es imposible, Lucinda. Compartimos la misma sangre. ¡La sangre de nuestra madre! — Primrose se puso de pie, apretando los puños alrededor de los maleficios, lista para defender a su hermana.

—¡Detengan esto, chicas! ¡Detenganse de una vez! — La voz de Jacob retumbó, pero las brujas no lo escucharon. Todo había vuelto a caer en el delirio. Todas las brujas lloraban y gritaban unas a otras.

—¿Sabías quién eras cuando viniste a nosotras hace tantos años? ¿Es por eso que nos quitaste a nuestra hermana Gothel y



ayudaste a destruir los bosques muertos?— preguntó Hazel, sin ocultar su desprecio por Lucinda y sus hermanas.

—La tomamos porque era nuestra verdadera hermana. No como tú. ¡Fue creada con magia a la antigua, como lo hicieron durante generaciones las reinas de los bosques muertos! La queríamos para nosotros. ¡Queríamos recuperar a nuestra familia! — siseó Lucinda, apretando los puños, clavándolos en su propia carne con ira.

— ¡Y luego la abandonaste! ¡La dejaste para que se volviera loca y se marchitara hasta convertirse en una cáscara mientras tratabas de traernos de regreso, encadenándola durante años, haciéndola creer que la ayudarías!

—¡Queríamos ayudarla! Nosotras tratamos. ¡Pero teníamos que encontrar una manera de traer de vuelta a Circe! Teníamos que salvar a Maléfica.

—Pero si hubieras usado los hechizos de nuestra madre, los hechizos usados por generaciones por nuestros antepasados, y no los hubieras alterado, nada de esto habría sucedido. En lugar de eso, ¡tomaste el hechizo de nuestra madre y lo hiciste tuyo! Lo retorciste y lo convertiste en algo destructivo, como todo lo que tocas, Lucinda. Te amamos cuando llegaste al bosque muerto, ¡sabes que lo hicimos! Podrías habernos dicho quién eras y quedarte a vivir aquí con nosotras. Podríamos haber sido felices juntas. Te amabamos tanto, Lucinda. Estábamos felices de tener otras brujas en el bosque muerto. Alguien que nos enseñe magia. ¡Pero usaste a Gothel, tomaste nuestros hechizos y los retorciste, haciéndolos rebotar sobre ti y tu hada—bruja dragón, y destruiste todo en el proceso!



—¡No fue culpa nuestra! ¡Fue un error de cálculo! Somos tres, Maléfica era solo una, ¡Por eso rebotó en ella!

—¿Pero no ves que te ha estado pasando lo mismo, pero mucho más lentamente? Le diste a Circe todo lo que era bueno dentro de ti, y como son tres, ¡los efectos degenerativos simplemente tardaron más en destruirte! ¿No ves, Lucinda, que te estás volviendo loca? Mi hermana Gothel lo vio. También Maléfica y Úrsula, todos lo decían en sus misivas. Lo vieron sucediendo lentamente a lo largo de los años. Y seguramente Circe lo ve ahora. Las únicas que no lo ven son ustedes.

—¡No nos hables de Úrsula! ¡Es una bruja traidora y merecía su horrible muerte!

—Puede que sea así, pero ella te amaba mucho antes de perder la cabeza, ¿no es así? ¿No ves que has estado navegando peligrosamente cerca de las mismas profundidades de la locura durante muchos años? Por favor, Lucinda. No hagas esto. No destruyas a todos los que ama tu hija solo por mantenerla cerca. Con cada persona que hieres y cada vida que destruyes, castigas a tu hija. Castigas a Circe.

Las extrañas hermanas se derrumbaron en la locura una vez más. —¡No! ¡No es un castigo! Ella es nuestra luz. Como Aurora fue la de Maléfica. Tenerla cerca es recuperar nuestra luz. Cuanto más lejos está, menos podemos ver con claridad. Necesitamos nuestra luz. De lo contrario, estamos en la oscuridad y estamos solas.

—Madres, estoy aquí. Nadie me va a alejar de ustedes —, dijo Circe, sintiendo que necesitaba decir algo para calmar a sus madres.



—Pero no podía afrontar una vida a su lado, no como lo eran y ahora. Estaba más segura que nunca de lo que tenía que hacer.

— ¡Estas brujas querrían tenerte para ellas! ¡Y también Nanny y las hadas! ¡Todos quieren alejarte de nosotros! Nanny cree que puede compensar sus actos pasados protegiéndote. ¡Protegiéndote de nosotras! ¡Pero no lo permitiremos! ¡Hicimos una promesa, una promesa con odio que estamos obligadas a cumplir! Estamos atrapadas en la promesa que hicimos en la tierra de los sueños. ¡Te tendremos para nosotras, Circe! ¡Te arrancaremos a todos los que amas para que solo nos tengas a nosotras! — Lucinda estaba delirando, su cabello alborotado y su rostro distorsionado por su manía.

Las extrañas hermanas estaban juntas, levantando los brazos. Pequeñas bolas de luz plateada aparecieron en sus manos, crepitando y emitiendo chispas por toda la habitación a medida que crecían. Las extrañas hermanas apretaron las esferas brillantes, haciendo que un rayo estallara de sus puños. Golpeó las paredes y envió temblores por toda la mansión. El rayo cayó sobre las partes más antiguas de la mansión, dando vida a las tallas de piedra de las criaturas nocturnas que dormían dentro. Las criaturas se liberaron, haciendo que la mansión se derrumbara. Las arpías que dominaban el comedor cobraron vida y se estrellaron contra los grandes ventanales, rompiendo el vidrio y cayendo al patio de abajo.

Circe, Primrose, y Hazel gritaron mientras Lucinda ordenaba a las criaturas de los bosques muertos.

—¡Criaturas de la noche, hagan mis órdenes! ¡Esta es su reina! Busquen a mis enemigos en las Tierras de las Hadas y en los muchos reinos, y destrúyanlos a todos en mi nombre!



La mansión comenzó a retumbar y temblar de nuevo; todos en la habitación podían escuchar los sonidos de la piedra que se agrietaba y se estrellaba contra el suelo.

Jacob, Primrose, Hazel y Circe corrieron hacia las ventanas y vieron dragones de piedra gigantes rodeando los bosques muertos. Vieron cómo la estatua de la Gorgona cobraba vida y caminaban por el patio hacia una espiral de luz carmesí gigante justo en el límite de los bosques muertos. Cuervos de piedra y aves volaban en círculos sobre la Gorgona mientras más arpías de piedra atravesaban las ventanas y se unían a las otras criaturas aladas que salían de los bosques muertos.

Circe cerró los ojos y suspiró.

Sabía lo que tenía que hacer. Lo sabía desde que comenzó su viaje, y solo ahora tendría el coraje de hacerlo.





CAPITULO XVIII

GUERRA EN LA TIERRA DE LAS HADAS

Oberon y sus Señores de los Arboles se reunieron en los límites de la tierra de las hadas. Estaban listos y esperando para luchar contra Maléfica en caso de que regresara. El corazón de Oberon se llenó de pavor ante la idea de enfrentarse a ella nuevamente, y al mismo tiempo se llenó de alegría al ver a sus hadas reunidas en la distancia, en busca de Maléfica.

Había perdido a muchos amigos y soldados en su última batalla con Maléfica. Sus amigos perdidos regresarían, por supuesto, pero no por muchos años, no hasta que hubieran tenido tiempo suficiente para crecer.

Tulip se había encargado de la replantación de sus Señores de los Árboles caídos después de la batalla en Morningstar. Ella había vuelto a poner sus raíces en la tierra y las había atendido con cuidado.

Pero ahora tenía una tarea aún más importante, una que llenaba el corazón de Oberon de preocupación. Sintió que debería haberlo visto venir: una gran guerra entre brujas y hadas. Esperaba que se salvaran. Mientras él y su ejército estaban de guardia, esperando que comenzara la batalla, lanzó un llamado silencioso a todos los dioses de la naturaleza para que ayudaran en la batalla.



Sabía que las probabilidades no se detendrían después de destruir las Tierras de las Hadas; querrían dominar la totalidad de los muchos reinos ahora que habían ocupado su lugar como reinas de los muertos. Él había intentado razonar con Manea y su madre años atrás, había tratado de convencerlas de que enviar a Lucinda y sus hermanas al mundo era un error pero no habían escuchado. Había sido su experiencia que la mayoría no escuchaba cuando los oráculos de otra fe decían su verdad. Escuchaban solo a los de su propia especie.

A menudo sentía que debería haberse negado a acoger a las extrañas hermanas, sin dar a las brujas de los bosques muertos otra opción que la de criar a las niñas ellas mismas, pero había temido por el destino de las niñas y decidió acoger a las pequeñas brujas y organizar un hogar adecuado para ellos.

Nanny había parecido el hada adecuada para asumir un papel tan poco tradicional, pero todo cayó en el caos, el dolor y la ruina mientras sufría una pérdida tras otra, hasta que finalmente decidió perderse en el lugar intermedio. Fue entonces cuando Oberon se llevó los recuerdos de Nanny. Tomó su identidad, dándole paz y la oportunidad de redimirse a través de Tulip y Circe.

Y ahora aquí estaban, ambos enfrentados a la posibilidad de tener que destruir a estas brujas por las decisiones que habían tomado junto con sus padres. Mientras miraba a Nanny, de pie con su hermana y las otras hadas listas para la batalla, sintió una profunda pena por ella porque podría tener que enfrentarse a su hija adoptiva en una lucha una vez más. Se sintió arrastrado en muchas direcciones, su mente vagando de sus soldados a sus hadas y a Circe. Quería enviar parte de su ejército a los bosques muertos, pero



quedaban tan pocos soldados después de su última batalla con Maléfica que sintió que los necesitaban aquí. Solo podía esperar que los dioses de la naturaleza escucharan su llamada y acudieran en ayuda de Circe en los bosques muertos, si no era ya demasiado tarde.

Oberon miró el cielo en busca del pájaro de Maléfica, Opal. Estaba atento a cualquier señal de Maléfica y otras criaturas de las hermanas.

El Hada Madrina, Flora, Merryweather, Fauna, Nanny y el Hada Azul, con una legión de otras hadas, estaban en la distancia, más allá del horizonte, también vigilando.

Estaba tan orgulloso de ver a todas sus hadas reunidas en la cima de la colina, juntas, una al lado de la otra, con sus varitas listas para luchar contra Maléfica una vez más. Podía ver a Nanny buscando a Opal en el cielo con sus ojos penetrantes, con la esperanza de que le avisara con anticipación de la llegada de Maléfica. A pesar de lo valientes que eran sus hadas, sabía que temían otro enfrentamiento con el Hada Oscura. Especialmente Nanny.

Dio las gracias a la tierra de las Hadas por Opal. Antes de que ella acudiera a él con los planes de las extrañas hermanas, él había pensado que la pobre criatura había muerto junto con las otras aves de Maléfica durante la gran batalla. Fue una decisión valiente, acudir a él como ella lo había hecho, hacerle saber el plan de Grimhilde y Lucinda después de que ella escapó de las garras de Grimhilde. Sabía lo que significaba para Opal traicionar a su antigua amada, pero Opal había visto a Maléfica cambiar durante muchos años; ya no vio a la joven que solía amar dentro de



Maléfica antes de morir. Y ahora que su amada se encontraba atormentada finalmente se liberó de su dolor, Opal había convertido su lealtad en una bruja con un corazón puro. Circe.

Oberon suspiró, recordando lo desesperada que estaba Opal cuando le contó su historia. Había sobrevivido a la batalla, pero se escondió entre los cuervos muertos de Maléfica para ver si podía encontrar a su amada. Pero lo que encontró fue a las extrañas hermanas que conspiraban para resucitar a su amada de entre los muertos, para usarla como habían anhelado hacer mientras estaba viva, y sabía que tenía que detenerlas.

La pobre ave había pasado por muchas cosas mientras se dirigía hacia él, y esperaba que sobreviviera a esta batalla para compartir su historia con la propia Circe. Esperaba que todos sobrevivieran. De cualquier manera, su historia viviría en el libro de cuentos de hadas, como todas sus historias, si los lectores miraran lo suficientemente profundo. Seguramente el libro contendría la historia de cómo la vieja reina Grimhilde había capturado al pobre Opal. O cómo Blancanieves finalmente se liberó de su madre. O cómo las extrañas hermanas habían usado magia antigua y siniestra para traer a Maléfica de entre los muertos. O la historia de una joven valiente llamada Tulip que hizo las paces entre los Gigantes Ciclópeos y los Señores de los Árboles.

Todas sus historias estaban allí, escritas o esperando a ser escritas. Y se preguntó qué final escribiría Circe para ella.

Y luego vio. Su respuesta estaba allí, recortada y cayendo de las nubes, corriendo hacia la tierra. La oscura y sombría bestia dragón estaba cayendo en picado hacia su muerte. Las extrañas hermanas la habían traído de regreso solo para que sufriera otra



muerte dolorosa, y sabía sin duda alguna el grave error que había cometido al dejar que las extrañas hermanas vivieran fuera de los límites del bosque muerto. Y sabía lo que Circe debió haber hecho para salvarlos a todos.





CAPITULO XIX

EL SACRIFICIO DE LAS BRUJAS

Circe se había sacado el pequeño espejo del bolsillo y lo había roto. Nadie se dio cuenta de la confusión y el caos. Sus madres estaban despotricando y Jacob intentaba en vano calmar a sus hijas, pero su locura las había vencido y ya no podían escuchar las palabras de su padre. Hazel y Primrose habían corrido hasta la casa de las hermanas en el patio para ver si Blancanieves había resultado herida por las piedras que caían cuando las arpías cobraron vida, dejando a Jacob y Circe solos con las hermanas extrañas.

Circe miró el espejo roto. Podía ver el rostro de Nieves reflejado en los pedazos rotos. Ella estaba a salvo.

Primrose y Hazel se ocuparán de ella, pensó. Al menos Nieves estará a salvo.

Limpió los pedazos rotos del espejo para no tener que ver el rostro de su prima en el largo pedazo afilado que agarraba en su mano. Estaba tan asustada. Pero ella no tenía elección. Era la única forma de que sus madres volvieran a estar completas. Era la única forma de recuperar la cordura.

Ella tomó el largo e irregular pedazo de vidrio y lo hundió en su corazón. Sintió que se ahogaba en sangre cuando comenzó a perder la visión. Lo último que vio antes de cerrar los ojos fueron



los rostros horrorizados de sus madres. Las escuchó gritar mientras su mundo se volvía negro.

Blancanieves, Primrose y Hazel regresaron a una pesadilla. Primrose y Hazel se pusieron de pie, atónitas, mientras Nieves tomaba a Circe en sus brazos. Parecía como si se estuviera ahogando en el dolor. Demasiado afligida para llorar, se sentó allí preguntándose cómo pudo haber sucedido esto.

Primrose extendió la mano y tocó a Nieves en el hombro con ternura, tratando de consolarla. Jacob cerró los ojos, deseando quitarse las lágrimas, sin querer ver el rostro sin vida de Circe.

Atendió a sus hijas, que yacían en el suelo, inmóviles pero aún respirando.

— ¡No es así como se suponía que iba a terminar! — dijo Nieves, mirando a Primrose, con la mejilla cubierta de sangre de Circe.

Cuando el corazón de Primrose se rompió por la mujer, pensó que probablemente esta era la única forma en que podría haber terminado, pero había esperado con todo su corazón que no tuviera que hacerlo.

Hazel se unió a Jacob y se sentó junto a las extrañas hermanas. —No queda nada de la locura dentro de ellas. Circe las ha salvado de su locura devolviéndoles lo mejor de sí mismas, puedo sentirlo. Me pregunto por qué no se despertarán.

—No creo que deseen vivir en un mundo sin su hija—. Jacob se puso de pie para mirar por las ventanas el paisaje quebrado.



El suelo estaba cubierto de escombros de las criaturas nocturnas que habían caído al suelo en el momento en que Circe se quitó la vida.

—Ella nos ha salvado a todos, te das cuenta. La Tierra de las Hadas, todos en los muchos reinos, todos con su sacrificio.

Blancanieves se puso de pie de repente. Su rostro estaba espantosamente pálido, pero estaba casi eufórica. — ¡Las flores! ¡Podemos llevarla a las flores! —

Jacob y las brujas no dijeron nada. Solo miraron a Nieves con tristeza.

— ¡Venga! ¡Tenemos que llevarla a la antigua casa de Gothel! Las flores están ahí. ¡Podemos devolverla a la vida!

Nieves no entendía por qué nadie decía nada. Por qué nadie veía que esto era la solución.

Primrose se inclinó y rodeó a Nieves con el brazo. —No podemos, cariño. Si lo hacemos, Lucinda y sus hermanas volverán al caos.

Blancanieves se puso de pie, notando la sangre en su vestido por primera vez. No sabía cuál era de Circe y cuál era suya, o qué encontraba más repugnante: estar cubierta de la sangre de su amiga más querida o la idea de que las hermanas extrañas vivirían y Circe no. No podía dejar que esto fuera el final. No podía perder a Circe. Ahora no. De repente comprendió cómo se habían sentido las extrañas hermanas cuando perdieron a Circe años antes. La sensación de desesperación por recuperarla era abrumadora. Se acababan de encontrar. Se acababan de hacer amigas.



— ¡Entonces matamos a las extrañas hermanas! — Dijo Nieves, sorprendiéndose a sí misma.

—Eres la hija de una bruja—, dijo Hazel. — Pero Circe ha hecho su elección. Podría haber matado a sus madres, tenía el poder para hacerlo incluso si ella misma no lo supiera, pero eligió sacrificarse para poder vivir. Sabía que quitarse la vida restauraría sus mayores virtudes.

—¡Pero, no es justo! ¡No puedo perderla, no puedo!

Hazel sonrió a Nieves y dijo: —Todo lo que amabas de Circe ahora está dentro de sus madres. Ella era especial porque sus madres la hacían de esa manera —.

Blancanieves estaba más enojada de lo que nunca lo había estado. — ¡No debería tener que ser así! ¡Me niego a aceptarlo! ¡Tiene que haber otra manera!

Primrose tomó a Nieves de la mano. —Tienes que hacerlo, querida. Circe quería esto. Sintió que era culpa suya que sus madres cayeran en delirio. Esta fue la elección de Circe, y fue prevista por los antepasados. Tenemos que honrar eso.

Blancanieves negó con la cabeza. — ¡Malditos sean los ancestros! ¡No puedo creer que estés de acuerdo con esto! ¡Pensé que querías ayudar a Circe! ¡Pensé que finalmente había encontrado un hogar y una familia en ti y en este lugar! ¡Sé que así es como te sentiste tú también! ¡Podía verlo cuando la mirabas! Dime que estás de acuerdo con su elección, dime que no deseabas que las cosas fueran diferentes y dejaré esto —. Hazel suspiró y se unió a ellas, poniendo su brazo alrededor de Nieves. —Por supuesto que esperábamos que las cosas fueran de otra manera. Amábamos a



Circe. La amábamos mucho antes de que la viéramos desde el momento en que escuchamos su voz por primera vez en el lugar entre mundos. Y sí, queríamos que viviera aquí con nosotras, que viviera su vida con nosotras en el bosque muerto, y ese era un camino que podría haber tomado. Un camino que los ancestros esperaban que tomara. Pero eso significaba matar a sus madres. Y solo Circe podía tomar esa decisión. No podíamos imponerle eso.

Blancanieves no pudo evitar sentir que había otra forma. —Sé en mi corazón que esto no es como se supone que termine. ¡Lo sé! ¿Por qué ninguna de ustedes puede ver eso?

La habitación se llenó de luz cuando una nueva voz resonó en la habitación. Tranquila y serena, era la voz de los antepasados.

Blancanieves tiene razón. No es así como tiene que terminar.

— ¿Gothel?— Primrose miró alrededor de la habitación, tratando de encontrar la fuente de la voz.

Gothel está con nosotros, Primrose, y hablamos como uno, como siempre lo han hecho los antepasados de los bosques muertos.

La luz de la habitación se intensificó.

Circe no debería tener que morir por nuestros errores. Y tampoco deberían hacerlo sus madres. La elección será de ellas para hacerla juntas.

Nieves se sintió extraña al hablar con un ser invisible, con esta voz de otro mundo, pero encontró su coraje y preguntó:

— ¿Pero cómo? ¿Cómo tomarán la decisión?



Hablaremos con ellas, Blancanieves. Se les dará una opción. Una elección que solo ellas pueden tomar. Ellas decidirán qué hacer, lo honraremos y usaremos nuestros poderes para hacer cumplir su voluntad. Te lo prometemos.

— ¡No entiendo! ¿Cómo sabrán que tienen la opción?
¿Cómo sabremos lo que quieren?

Están en el lugar entre mundos y están escuchando.





CAPITULO XX

HOGAR

Circe y las hermanas extrañas estaban sentadas en su mesa en la cocina frente a la gran ventana redonda. Afuera, tenían una vista de los cuervos de Maléfica posados pacíficamente en el manzano.

Sobre la mesa había un magnífico pastel de cumpleaños, y la señora Tiddlebottom estaba paseando por la cocina, preparando té.

— ¿Dónde estamos? — Circe preguntó, confundida.

La Sra. Tiddlebottom se rió. —No lo sé, querida. Pensé que me lo dirías.

— Estamos en el lugar entre mundos, dijo Lucinda.

Circe no había pensado que se vería así, el lugar entre mundos.

— Se ve como deseamos, hija, dijo Ruby, dejando un platillo de leche en el suelo para Pflanze.

— ¡Pflanze! — Circe se alegró de verla hasta que se dio cuenta de lo que significaba. — Oh, Pflanze.

— ¿Estás bien?

El gato no respondió.



—Ella no puede hablar contigo, cariño, se encuentra demasiado débil, apenas resiste, pero haremos lo que podamos para mantenerla aquí, ¿no es así? No la dejaremos pasar más allá del velo, no por nosotras. Del mismo modo que no te permitiremos ir a la niebla con nuestros antepasados.

Circe se sintió de pronto como si volviera a ser joven, sentada con mujeres que pensaba que eran sus hermanas en la cocina en una mañana soleada. Estaba tan feliz de haber tomado la decisión correcta. Estaba feliz de ver a sus madres de esta manera, como debían ser.

—Nosotras también estamos felices de volver a ser nosotras mismos—, dijo Lucinda. —Pero desearíamos que no hiciera falta tu muerte para lograrlo.

La Sra. Tiddlebottom les trajo a las brujas una tetera y algunas tazas. —Aquí tienen, Queridas— dijo, dejando la bandeja.

Circe la miró. — ¡Oh! Sra. T! ¿Qué va a hacer? ¿Avanzar más allá del velo o volver a su antigua vida?

La Sra. Tiddlebottom se rió. —Ya he vivido demasiado tiempo, pero los ancestros tienen una tarea más para la anciana señora Tiddlebottom antes de que ella se vaya. Debo cuidar las flores si tú y tus madres deciden usarlas. Acabo de pasar por mi propio rincón del lugar entre mundos para tomar un té antes de regresar a casa. Y para pedirte un favor.

Circe sonrió. —Por supuesto, ¿cuál es el favor?— Pero Lucinda respondió por la anciana.



—Le gustaría que hiciéramos nuestra elección rápidamente. Ella está lista para ir más allá del velo —. Lucinda sonrió a la señora Tiddlebottom. —Lamento que nuestros antepasados hayan interferido con tu fallecimiento.

La Sra. Tiddlebottom le dio una palmada a Lucinda en el hombro. —Oh, no eres la misma bruja que recuerdo. De ningún modo. Me gusta mucho más esta versión tuya.

Lucinda se rió. —Yo también me quiero más.

— ¿Pero de qué elección estamos hablando? ¡Ya hice mi elección! ¿Y por qué están aquí, madres? ¿Por qué no están en el bosque muerto? ¿Por qué no están viviendo las vidas que les di con el sacrificio de la mía?

Lucinda tomó la mano de Circe.

—Porque, mi Circe, estamos en el lugar entre mundos, y se nos ha dado una opción. Y todo lo que tenemos que hacer es prestar atención para escucharla.

FIN